



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Psicología

Construcción del sentido del trabajo autónomo en jóvenes profesionistas del
Estado de Querétaro

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de Maestría en Estudios
Multidisciplinarios Sobre el Trabajo

Presenta

Ana Karina Calixto Guevara

Dirigido por:

Dr. Rolando Javier Salinas García

Co-dirigido por:

Carlos Clemente Martínez Trejo

Querétaro, Qro.
Mayo 2021



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Psicología

Maestría en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo

Construcción del sentido del trabajo autónomo en jóvenes profesionistas del estado de Querétaro

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de Maestra en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo

Presenta

Ana Karina Calixto Guevara

Dirigido por:

Dr. Rolando Javier Salinas García

Co-dirigido por:

Carlos Clemente Martínez Trejo

SINODALES

Dr. Rolando Javier Salinas García
Presidente

Firma

Dr. Carlos Clemente Martínez Trejo
Secretario

Firma

Dr. Marco Antonio Carrillo Pacheco
Vocal

Firma

Dra. Candi Uribe Pineda
Suplente

Firma

Dr. Juan Manuel Godínez Flores
Suplente

Firma

Centro Universitario, Querétaro, Qro
Mayo 2021
México

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer al Doctor Rolando Javier Salinas García por la dirección y apoyo a lo largo de estos dos años y que derivó en la culminación de esta tesis.

Al Doctor Carlos Clemente Martínez Trejo por su guía y codirección, así como sus acertados comentarios que nutrieron y fortalecieron la presente investigación.

A la Universidad Autónoma de Querétaro por brindar las herramientas y recursos que permiten consolidar mi formación académica y profesional.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo brindado y por el cual se pudo realizar esta investigación.

A la Doctora Oliva Solís Hernández por alentarme y apoyarme a lo largo de este proceso, al Doctor Juan Manuel Godínez Flores por su guía en la realización de un artículo derivado de esta investigación, así como a la Doctora Marja Teresita González Juárez porque creer en mí y animarme durante este proceso.

Mi gratitud y amor por siempre a mi familia, que invariablemente me han apoyado, alentado y confiado en mí. A mi madre que es mi pilar y modelo, la cual me alienta y anima a continuar. Mi padre que es mi guía, me anima y exhorta a continuar en cada momento, mi hermano que con su ejemplo me exhorta a crecer y ser mejor cada día.

Alejandro, mi compañero de vida, su apoyo incondicional, su confianza y amor me han dado fuerza a lo largo de este proceso, sin duda, ha sido pieza importante en este camino, mi amor y reconocimiento hoy y siempre.

De igual manera, mi agradecimiento y cariño incondicional para el Doctor Alberto García Espejel, amigo y colega que por su paso en este mundo me alentó a alcanzar mis metas. Su conocimiento y guía han sido fundamentales en este proceso.

A la Maestra Ma. Azucena Rivera Aguilar, que me brindó su apoyo y acompañamiento en todo momento, los cuales fueron pieza importante en la realización de la investigación.

Para Marghyb, mi compañera en estos dos años, confidente y apoyo en todo momento, mi cariño y gratitud siempre.

Mi eterno agradecimiento a todos los jóvenes adultos profesionistas que compartieron conmigo su tiempo y sus experiencias sin las cuales nada de esto hubiese podido ser posible.

Tabla de contenido

Índice de Figuras y Tablas.....	III
RESUMEN.....	IV
SUMMARY	V
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	1
1.1. Introducción	1
1.2. Problematización.....	4
1.3. Jóvenes adultos profesionistas y el mercado de trabajo.....	6
1.4. Justificación	10
2. ANTECEDENTES.....	15
2.1. Debates en torno al trabajo autónomo	23
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	26
3.1. Trabajo clásico- Trabajo decente	27
3.2. Trabajo no clásico- Trabajo atípico.....	29
4. OBJETIVOS	33
5. METODOLOGÍA.....	34
6.1. Universo de estudio	36
6.2. Justificación del Universo de Estudio	38
6.3. Estrategia metodológica.....	42
6.4. Justificación de la Estrategia Metodológica	43
6.5. Fenomenología	45
6.6. Marco conceptual.....	48
6.6.1. Trabajo autónomo	48
6.6.2. Jóvenes adultos.....	53
6.6.3. Sentido del trabajo.....	56
6.6.4. Flexibilidad laboral.....	59
6.6.5. Precariedad laboral	61
6.7. Instrumentos metodológicos	63
6.8. Pilotaje	64
6.9. Categorías	65
6.10. Niveles de estudio	69
7. CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DEL TRABAJO AUTÓNOMO	72
7.1 Nivel individual.....	72

7.1.1 Relaciones familiares.....	73
7.1.2 Significados y subjetividades	79
7.1.3 Formación académica	84
7.1.4 Crecimiento personal y proyecto de vida	91
7.2 Nivel social.....	95
7.2.1 El trabajo autónomo y la construcción social	97
7.2.2 Aplicación y uso de la tecnología en el trabajo y su impacto social.....	102
7.3 Nivel laboral	106
7.3.1 Construcción del sentido del trabajo autónomo	107
7.3.2 Estabilidad laboral	113
7.3.3 Sentido de libertad.....	116
7.3.4 Relaciones laborales	118
8. CONCLUSIONES.....	125
9. REFERENCIAS	134

Dirección General de Bibliotecas UAO

Índice de Figuras y Tablas.

Índice de Figuras

FIGURA 1 Presencia de jóvenes autónomos profesionista en el Estado de Querétaro...	41
FIGURA 2 Red de la construcción del sentido del trabajo autónomo.....	69

Índice de Tablas

TABLA 1. Cuadro Pilotaje	65
TABLA 2. Categorías.....	66
TABLA 3. Guía temática de Entrevistas	70
TABLA 4. Desglose de actividades	71

RESUMEN

En los últimos años se han dado cambios y transformaciones sociales, económicas y políticas que han influido fuertemente en el campo laboral, por lo que nuevas formas de trabajo han ido surgiendo como respuesta a las nuevas dinámicas que se presentan. Los cambios en la estructura socioeconómica implementadas a partir de la flexibilidad, precarización y diversificación profesional han dado paso a formas de trabajo atípico. A partir de ello las relaciones y estructuras laborales han evolucionado desplegando diversas dinámicas, una de ellas es el denominado trabajo autónomo.

La presente investigación tuvo como objetivo visibilizar, examinar y reflexionar en torno al sentido del trabajo que se da a esta creciente forma de trabajo atípico, específicamente nos concentraremos en los jóvenes adultos profesionistas que han asumido el trabajo autónomo como forma de vida. En este sentido se busca explorar formas diversas en que el trabajo puede ser significado y experimentado en su cotidianidad, así como cuestionar si este es en realidad autónomo o qué relación tiene con la libertad y el control que se da en las actividades laborales dentro de una sociedad capitalista

(Palabras claves: Trabajo autónomo, jóvenes adultos, precariedad, flexibilidad, sentido del trabajo)

SUMMARY

During the past years there has been social, economic and political changes as well as transformations that have hardly influenced on the labor field, that's the reason why new working arrangements have emerged as a response to the new dynamics. Changes in the socioeconomic structure implemented from flexibility, instability and professional diversification have given way to new working arrangements. On this basis, relationships and working structures have evolved unfolding different dynamics, one of them the so called freelance work.

This research has as a goal to visualize, examine and reflect upon the significance that is given to this kind of work, specially upon young professional adults that work as freelancers as a lifestyle. In this sense the intention is to explore different ways in which working can be signified and experimented in daily life, as well as to challenge if it is actually freelance work or the relation that it has with freedom and control given in occupational activities within a capitalist society,

(Key words: Freelance work, young adults, instability, flexibility, significance of working)

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Introducción

Nos encontramos viviendo un momento atravesado por la globalización, el mundo se encuentra captado por una economía neoliberal que presenta retos no solo sociales también económicos y políticos. En ese sentido el trabajo no queda excluido, se encuentra enclavado en los cambios que se han dado y no es extraño que nuevas formas de laborar se vayan presentando a medida que las dinámicas sociales, económicas y políticas avanzan.

En las últimas décadas se han dado cambios significativos en las estructuras socioeconómicas, dadas a partir de las reformas políticas, gracias a la flexibilidad en la gestión, descentralización e interconexión de las empresas y la diversificación laboral, en un contexto de creciente diferenciación geográfica y cultural de los escenarios para la acumulación y gestión del capital, observándose una liberación de las fuerzas productivas de la revolución informacional (Castells, 1996, p. 2).

El trabajo tradicional llamado “típico” o “clásico” que sirvió como referente de los sistemas de relaciones laborales poco a poco ha sido desplazado por otras formas de trabajo menos clásicas, aunque no han sido estudiadas del todo por la Sociología del Trabajo y ha existido un desprecio por el análisis de los procesos de trabajo que no responden a dinámicas clásicas, esto, no significa que no se encuentren exentos de procesos y significaciones que responden a una dinámica particular, llamada trabajo no clásico o atípico (De la Garza, 2012, p.1).

La realidad es que dentro de los cambios que se han dado socialmente a lo largo de los años el trabajo ha mutado y evolucionado con ellos, presentando nuevas representaciones laborales, nuevas estructuras y nuevas formas de trabajar. Una de estas nuevas formas es el denominado trabajo autónomo, el cual corresponde a las categorías de trabajo independiente o trabajo por cuenta propia.

Hablar de trabajo autónomo nos lleva indiscutiblemente a retomar el concepto de trabajo, así como sus implicaciones y significaciones. Esto debido a que no se trata de un término comúnmente utilizado dentro de la concepción clásica del trabajo. En este sentido el trabajo es visto comúnmente como un proceso productivo que echa mano de maquinaria y herramienta, que se constriñe a una jornada laboral determinada y a un lugar específico a cambio de una remuneración económica, o sea un salario. El cual responderá, en teoría, a las actividades proporcionales que los individuos ejerzan.

Esta actividad nombrada por De la Garza (2009, p, 115) Trabajo Clásico será asociada entonces al concepto de producción física material en la que el producto aparece objetivado físicamente y se encuentra separado del trabajador para el que hay un tiempo y un espacio propiamente de producción, y otro de circulación o venta y uno más para el consumo.

Teniendo en cuenta el concepto clásico de trabajo y partiendo de él como base, en la presente investigación se estudiará una nueva forma de trabajo, dada a partir de los procesos que se han presentado en las últimas décadas, así como de las nuevas resignificaciones que han surgido de las mismas, estamos hablando del trabajo autónomo como una nueva variante del trabajo.

El trabajo autónomo se ha presentado en los últimos años como una modalidad entre la población adulta joven¹ que busca insertarse en el mercado laboral. Tanto las empresas como los nuevos profesionistas están adoptando estas nuevas

¹ Martín Ruiz(2005) explica que es necesario establecer clasificaciones más ajustadas a la compleja realidad de las sociedades actuales y como se interpretan de acuerdo a un mejor conocimiento del ser humano [...] Sostiene que no hay una edad clara en que se produce el paso a la etapa adulta, aunque convencionalmente, y desde la perspectiva demográfica, esta se puede fijar en los 20 años, en que de una forma manifiesta se evoluciona de la adolescencia a la juventud y adultez, de tal modo que a partir de ese aniversario hasta una edad variable, que puede oscilar entre los 28 y 35 años, la mayoría de las personas se hallan en plena vitalidad fisiológica, biológica y cognitiva.

representaciones, las razones son diversas, algunas de ellas responden a la situación de precariedad y flexibilidad que se vive en el contexto del trabajo actual.

Los jóvenes profesionistas se enfrentan constantemente a una situación de inestabilidad laboral, la persistencia cada vez más vigente de la flexibilización del trabajo, las pocas posibilidades de crecimiento y la poca o nula seguridad que extienden los empleos han generado que se busquen alternativas laborales, y una de ellas es el trabajo autónomo. Además de la exacerbada presencia de nuevas tecnologías generan entre esta población la inclusión de trabajos por su cuenta, dentro de una dinámica heterogénea, volátil y que, si bien podría no cumplir las expectativas de estabilidad laboral, si cubren la necesidad de emplearse y subsistir.

Frente a esta situación, es necesario establecer que, si bien nos encontramos ante un mercado flexible, también es cierto que dentro de este se gestan otras formas de producción, por tanto, es importante visualizar cuales son estas y como se desenvuelven en un escenario capitalista. Como lo señala Cayuela y Schriewer (2017) “estamos acostumbrados a entender tanto las actividades económicas como la vida cotidiana a partir de un mundo dominado por el capitalismo” (p. 27) por tanto, es necesario analizar cómo se desarrollan estas nuevas formas dentro del discurso establecido.

Aunado a ello, comprender cómo se originan y reproducen las relaciones y estructuras que conforman la vida cotidiana y laboral de los individuos que las representan permitirá entender la manera en como las personas dotan de sentido y significado el quehacer laboral, social, cultural, económico, etc., de los y las trabajadoras. Ante esta situación, es pertinente indagar la situación que viven los jóvenes adultos profesionistas en la ciudad de Querétaro frente al contexto laboral, y con ello identificar los significados que construyen y dotan de sentido e identidad la experiencia cotidiana del trabajo autónomo.

1.2. Problematización

Como se apuntaba en el apartado anterior a lo largo de los últimos años se han dado cambios que han repercutido tanto en la población como en el sector laboral frente un contexto económico-productivo neoliberal que se caracteriza por la globalización de los mercados, así como el voraz incremento del uso de tecnologías y la expansión de los servicios (Castro, 2017, p.6) han acrecentado el surgimiento de relaciones atípicas por parte de empresas y contratantes.

Es sin duda la creciente incorporación de tecnología la que ha agilizado los cambios en las organizaciones laborales, lo que deduce que esta nueva realidad digitalizada sea captada y desempeñada por un grupo poblacional específico. Son los jóvenes adultos con estudios profesionales los que cada vez más se enfilan en estas dinámicas especializadas que en su mayoría son reproducidas de maneras atípicas, es decir, no se llevan a cabo en las condiciones de patrón-empleado, con jornadas laborales específicas, sueldos estables, entre otros.

Se nos ha presentado la idea de que la tecnología y el mundo digitalizado mejorarán la vida de las personas, repercutirá en un avance laboral y creará mayor progreso social y económico mejorando la calidad de vida de las personas. Empero esto también trae a debate la situación en la que los trabajadores quedan con respecto a la disminución de seguridad, estabilidad y condiciones laborales al flexibilizarse las relaciones profesionales, y es justamente en este sentido donde se gestan las diferentes formas laborales, como el trabajo autónomo.

En México, como lo señala la Banda y Mendoza (2020, p.17), el porcentaje de trabajadores autónomos duplica con 26.8% al promedio de la OCDE en el 2019 con 14.2%, dichas formas de empleos se caracterizan por una menor seguridad social, así como por oportunidades de capacitación y representación colectivas reducidas, esto podría significar que el mercado laboral se encamina hacia trabajos parciales y/o temporales.

Ante este contexto se considera que el mercado laboral pasará a ser mucho más flexible y en él los trabajadores tendrán libertad para gestionar sus carreras, aprovechando sus competencias y reduciendo sus exigencias de seguridad laboral (Fernández, 2018), dando lugar, en muchas ocasiones, a trabajos cada vez más precarizados.

Frente al panorama que se vive actualmente, la ciudad de Querétaro no está exenta de las transformaciones y efectos que se gestan entorno al contexto laboral, por tanto, considero pertinente voltear la mirada a la situación que enfrentan los jóvenes, y en particular los jóvenes adultos con formación académica, que radican en dicha entidad, para identificar y comprender las dinámicas que se construyen a partir de esta situación.

Si bien, el estado de Querétaro se ha posicionado en los últimos años como un polo de creación de empleos, no significa que las transformaciones y la constante evolución del mercado de trabajo no impacten las dinámicas laborales de la entidad. En este sentido como lo señala Banda (2019) se registró para el primer mes del 2019, en el estado de Querétaro, una tasa de desocupación del 3.6%, lo que representa cerca de 31 mil personas en busca de un empleo formal, conformes lo indica la ENOE (INEGI, 2019)

Esta situación enmarca una de las problemáticas más importantes a las que se enfrenta el país, la situación laboral impacta cualquier contexto en la vida de las personas. Si bien, dicha situación afecta a todos los sectores poblacionales, en la presente investigación nos enfocaremos en los jóvenes adultos profesionistas de la entidad. Respecto a ello, Banda (2019) apunta que la Federación de Colegios y Asociaciones de Profesionistas del Estado de Querétaro (FECAPEQ) señaló la problemática de empleo que han enfrentado en la primera mitad del año las

diferentes disciplinas ahí agrupadas, y que como consecuencia ha generado el creciente subempleo ante la necesidad de ingresos económicos.

Frente a esta situación, el 48% de los jóvenes egresados de las universidades en Querétaro buscan crear su propia compañía, de estos el 13% lo logran, pero solo el 3% de ellos subsisten a largo plazo (Almanza, 2016). Teniendo en cuenta esto, se presentan como consecuencia la creación de nuevas dinámicas que impactan en las estructuras laborales, las relaciones sociales y el proceso de trabajo, por tanto, la construcción de los significados que se dan a partir de la experiencia entorno al trabajo autónomo se deberá abordar a partir de la cotidianidad en la que se desenvuelven los jóvenes adultos profesionistas.

1.3. Jóvenes adultos profesionistas y el mercado de trabajo

Los jóvenes adultos que se dirigen a la inclusión laboral suelen ubicarse en un segmento de la sociedad con recursos económicos estables, coloquialmente llamado clase media, localizados principalmente en las ciudades. Son personas que han alcanzado estudios superiores e incluso algunos de ellos cuentan con posgrados, suelen estar insertos o buscan insertarse en ocupaciones no manuales de rango medio y/o alto, en su mayoría en empresas, organizaciones o negocios con fuerte presencia.

Este grupo poblacional suele ser hábil en el manejo de la tecnología y procesos digitalizados debido a su formación académica, la cual se podría pensar que es un recurso y una herramienta que las generaciones anteriores no tienen, y les otorga cierta ventaja competitiva en el mercado laboral.

Actualmente se tiene la idea de que graduarse de la universidad otorga mayor accesibilidad al mercado de trabajo, se piensa que a diferencia de las generaciones pasadas el acceso a la educación es un seguro contra el desempleo, sin embargo, la realidad es muy diferente. Insertarse en el mercado laboral para los jóvenes hoy

en día no es un asunto sencillo, esto debido a que la oferta y la demanda no son compatibles, es decir, las universidades aportan profesionistas año con año mientras que el mercado laboral no es capaz de captar y cubrir las necesidades de cada uno de ellos.

Como se mencionó, en cierta medida los adultos jóvenes profesionistas tienen mayores niveles de educación formal que sus padres, sin embargo, presentan mayores dificultades al intentar insertarse en el mercado de trabajo, la causa recae en que la demanda laboral para este sector es débil (Weller,2006, p.2). Los jóvenes adultos con estudios no solo deben competir en el mercado con los adultos de generaciones anteriores, sino que muchas de las opciones laborales no requieren de profesionalización, por lo que tener alta calificación juega en contra para ellos.

Este sector de la población encuentra la complicación de insertarse en un mercado de trabajo competitivo con respecto a las capacidades profesionales además de las competencias que tienen que ver con el capital social, en otros términos, el mercado de trabajo se da también a través de contactos personales las cuales en ocasiones juegan un papel importante en la inserción laboral (Weller,2006, p. 6) excluyendo a aquellas personas que no cuentan con dicho capital, pese a sus aptitudes y capacidades profesionales.

Las políticas económicas y los planes de trabajo se han vuelto ineficaces ante la creciente demanda que año con año aumenta, México es incapaz de generar condiciones laborales a la par que crece la población económicamente activa, situación insostenible, debido a que la demanda de empleos continuará creciendo y no se visualiza la reactivación del aparato productivo mexicano desencadenando un desequilibrio entre la oferta y la demanda de puestos de trabajo.

En relación a ello, en el cuarto trimestre del 2018 la ENOE señaló que en el país se cuenta con una población total económicamente activa de 423,700, de esta cifra se

desprende que la población ocupada es de 406,122 y la desocupada de 16,926 personas, este último sector buscará los mecanismos y herramientas necesarios para obtener los ingresos que satisfagan sus necesidades ya sea en el sector formal e informal, dejando expuesta la compleja situación que se vive actualmente.

Las cifras muestran una situación laboral deteriorada en el que si bien los mecanismos encargados de generar empleos y oportunidades están fallando al momento de abrir espacios adecuados para la inserción de esta población, también está fallando en las condiciones que les presenta a los jóvenes adultos profesionales para colocarse de manera adecuada en un trabajo de calidad, observando en el mismo periodo de tiempo que el 72% de la población ocupada no se encuentra insertada en Servicios Profesionales o del mismo rubro.

Es decir, los trabajos que ofertan como posibilidades para muchos de los individuos de este sector están dados bajo condiciones inseguras, bajo ingreso salarial, pocos o nulos contratos laborales, actividades que no tienen que ver con su profesión, escasas prestaciones, así como horarios de trabajo inestables.

Ciertamente la condiciones laborales que se presentan para este sector poblacional están dadas por las dinámicas de los mercados de trabajo, el cada vez más inaccesible acceso a trabajos de tiempo completo, estables y fijos es consecuencia de las condiciones proporcionadas por las políticas gubernamentales del contexto, que repercute no solo en la precarización y flexibilización del trabajo antiguamente llamado decente, sino también en la baja de los salarios y las contrataciones temporales, así como en el apoyo a la creación de negocios, opción que ante la carencia de posibilidades de trabajos algunos ven asequible.

En estas condiciones se podría pensar que los trabajadores que lograron posicionarse dentro del mercado de trabajo formal y “estable” han alcanzado condiciones laborales extraordinarias, con sueldos y prestaciones que les garantice una vida digna, así como la estabilidad de un horario fijo y sólido, no obstante esa

situación no garantiza que la realidad sea así, ya que la dinámica del trabajo es compleja y un trabajo estable no es sinónimo de trabajo decente, incluso entre la población de adultos jóvenes que cuentan con este tipo de trabajo encontramos desigualdades y alta precarización laboral.

Diversos jóvenes adultos se ven frente a la inestabilidad laboral y la falta de protección social aún con trabajos “estables”, rasgo característico del sistema capitalista que rige y que condiciona las relaciones laborales. Dicho sistema viene desgastando las relaciones, estructuras y organización del trabajo además de que se van mermando las políticas laborales, los programas de ajuste cada vez más se inclinan al mercado extranjero, esto ha aumentado la competitividad nacional e internacional pero no siempre de manera justa y responsable, ya que la mayoría de las empresas han contribuido a la reproducción de las desigualdades a partir de la flexibilización y precarización de las relaciones laborales como resultado del abaratamiento de la mano de obra y el aumento de la exigencia y competitividad de los trabajadores.

El problema de inserción laboral deriva básicamente de la incapacidad del sistema socioeconómico para generar suficiente cantidad de puestos de trabajo. Además de que no aporta en ocasiones las condiciones para explotar sus capacidades, por lo que el desarrollo de su identidad se ve mermado, además de su desarrollo económico. Se podría pensar que a partir de ello se está dando una creciente necesidad e interés entre los jóvenes adultos profesionistas por crear sus negocios con la finalidad de obtener su autonomía laboral.

Sin embargo, es pertinente señalar que si bien, estas nuevas formas de trabajo se presentan como actividades con cierta autonomía y con libertad, asumiendo que se reproduce como un trabajo individual o como algunos autores lo llaman “por cuenta propia” la realidad es que todo trabajo implica relaciones sociales con diversos sujetos que están implicados de manera directa o indirecta en el proceso, en el

mercado laboral y en todas las construcciones que se reproducen entorno al trabajo, por tanto, es necesario visibilizar que tan autónomo es este tipo de trabajo y bajo qué estructuras y sistemas se reproduce, así como las herramientas y recursos tanto sociales, culturales y económicas de los que hacen uso los sujetos laborales.

1.4. Justificación

En los últimos años el mundo laboral ha pasado por diversos cambios y transformaciones, a partir de la globalización y la digitalización de diversos procesos de trabajo, las actividades y la producción así como las percepciones del mismo se han transformado, estos son algunos de los factores que han llevado a una nueva etapa en las dinámicas del trabajo (Deloitte, 2019) Estas nuevas dinámicas se expresan a través de modelos empresariales que buscan nuevas habilidades, innovación tecnológica, transición de lo manual a lo digital, entre otras competencias que los trabajadores deben desempeñar, sin embargo, en México, los empleos que mayor empuje han tenido son aquellos que se ubican en la baja competencia.

El tema del empleo en México es uno de los retos más importantes que debe ser planteado en la agenda nacional, ya que este es el sustento de miles de familias y la estabilidad económica nacional. Si bien es cierto que para febrero del 2018 la cifra de desempleo disminuyó a 3.3% en comparación con el del 2017 de 3.5% (INEGI, 2018) esta cifra indica que 1.8 millones de persona se encuentran desocupadas a nivel nacional.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía indica que para el cuarto trimestre del 2018 la población en edad de 15 años y más es de 734,404, la Población Económicamente Activa (PEA) es de 435,797. De la población económicamente activa se desprenden los que se encuentra ocupados y los desocupados, las personas ocupadas son 418,649 y los desocupados son 17,148. Finalmente, dentro del grupo de la población ocupada están los trabajadores por cuenta propia con 68,

339 habitantes que representa el 7% de la población total y el 16% de la población económicamente activa.

Si bien las estadísticas indican que el desempleo disminuyó esto no significa que el crecimiento económico haya tenido un avance significativo, ya que como lo plantea la OIT en su informe anual "Perspectivas sociales y del empleo en el mundo" (2018, p. 19) México es uno de los pocos países en América Latina donde los empleos formales generados no crecieron pasando del 2.1% en el 2017 a 1.9% en 2018 lo que se ve reflejado en el crecimiento económico.

El panorama no es del todo alentador y esta situación es todavía más problemática para los jóvenes adultos que busca incorporarse al mercado laboral, ya que ingresar a la vida activa es mucho más precaria debido a la poca experiencia laboral o por prejuicios etarios, además de que esta situación se marca en mayor medida por género.

Debido a ello la situación laboral que se presenta en el país ha generado graves desequilibrios y riesgos, como ya se mencionó, principalmente para el sector joven (Deloitte, 2019). En este sentido, para los jóvenes que salen del sistema educativo, la probabilidad de encontrarse desocupados ha crecido de 35% a 38% en la última década, señala la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) lo que permite visualizar que los jóvenes mexicanos se enfrentan a la falta de oportunidades laborales. En este sentido la OCDE (2019) señala que por ello es necesario poner atención a problemáticas generadas a raíz de la situación a las que se enfrentan los jóvenes, como el trabajo atípico, en el cual el trabajo autónomo se inserta.

Los jóvenes adultos en México están frente a una crisis de desempleo, la inserción al mundo laboral depende en gran medida de las políticas públicas, los programas de fomento de inserción laboral, de la legislación laboral, así como de los contratos

labores que existen. Esta crisis se encuentra enmarcada por diversas variables como la poca experiencia profesional, los cada vez más escasos trabajos estables, problemas de adaptación laboral que genera una marginación social, así como el poco crecimiento económico que impacta en el bienestar social.

La realidad social y económica que viven es desalentadora, las cifras están claras, sin embargo, cada una de esas cifras representan a jóvenes adultos que día a día buscan colocarse en un mundo cada vez más difícil de acceder, que intentan forjarse una vida dentro de la sociedad, sin embargo, algo está fallando algo hace falta para que esas cifras bajen y las personas que las representan tengan acceso a mejorar su calidad de vida.

Los adultos jóvenes ante la falta de posibilidades profesionales buscan otras alternativas lo cual los orilla a una exclusión social y aquellos que se aferran a buscar los espacios competitivos termina trabajando en la precariedad lo que a la larga los impulsa a retirarse del mercado laboral, esta situación llevara a un desequilibrio económico, ya que son las nuevas generaciones el impulso para una mejora económica y social.

La OIT² en su informe de las Perspectivas Sociales del Empleo en el Mundo en el 2018 mostro en sus resultados que el crecimiento económico mundial paso del 3.2% en 2016 al 3.6% en 2017, representando un alza de 0.2% con respecto a las previsiones que se tenían, sin embargo, en los países emergentes y en desarrollo, el crecimiento del trabajo no adquiere la capacidad de compensar la fuerza de trabajo creciente, y para el 2018 se añadiría 0.9% millones al total de desempleados, señalando que los trabajadores por cuenta propia se han estancado padeciendo un alto nivel de precariedad laboral.

² La información de este apartado proviene de: Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2018. Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra: OIT, 2018.

En el caso de México se espera un aumento, aunque pequeño del 3.5% al 3.6% en el 2018 y con perspectivas del 3.7% para el 2019, porcentajes casi siempre caracterizados por la inclusión del incremento de edad de la población no englobada, el incremento de edad para la jubilación que inhibe la deserción laboral y la variabilidad medida principalmente por los datos relacionados con empresas establecidas e información sesgada, con valores representativos y ausencia de datos duros que respalden la veracidad de la misma.

Frente a los datos, el panorama en materia de trabajo en México no es alentador, las cifras se inclinan hacia el incremento de las crisis económicas que recae directamente en los trabajadores, lo que resulta en la creación de trabajos precarios. En el caso de Querétaro, si bien es cierto que se ha posicionado actualmente como un estado líder en la creación de empleos también es cierto que eso no significa que no exista rezago en materia de empleabilidad. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) mostró en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del cuarto trimestre del 2018 que los trabajos que se han creado se encuentran por un lado en el sector secundario³ con 120,327 (industria extractiva y de la electricidad, construcción e industria manufacturera) y por el otro, en mayor medida con un total de 294,701 personas en el sector terciario⁴ (Comercio, servicios profesionales, financieros y corporativos y servicios sociales) que si bien muchos mantienen las formas tradicionales de relaciones laborales, se abre el camino a nuevas maneras de construir estructuras de trabajo.

La creciente urbanización de Querétaro ha generado una creciente migración en las últimas décadas que ha traído consigo nuevas formas de reorganización laboral, sin embargo, hoy en día ante un Querétaro moderno y cosmopolita con una fuerte

³ La ENOE define que dentro del sector secundario se ubican las fábricas, talleres y laboratorios de todos los tipos de industria. De acuerdo a lo que producen, sus grandes divisiones son construcción, industria manufacturera y electricidad, gas y agua.

⁴ La ENOE define que dentro del sector terciario se comprenden las comunicaciones, los transportes y el comercio, restaurantes y servicios de alojamiento, gobierno y organismos internacionales, entre otros.

inversión extranjera los cambios dados para implementar políticas laborales que encaminen a la creciente población a trabajos bien remunerados han evolucionado, pese a ello, no se ha conseguido reducir los índices de desigualdad social que permean en la sociedad.

La realidad que vive el estado de Querétaro ante el panorama laboral es insegura, el grueso de la población se ve frente a un mercado de trabajo precario e inestable, las posibilidades de conseguir un trabajo estable y decente con salarios dignos son cada vez menos además de que la gran mayoría de estos no cuentan con prestaciones laborales adecuadas, sumando el hecho de que las empresas se suman cada vez más a la subcontratación y flexibilización.

Esta situación tiende a la precarización y exclusión del mercado de trabajo, apoyándose en la ausencia de contratos escritos, sin salarios fijos ni prestaciones, es decir, sin estabilidad y rotación (Carillo, 2017, p. 3). Los jóvenes adultos profesionistas se posicionan ante un fuerte contexto de inseguridad social, laboral, económica e incluso profesional, ya que no solo es el hecho de no obtener un trabajo decente, estable y bien remunerado que les permita posicionarse dentro de la sociedad, sino que tampoco les permite crecer profesional y personalmente, lo que tiende a la frustración y marginación social.

En este tenor, se advierte que la situación laboral se conforma de matices y diversos factores que influyen en la representación y significación respecto al trabajo, por ello, es pertinente abordar el estudio de este desde el espacio geográfico, social, cultural, económico, entre otras, de los sujetos, así como en la interacción social desde la cual se transmiten y reproducen las representaciones que componen las estructuras socioculturales que dan paso a la construcción de sentido e identidad de los sujetos.

Teniendo en cuenta lo anterior, Pereira (2013) señala la importancia de rastrear las representaciones que tienen los jóvenes profesionistas sobre el trabajo, considerando como elemento significativo la historia o el tránsito que han tenido en el mundo del trabajo dichos actores, así como la transición que experimentan en su vida laboral como protagonistas de su propia inserción sociolaboral (p. 149)

2. ANTECEDENTES

Es un hecho que el trabajo ha estado presente a lo largo de la historia de la sociedad, sin duda no solo representa un eje transversal en la vida de las personas, sino también genera identidad y sentido, además de ser una forma de subsistencia. Por ello, a lo largo de su existencia ha tenido modificaciones, reestructuraciones y adaptaciones, es sin duda un ente dinámico y en constante evolución, y como sociedad debemos buscar los mecanismos de adaptación para insertarnos en las nuevas formas en las que se presenta, y con ello evolucionar a la par.

En lo que respecta a este estudio nos interesa revisar de manera general los cambios dados en los procesos de reestructuración laboral que comienzan aproximadamente entre los años sesenta y setenta, la crisis en los años ochenta y la apertura al mercado internacional de los años noventa, con la finalidad de observar los procesos que se dieron para llegar a las nuevas formas de trabajo en las que hoy en día nos desenvolvemos.

Durante los años sesenta y setenta el modelo que regía el trabajo era del trabajo clásico, las reglas eran claras, existía un espacio de trabajo establecido, una jornada laboral estipulada, los contratos eran claros y ofrecían salarios adecuados para el buen vivir de muchas familias de clase media de México. El panorama laboral que se vivía en la sociedad, en su mayoría era estable y con buena perspectiva, en gran medida dada por la protección del estado.

Sin embargo, si bien se vivía un panorama más o menos estable no significaba que lo era del todo, a la mitad de los años sesenta se presentaron una serie de cambios que afectó de manera drástica al capitalismo y al sistema de producción de mercancías con la finalidad de recuperar los niveles de acumulación y reproducción del capital, el cual venía perdiendo fuerza a partir de las luchas sociales del trabajo que buscaban reivindicar el control social de la población (Pochmann y Antunes, 2008, p. 192)

En esta época México mantenía un modelo de crecimiento económico basado en un desarrollo estable de la economía, llamado el “milagro mexicano” dicho modelo intentaba abrirse paso al desarrollo a partir de una economía libre de inflación, de déficits y devaluaciones con el objetivo de lograr una estabilidad. Sin embargo, la estrategia de mantener las puertas cerradas excluyendo la libre competencia empresarial impedían la exportación y traían un déficit insostenible, aunado a ello el proteccionismo imposibilitó a las empresas industrializarse y modernizarse lo que las dejaba en seria desventaja ante el mundo.

A raíz de estas situaciones las condiciones del trabajo atravesaron fuertes repercusiones que impactaron sobre todo en la clase media, con ello se profundizó el proceso de financiación de la economía y se daba paso a la conclusión del Estado de bienestar que venía sosteniendo a esta clase trabajadora.

A partir de estas situaciones para la década de los ochentas se presentarán transformaciones en el mercado de trabajo en México así surgen políticas de estabilización, ajuste y reestructuración que buscan poner en marcha un nuevo modelo de desarrollo orientado hacia el exterior vinculados a la economía mundial (Oliveira & García, 1998, p. 39) y con ello regular la economía que permita subsanar las problemáticas dadas en la década anterior.

De esta manera se da una apertura económica dándole lugar a las empresas privadas, la apertura comercial y nuevas reglamentaciones económicas, sin embargo, esta década estará marcada por la crisis económica y desencanto del estado benefactor, lo cual afectará principalmente a la clase media trabajadora.

Es por ello que ante la crisis la clase política busca estrategias de recuperación implementando ajustes macroeconómicos que permitan lograr una estabilidad, a raíz de ello se efectúan tratos para insertarse en el mercado internacional.

En el caso del trabajo, el impacto de las políticas gubernamentales, así como de las decisiones políticas tomadas en estos periodos afecto las condiciones laborales de la sociedad. Es decir, a partir de esta apertura se dio una rápida urbanización, lo que atrajo una oleada migratoria alta hacia las zonas urbanas, por lo que se buscaron estrategias en la generación de empleos lo que gesto un crecimiento de la tasa de crecimiento anual, aunque esta no fue suficiente para garantizar trabajo a todos aquellos que buscaban insertarse en el mercado laboral urbano, esta situación resulto en la creación del trabajo informal que represento un nicho para todos aquellos que se encontraban desempleados y no encontraban esperanzas en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Ante este panorama el equilibrio logrado en décadas anteriores con respecto al trabajo se vio fragmentado, presentando tasas de desempleo y subempleo altas, baja en los salarios⁵ y pocas posibilidades de creación de empleos formales, afectando de manera directa la situación económica de la población, y elevando los índices de precariedad y rezago económico en el país. Aunado a ello comienza a darse la venta y privatización de las empresas paraestatales con el argumento de no ser prioritarias para el Estado.

⁵ Giovanni E Reyes "Crisis de los 80" [en línea] Dirección URL: <https://www.zonaeconomica.com/crisis-80> (Consultado el 25 de abril de 2019)

Para la década de los noventa la situación económica y laboral del país fue mejorando y con ello presentándose nuevos panoramas. El proceso de ajuste que se vivió en estos años se pretendía benéfico para la reactivación económica de México. Dicho proyecto buscaba atraer capitales extranjeros y el modelo paso de ser una economía cerrada a una excesivamente abierta, sin dar tiempo a que la producción nacional se adaptase, sin generar medidas de protección a la industria interna ni la búsqueda de un desarrollo de la misma, lo que ha generado un estancamiento y quiebres en el empleo (Revueltas, 1993, p. 223).

A partir de esta época comienza a darse una nueva forma económica que poco a poco ira impactando el mercado laboral. El modelo económico en estos años es dependiente de la economía exterior, de las inversiones extranjeras dando como resultado la concentración del capital en unos cuantos y poca estabilidad económica para la mayoría.

Será en esta década cuando se instaure en México el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) específicamente en 1992 y entrando en vigor en 1994. Dicho tratado incluía la comercialización de Canadá, Estados Unidos de América y México con la finalidad de incrementar la competitividad y bienestar de la población a través del libre mercado comercial.

A partir de esto podemos hablar de un nuevo modelo económico instaurado en el país, el neoliberalismo, el cual si bien se presentó en su esplendor a finales de la década de los ochenta se implementó del todo en la década de los noventa. En cierta medida venía asomándose a la economía mexicana desde los años setenta. Es cierto que abrió las puertas al comercio exterior y al libre mercado también, sin embargo, dio paso a las marcadas desigualdades que se viven en la sociedad mexicana, así como a disposiciones que afectan a los sectores más desprotegidos.

Para el inicio del siglo XXI, la economía mundial experimento un ciclo económico de prosperidad en el cual la expansión de los mercados internos y externos asemejaba la de un mundo perfecto (Tapia, 2012, p. 27) sin embargo no fue constante a lo largo de la primera década del siglo en la cual incluso el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial registro que para el año 2006 la brecha que separa a México con el resto del mundo creció, debido a la caída de la economía mexicana superior incluso al promedio de América Latina. Al cierre de esta década el Producto Interno Bruto (PIB) por persona bajaría 7% o más (Tello, 2010, p. 8).

Esta etapa se ve caracterizada en el mercado laboral por ajustes de corte neoliberal el cual en su afán de incorporarse al mercado global incentiva un ritmo acelerado de creación de trabajos precarios, en los cuales se ofrece mano de obra barata provocando desigualdades en la distribución económica del país. En este sentido el país pasó de ser una de las economías más protegidas a una de las economías más expuestas, con la idea de generar mayor capital y crecimiento laboral.

Pese a lo que se tenía pensado, no se logró un aumento considerable de empleos, el mercado que se extendió en su mayoría fue la industria maquiladora, caracterizada por el poco valor agregado, mientras que la población obrera perdió fuerza en la sociedad y en la actividad económica. Aunado a ello se presentó un panorama que incluso hoy en día persiste, ausencia de trabajos estables y seguros, crecimiento de la informalidad y precarización del mercado laboral.

La implementación de este modelo y las reestructuraciones que se dieron a partir de él marcaron pautas que fueron determinantes para el bajo crecimiento y la escasa estabilidad económica del país, en vez de mejorar la calidad de vida de la sociedad mexicana, se dio una fuerte precarización del empleo y el aumento de la tercerización de la fuerza de trabajo (Esponda y Basualdo, 2014, p. 17).

A partir de la implementación del libre mercado y la aplicación del TLCAN se presentan diversos flujos no solo de mercancía, también de información y con ello el aumento de la competencia a través de la liberación de los mercados y la caída de las barreras comerciales (Formichella y London, 2013, p. 80) surge una nueva competencia dada por la tecnología y la digitalización del mercado. Esta nueva realidad se presenta dentro de las empresas, dando particular valor a la competitividad y la productividad a partir del uso de nuevas tecnologías de manera globalizada.

Ante estas nuevas realidades el trabajo se ve trastocado por ellas, no se encuentra exento de sufrir cambios y significaciones nuevas al igual que los individuos que lo reproducen. Con esta percepción, para la realización de los nuevos trabajos se requiere de personas con bases tecnológicas que sean capaces de adquirir conocimientos nuevos que les permitan insertarse en la dinámica del mercado laboral globalizado y digitalizado.

Lara (2018, p. 159) señala de manera puntual que dicha digitalización requiere de un análisis en estos nuevos sujetos productivos que habitan una pauta de acumulación de capital que descansa sobre la subsunción integral de la vida en el trabajo, trazando los ejes que muestran una nueva servidumbre a partir de la naturaleza omnipresente y ubicua de los modos de trabajo digitales, poniendo el énfasis en la necesidad de redefinir el fenómeno de la explotación y control laboral en nuestros días.

El impacto que sufrieron los estudios laborales ante este nuevo modelo económico, así como la incorporación de la globalización se verá reflejado en la reestructuración de las empresas tanto de manera productiva como en las relaciones laborales dentro de ellas, siendo el parteaguas para la flexibilización laboral, la informalidad y la precarización del trabajo.

El estado de Querétaro, específicamente, no estuvo exento de estas reestructuraciones, y de ser una provincia dedicada en su mayoría a la agricultura se vio influenciada por el crecimiento industrializado y con ella nuevas formas de reproducción social. Como lo señala Urbiola (2017, p. 15) el estado se encontraba en un proceso de transición durante los setenta, y pasó de ser un espacio destacadamente agrícola a uno con gran presencia de inversión industrial tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Los cambios que se han dado en la última década, como lo apunta Carrillo (2017, p. 5) han transformado radicalmente el perfil laboral de los trabajadores, pasando del campo como agricultores a asalariados en la industria, aunado al creciente sector servicios de la economía. Como ya se había mencionado, el incremento del trabajo trae consigo la migración, y Querétaro no se encuentra excusado de ello, por lo que en los últimos años se ha dado un fuerte desplazamiento del campo a la ciudad con la consigna de insertarse en un mercado laboral en expansión, lo que ha traído consigo nuevas perspectivas entorno al trabajo no solo de forma económica y productivas, sino también socioculturales.

Es claro que la historia del trabajo y su concepción ha ido cambiando y evolucionando a la par de la historia del hombre a partir de los cambios socioculturales, económicos, políticos, entre otros, dando como resultado diversas formas de significar el trabajo, en este sentido Pereida (2013) apunta que a lo largo de la historia se han forjado diferentes representaciones y sentidos con respecto a la construcción del trabajo como hecho social y como parte esencial de la cotidianidad de los actores sociales (p.147), a partir de situaciones como la migración, la industrialización, la globalización y digitalización la percepción que se tiene en torno al trabajo ha ido transformándose y transformando las esferas laborales y privadas de los sujetos.

Sin embargo, y pese al crecimiento económico de los últimos años, dados por la migración y la industrialización la ciudad de Querétaro no logra disminuir la tendencia laboral de pobreza ni las desigualdades sociales (Carrillo, 2017, p. 7) por lo que estos grupos se mantienen al margen del desarrollo, sumándoseles a la exigencia laboral los jóvenes adultos profesionalizados que se les dificulta posicionarse en el mercado laboral.

El campo laboral en Querétaro al igual que el del resto del país está atravesado por la globalización del mercado y la tecnología por lo que los jóvenes profesionistas del estado se encuentran de cara con un entorno laboral poco alentador en la que la mayoría de las veces se les exige altas competencias a cambio de bajas remuneraciones económicas, pocas prestaciones y casi ninguna estabilidad. Ante esta realidad algunos de ellos han optado por trabajar de manera autónoma.

Frente a esa situación, como en casi todo el país, el estado cuenta con una fuerte presencia en el sector servicios como generador de empleos, sector en el que los jóvenes adultos autónomos se incorporan, sin embargo, no siempre este tipo de trabajos cuentan con las condiciones adecuadas para desarrollarse profesionalmente de manera óptima, por tanto, este grupo poblacional suele encontrarse ante situaciones de precarización e inestabilidad laboral.

Esto no solo afecta de manera directa la estabilidad económica de los trabajadores, también se verá reflejada en su calidad de vida y las estructuras sociales que componen en su cotidianidad, es decir, el trabajo, se ubica como un eje recto en las vidas de las personas, por tanto, las condiciones en las que se desarrolle marcará sistemáticamente el contexto en el que se desenvuelvan los sujetos definiendo su perspectiva, significados y sentido que le dan al trabajo

2.1. Debates en torno al trabajo autónomo

Bajo este esquema surge el trabajo autónomo, el cual desde los estudios laborales y desde diversas perspectivas se le ha categorizado como una variante de los trabajos atípicos, trabajo por cuenta propia, autoempleo, trabajo moderno entre otras. Así, existen varios estudios respecto al tema, de los cuales podemos partir para abonar a su construcción. Rueda (2016,p. 116) señala que pese a que el mundo del trabajo se separa cada vez más de la construcción clásica del trabajo subordinado y estable se construyen nuevas modalidades laborales, en las cuales las perspectivas clásicas se difuminan y dan paso a estructuras extravagantes cada vez más pertinentes como el caso del trabajo autónomo.

Por otra parte, debido a los cambios que se han presentado en los diferentes universos laborales Pochmann y Antunes (2008) mencionarán que:

Tales cambios tuvieron profundas repercusiones en los universos del trabajo y de las clases trabajadoras. Podemos decir que el mundo del trabajo sufrió una mutación de gran envergadura. Por su parte la empresa llamada “moderna”, ya fuese una fábrica, una escuela o un banco, al modificar su modo de operación provocó grandes consecuencias tanto en lo referente al trabajo cómo en lo referente al mundo del capital. (p. 192)

Esta situación, la llamarán trabajo moderno y deberá contar con la característica de ser multifuncional, además de tener presente que los mecanismos clásicos del trabajo a los que se estaba acostumbrado a partir del producto físico y tangible serán sustituidos por el trabajo inmaterial en muchos de los casos. En ese sentido harán mención de que la sociedad que hoy domina el discurso laboral estará centrada en las esferas tecnológicas, científicas e intelectuales, por lo que se debe tener en mente que estas nuevas representaciones sociales del trabajo están permeadas por lo simbólico.

Es por ello que no es incoherente pensar que estas nuevas relaciones laborales están dadas a partir de lo inmaterial que articulada con el trabajo material expresan vívidamente las formas contemporáneas del trabajo y de la creación del valor (Pochmann, Antunes, 2008, p. 195) sin embargo hay que señalar que estas nacientes representaciones del trabajo se encuentran mayormente en los límites de la informalidad y precarización del trabajo.

Siguiendo este discurso Mariana Barattini (2009, p. 20) reafirmará que a partir de las transformaciones que se han dado en el mundo del trabajo en los últimos años no es extraño que se hayan dado las condiciones para la creación y consolidación de un modelo laboral caracterizado por la transitoriedad y la rotación en la cual la figura del trabajador estará individualizada. Hará hincapié en la disolución de los marcos reguladores del trabajo, así como en las tradicionales relaciones laborales que existían en los trabajos clásicos, además señalará que los trabajadores que se insertan en este tipo de trabajos suelen hacerlo en el sector servicios, trayendo consigo las obligaciones de cualquier trabajador, pero sin los derechos de estos.

Al igual que Antunes, Barattini coincide en que estas nuevas formas de trabajo globalizadas tienen relación con el trabajo inmaterial, e incluso señalará que esto es reconocido como base fundamental de la producción de manera integral con el ciclo de reproducción y consumo. En este sentido argumenta que esta situación se da bajo una lógica de organización del trabajo que es utilizada por el capital en el contexto actual y a partir de esto se crea una desfiguración de la apariencia del trabajador de las fábricas, el obrero, el trabajador clásico.

Diversos autores han incursionado en las nuevas formas de trabajo y se han aventurado a construir las representaciones del trabajo autónomo, De la Garza propone cuestionamientos y fundamentos teóricos pertinentes y más recientes para la construcción de este trabajo. Los estudios expuestos por este autor concordarán

con los argumentos de los anteriores en el sentido de los cambios y reconstrucciones que ha sufrido el trabajo en los últimos años.

Al respecto señalará que estas nuevas formas de trabajo se caracterizan por su componente simbólico y pueden predominar sobre las objetivaciones físicas de los productos (De la Garza, 2012, p. 15) en ese sentido concuerda en que un eje transversal de las nuevas formas de trabajo tiene que ver con su carácter subjetivo y simbólico y a partir de ello, abonara una cualidad que caracterizara las relaciones laborales, es decir, la reproducción social de la fuerza de trabajo. Igualmente, De la Garza pone énfasis en la construcción de las relaciones laborales con respecto a estas formas de trabajo donde el cara a cara en ocasiones no se da, sin embargo, se gesta una comunidad simbólica del trabajo que puede tener incluso lazos materiales más o menos fuertes.

Sin duda esta circunstancia será de gran relevancia para el estudio de esta forma de trabajo, si bien se daba de mayor o menor medida una relación con el consumidor esta existía de manera física, y con esta nueva practica las relaciones suelen darse de manera virtual, en ocasiones sin llegar a tener contacto con el cliente o el consumidor, a pesar de ello, este tipo de relaciones pueden llegar a ser tan fuertes y sustanciales como los materiales.

De esta manera, para fines del presente trabajo retomaremos el trabajo autónomo desde su subjetividad, a través de las formas diversas en que el trabajo puede ser significado y experimentado a partir de la cultura que tienen los sujetos laborales dotados de la capacidad de significar y construir su vida, teniendo en cuenta las complicaciones de flexibilidad, inestabilidad, control e incluso la autonomía que se señala como característica de estas nuevas relaciones y formas de trabajo.

Las estructuras y conceptos dados por los estudios sociales así como por los debates de los estudios laborales han dotado de pautas y lineamientos que permiten

comprender los procesos sociales y laborales que se han suscitado a lo largo de la evolución del trabajo, es una realidad que el contexto sociocultural, político, económico y laboral actual exigen nuevos enfoques de los conceptos del trabajo que permitan acercarnos a las nuevas realidades y formas atípicas que se presentan en el campo laboral. Por ello, se presentan desde la pertinencia de la presente investigación los conceptos ordenadores que dan sustento al análisis del trabajo.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En el presente apartado se abordarán los conceptos que nos permitirán comprender las implicaciones del trabajo autónomo y, las posturas teóricas que se han gestado entorno a este tema, a partir de la revisión teórica del concepto de trabajo, las variables y los alcances de este se pretende visualizar el impacto que tiene el trabajo autónomo en la sociedad queretana dentro del contexto sociocultural, económico y político en el que se desenvuelve, y a partir de ello abordar la construcción del sentido del trabajo autónomo en los jóvenes profesionistas de Querétaro.

Es importante revisar las transformaciones que se han dado a lo largo del tiempo con respecto al concepto de trabajo, de esta manera, y para fines prácticos del estudio, será más claro vislumbrar de qué manera el trabajo autónomo se implanta dentro de nuestra sociedad y nuestro contexto, dotando de identidad y sentido a los actores laborales que lo reproducen y como ello se desenvuelve en su cotidianidad, a través de las relaciones y sus significados en el proceso de trabajo.

Como primera consideración, se deberá entender el trabajo como un medio que permite al individuo satisfacer sus necesidades, además de reafirmar su identidad y estatus dentro de su sociedad. El trabajo será el canal por el cual los individuos alcanzan una vida digna, por ende, representa un valor central en la sociedad conformado por características y valores dotadas por los individuos, es decir, el

trabajo es parte del quehacer humano que otorga a las personas inclusión, estatus, protección, entre otros factores.

La definición del trabajo ha adquirido a lo largo de su historia diversos significados y valores a partir del momento histórico que atravesase de modo que este se verá como una construcción social determinado por las circunstancias políticas, económicas y culturales. Incluso antiguamente⁶ el trabajo era considerado como un castigo para los individuos pertenecientes a la clase pobre debido que al trabajar se requería de esfuerzo por lo que las clases privilegiadas estaban exentas de estas actividades. Hoy en día el significado ha cambiado incluso el trabajo dota a la persona de la capacidad de producir los medios necesarios para su supervivencia y superación.

A pesar de su larga construcción, no significa que el concepto de trabajo se encuentre dado, este sigue construyéndose y adquiriendo nuevas representaciones y significados y a partir de ello se crearan sentidos que dan cuenta de las nuevas realidades que se viven en el entorno laboral y que responden a estrategias creadas por los individuos ante las situaciones que se presentan, dotando de identidad a los sujetos laborales.

3.1. Trabajo clásico- Trabajo decente

A partir de lo antes mencionado, se desprende de este concepto el trabajo clásico el cual se representa con base al trabajo asalariado por el capital (De la Garza, 2013, p. 315) dado a partir de su reproducción dentro de las fábricas y con jornadas de trabajo establecidas y que tiene relación con la utilización de las máquinas. En este sentido De la Garza (2012, p. 1) señalara que el trabajo clásico está asociado

⁶ De la Garza Toledo, E (2001) Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En El futuro del Trabajo. El Trabajo del futuro, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101102085819/1garza.pdf>

al concepto de producción física material en la que el producto aparecerá de manera objetivada físicamente y se encontrara separado del trabajador.

Anteriormente se mencionó que el concepto de trabajo no ha sido estático, a lo largo de los años se han dado cambios y significaciones a partir del contexto político, económico y social en el que se encuentre, de ahí que a lo largo de su existencia haya tenido diversas significaciones, de acuerdo con esto las transformaciones que se han dado en relación al concepto de trabajo está caracterizado por lo que Barattini (2009, p. 20) llamará la transitoriedad individualizada y despolitizada del trabajo. Lo que permite visualizar al trabajo como un concepto heterogéneo capaz de adaptarse a las situaciones y circunstancias de cada etapa social.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT)⁷ define al trabajo como el conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que producen bienes o servicios en una economía, o que satisfacen las necesidades de una comunidad o proveen los medios de sustento necesarios para los individuos.

Por otro lado, la OIT señala que el trabajo decente es aquel que representa un empleo digno, visto este como el trabajo efectuado a cambio de un pago sin importar la dependencia. El trabajo en este sentido debe ser visto como una actividad que dignifique y permita al individuo desarrollar sus capacidades y proveerlo de un ingreso justo proporcional al esfuerzo realizado, libre de discriminación de cualquier tipo, así como el goce de la protección social.

Visto desde esta perspectiva el trabajo decente cubre las necesidades y aspiraciones de las personas a una vida laboral digna, permitiéndoles acceder por

⁷ Levaggi, V. (2004) ¿Qué es el trabajo decente? Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de: https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_LIM_653_SP/LANG--ES/index.htm

medio de su fuerza a la seguridad laboral y una estabilidad financiera que les permita desarrollarse de manera óptima en la sociedad.

El trabajo decente es el ideal al que se aspira al ingresar al mercado laboral, es una realidad que este tipo de trabajo no se llega alcanzar para el grueso de la población. Quizá hace tres décadas el trabajo decente o clásico era casi una realidad al momento de insertarse en el mundo laboral, y se gozaba de la gran mayoría de sus derechos, sin embargo, como hemos visto, la introducción de modelos económicos, de desarrollo y políticas impuestas en los últimos años, han traído consigo cambios estructurales y sociales que no solo impactan la economía, también impacta en las formas de trabajo que se han presentado.

Cabe señalar que en países no desarrollados los servicios representan una elevada fuerza de trabajo, esto no quiere decir que los trabajos que se desprendan de ellos sean trabajos decentes, por el contrario, suelen ser trabajos precarios y en ocasiones informales.

3.2. Trabajo no clásico- Trabajo atípico

De la Garza (2013, p. 317) ofrece el concepto de trabajo no clásico, el cual retoma de Marx⁸ a partir de la producción inmaterial, esto debido a que señala que existen trabajos que no se ajustan exactamente a la propia teorización sobre el trabajo industrial.

El trabajo no clásico se retomará en este trabajo como lo asume De la Garza a partir de lo establecido por Marx, es decir, como la producción simbólica y subjetiva del producto del trabajo humano. En este sentido el producto no se objetiva sino se subjetiva. En este tenor De la Garza (2013, p. 317) señalará que esto sería un primer tipo de trabajo y producción no clásica, pero que no lo agota, ya que también puede

⁸ Al respecto, se puede ver Marx, K (1975).

existir una producción puramente simbólica objetivada, con ello quiere decir que los símbolos generados adquieren una existencia separada del productor.

Otra de las características del trabajo no clásico es la relación que se da a partir del trabajo, es decir, este es interactivo y es condición necesaria para producir, así como la razón del producto. Pese a que la interacción es una condición necesaria en estos tipos de trabajo, esta no siempre es cara a cara, siendo una de las particularidades de esta forma de trabajo, ya que actualmente este tipo de relaciones se llegan a dar de manera virtual y en ocasiones el cliente y el trabajador jamás llegan a conocerse.

Este tipo de trabajo es sumamente abarcativo, en él se insertan ventas, trabajadores de call centers, artistas, cuidadores, taxistas, maestros, entre muchos otros, por ello existe una dinámica necesaria para llevar a cabo la actividad, ya sea de manera pública (espacios públicos, abiertos) o privada (teléfono e internet). Lo que aquí es realmente importante es que a partir de esta interacción entre los sujetos los símbolos generados se intercambiaran con el otro y eso dará paso a la significación de la subjetividad de los involucrados (De la Garza, 2013, p. 318).

En consecuencia, el trabajo no clásico se desenvuelve y se reproduce a partir de prácticas totalmente diferentes a las convencionales, es decir las del trabajo clásico, y en este sentido no podemos asumirlas de manera paralela. Por lo cual, si bien la fábrica y el obrero fueron los elementos principales del trabajo clásico, para el trabajo no clásico se deberá entender desde otras perspectivas, ya que no es adaptativo con lo que los estudios laborales habían trabajado.

A partir de estas necesidades surge un concepto que puede auxiliar en esta dicotomía, la cual incluye a los trabajadores y sus relaciones. Debido a que busca involucrar en el análisis a trabajadores e instituciones, así como a los actores que influyen o no en la forma de trabajar, se trata del concepto de *construcción social*

*de la ocupación*⁹ entendido como la necesidad de hablar del mercado laboral como espacio y de las relaciones que se gestan a partir de la reciprocidad de los individuos y la creación de sus productos.

Todo proceso de producción que involucra un objeto de trabajo que se transforme está constituido por dos componentes, el objetivo y el subjetivo. El primero tiene que ver con los materiales utilizados, la materia prima los cuales a partir de los procesos de producción surgen modificaciones y adecuaciones con la finalidad de obtener un bien que satisfaga las necesidades del mercado; el componente subjetivo es aquel que atraviesa las relaciones que se dan entre los sujetos y los objetos, y están cargados de significados y símbolos dados por los productores o bien por aquellos receptores del producto.

Antes de proseguir, me parece pertinente recapitular el concepto de trabajo y como se ha construido este actualmente. En este sentido De la Garza (2012, p. 6) lo ha sintetizado de la siguiente manera:

1.- En un inicio el objeto de trabajo provenía en su mayoría de la naturaleza de manera inmediata o bien como resultado de trabajos anteriores, sin embargo, a fines del siglo XX la extensión de la producción inmaterial y la transformación y generación de objetos puramente simbólicos caracterizará y modificará los anteriores conceptos de trabajo, así como los procesos que los caracterizaba. Además de tener una particularidad, al iniciarse este tipo de relación también se implementa la interacción del cliente/consumidor con el productor, interacción que antes no se daba. El trabajador producía y de manera independiente el cliente lo consumía sin existir una relación directa entre ellos.

Cabe señalar que actualmente existen demasiados objetos que no son propios de la naturaleza y su composición radica principalmente en su valor simbólico, aunque estén de manera material, por lo tanto, dicho valor simbólico será lo apreciable del producto.

⁹ De la Garza, E (2012) El trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de la sociología del trabajo. Revista de Trabajo. Dinámica del trabajo en el marco de la incertidumbre global, 8(10),109-124

2.- Con respecto a la actividad propia de trabajar, como se señaló líneas arriba, esta acción involucra un desgaste físico. Actualmente muchos de los trabajos no requieren de esto, ya que en muchos casos se trata de trabajos intelectuales, manuales, interpretativos y/o de comunicación.

En este sentido, se hace hincapié en que este tipo de trabajos implica no solo el conocimiento, también los valores, sentimientos, estéticas y razonamientos.

Con todo lo anterior se puede decir que si bien el trabajo es toda aquella actividad económica que es reproducida por las personas con el fin de producir bienes que satisfagan sus necesidades a través de herramientas y medios de producción y a partir de ello se pueden hacer una distinción, es decir, el trabajo puede ser de orden clásico o no clásico y este último estará compuesto y conformado por elementos simbólicos y ejerce una fuerza sobre las objetivaciones físicas de los productos.

Nuestro país, como el resto del mundo, ha pasado por numerosos cambios sociales, económicos y políticos que han impactado de diversas maneras dentro de la sociedad. Si bien las políticas y reestructuraciones que han implementado en la lucha por conseguir un bienestar social no han dado los resultados esperados si han resultado en transiciones para el trabajo. Ejemplo de ello los nuevos oficios y profesiones que han surgido, dejando de lado los trabajos tradicionales, y que se gestan muchas veces en contextos autónomos.

Anteriormente ya se señaló a qué nos referimos como trabajo atípico o bien trabajo no clásico desde el punto del objeto, de las representaciones del producto, sin embargo, me parece que es necesario mostrar en que categorías se desenvuelve este tipo de trabajo y que lo constituye. El trabajo no clásico suele caracterizarse por no estar supeditado a un solo patrón, carecer de contratos determinados, y sin jornada de trabajo específica, normalmente se encuentran desprotegidos y en ocasiones son riesgosos para aquellos que los ejecutan. Suelen ser contratos por

tiempo parcial, a través de agencias, por teléfono o internet, los freelance y los trabajadores autónomos (De la Garza, 2010, p. 15)

Estas otras formas de trabajo se les han llamado de diversas maneras, trabajo atípico o trabajo no clásico. Estos tipos de trabajo suelen estar relacionados con la informalidad, por lo que normalmente se encuentran sin protección ni leyes laborales, sin seguro social ni estabilidad profesional.

Los trabajadores atípicos suelen ser trabajadores que día a día conviven con la precariedad, la inestabilidad, la inseguridad y la falta de protección social, vulnerabilidad social y económica a diferencia de los trabajos estándar (De la Garza, 2013, p. 317). Por tanto, es importante tener presentes estas características debido a que regirán e impactarán en las relaciones laborales de los trabajadores actualmente, así como en la construcción del sentido del trabajo autónomo.

4. OBJETIVOS

Objetivo general

- Analizar los significados en la experiencia cotidiana de los trabajadores bajo una lógica autónoma que dotan de sentido e identidad la construcción del trabajo autónomo.

Objetivos particulares:

- Explorar la construcción subjetiva y relacional de los vínculos sociales que promueven el desarrollo de estructuras personales, sociales y laborales que influirían en el desarrollo de la identidad de los sujetos;
- Indagar el contexto laboral, social, económico y educativo en que se desarrollan los jóvenes adultos con la finalidad de distinguir las relaciones que se han gestado en su cotidianidad;

- Examinar los factores que influyeron o impulsaron a los jóvenes a insertarse en este modelo de trabajo atípico, tomando como eje de análisis la condición social y económica de origen.

5. METODOLOGÍA

A partir del planteamiento del problema y los objetivos de la presente investigación, se desarrolló una metodología cualitativa que parte de componentes teóricos y conceptuales e incorporar elementos emergentes que se fueron presentando durante el proceso del trabajo de campo.

La metodología se diseñó en relación a la perspectiva fenomenológica, con el objetivo de evidenciar las implicaciones más significativas a partir de fundamentos epistemológicos necesarios en la generación, construcción y desarrollo de la investigación, entendida como: dar cuenta de la realidad (Morales, 2011, p. 7) de esta manera las herramientas fueron diseñadas con la finalidad de comprender la realidad desde la mirada de los sujetos.

En este sentido, haciendo uso de herramientas metodológicas específicas fue posible abordar el contexto y las situaciones específicas de cada uno de los trabajadores, es decir, a partir de la perspectiva fenomenológica se plantea un camino de aproximación (Morales, 2011, p. 15) que permite acercarnos a la realidad laboral de los jóvenes adultos trabajadores y como la viven día a día.

Desarrollar una metodología cualitativa desde una perspectiva fenomenológica permitió observar, analizar y comprender el contexto y las problemáticas de los jóvenes adultos desde su realidad y no desde elucubraciones del pensamiento, además da paso para conducir los pensamientos desde la reflexión en torno a datos y/o evidencias fenomenológicas (Morales, 2011, p. 21) hacia los resultados del análisis de la investigación.

Como parte del levantamiento de información se desarrollaron dos instrumentos que permitieron acceder a las miradas de los trabajadores autónomos para conocer, describir y analizar las perspectivas, significados y sentidos que otorgan a su ejercicio profesional.

En primer lugar, se elaboró un pilotaje que tuvo como finalidad otorgar una guía para la creación de las entrevistas semiestructuras. En este sentido el pilotaje arrojó los siguientes resultados:

- Mayor énfasis en la construcción del sentido del trabajo autónomo.
- Diseño de una entrevista semiestructura.
- Diseño de entrevistas a profundidad.

Partiendo del pilotaje se desarrollaron dimensiones y categorías que nos permitieron explorar de qué forma se presentan las dinámicas, las relaciones, las subjetividades, los significados, etc., que posibilitan el acercamiento a la construcción del sentido del trabajo que otorgan los sujetos laborales al trabajo autónomo. Dicho instrumento se realizó a partir de tres niveles, individual, social y laboral, teniendo en cuenta categorías específicas dentro de cada uno de estos.

Dicha información, facilitó comprender y acceder a la visión que tienen los sujetos poniendo énfasis en los significados que otorgan al trabajo autónomo a partir de las categorías propuestas. Por otro lado, las entrevistas a profundidad posibilitaron aproximarnos a las percepciones que se construyen en la cotidianidad de los sujetos y que dotan de sentido y significado las relaciones y los procesos que se desenvuelven en la vida cotidiana de los y las trabajadoras.

Lo expuesto en el presente trabajo es el resultado de la recopilación de los datos obtenidos durante las entrevistas. Cabe señalar que tanto la metodología como los instrumentos fueron redefiniendo a lo largo del trabajo debido a la contingencia del

Covid-19, esto en razón de que el trabajo de campo se realizó a través de plataformas digitales como Zoom, Skype y WhatsApp, para mantener las medidas de seguridad implementadas durante la cuarentena, por tal razón, no se realizó visitas al espacio de trabajo.

Si bien, el trabajo de campo se realizó de manera virtual, las entrevistas aplicadas permitieron observar a profundidad cuál y cómo es el sentido que otorgan los jóvenes adultos al trabajo autónomo en su vida cotidiana, en virtud de que la perspectiva fenomenológica aporta los recursos necesarios para comprender desde la propia realidad de los individuos, y a partir de ello gestar un pensamiento de raíces profundamente ontológicas, pues la formalidad es develar la verdad de las cosas y hacerla real (Morales, 2011, p. 17).

6.1. Universo de estudio

Como ya se ha mencionado, Querétaro se ha posicionado como uno de los estados líderes en la creación de empleos, sin embargo, aún se vive una situación de incertidumbre laboral en algunos sectores y grupos poblacionales. Esto debido, entre otras cosas, a que en la entidad se registró una desocupación del 3.6%, siendo la tercera tasa más baja que se ha registrado a nivel estatal durante los últimos tres años (INEGI, 2019). Flores (2019) señala que más de tres quintas partes de los ocupados, es decir el 61.6% a nivel estatal se emplean en el sector terciario de la economía, el 33.9% en el secundario y solo el 4.4% en el primario y 0.2% no especificó.

Esto se experimenta debido al desarrollo que se ha dado en el estado de Querétaro en los últimos años y que ha transformado radicalmente el perfil laboral de los trabajadores como lo señala Carrillo (2017, p. 5) es decir, se pasó de una economía agrícola a una industrializada y enfocada mayormente al sector servicios, configurando un conjunto de manifestaciones en grupos específicos de trabajadores

cuyas condiciones y perfiles exigen un análisis a profundidad que permitan establecer nuevas ejes de trabajo que posibilite mejorar las condiciones laborales en las que se encuentran.

Querétaro es una entidad dinámica en su crecimiento demográfico, actualmente, por diversas razones, muchas familias llegan buscando insertarse en el mercado laboral con la idea de mejorar sus condiciones de vida, y a ello se le debe sumar la población inactiva que radica en la localidad. El constante crecimiento si bien puede atraer consigo mejoras en las condiciones socioculturales, económicas, laborales, etc., de la población, también es cierto que atrae desigualdades y vulnerabilidad para ciertos grupos poblacionales.

En torno a la evolución que se vive dentro del campo laboral se encuentra un grupo poblacional que día a día se enfrenta a las transformaciones de manera dinámica, estos son los jóvenes adultos, grupo etario que comprende de los 20 a los 39 años de edad, en promedio.¹⁰ En este sentido, Martín (2005) señala que esta delimitación es clave porque en ella se producen los hechos demográficos más relevantes y de más trascendencia, siendo la edad de entrada en pareja, la edad de la paternidad y maternidad, la culminación de la formación profesional, el acceso al mercado de trabajo, entre otros.

Este grupo poblacional nacido entre 1980 y 1999 representa una generación marcada por el uso en su cotidianidad de los medios, herramientas y plataformas digitales, debido a que su crecimiento se dio en el comienzo de la comunicación digital, el internet y las redes sociales, el uso de la tecnología no les es ajeno. Para este grupo etario el manejo de las tecnologías digitales son recursos y elementos característicos utilizados en las diferentes actividades tanto personales como laborales que reproducen en su día a día.

¹⁰ Al respecto revisar Martín, J (2005) Los factores definitorios de los grandes grupos de edad de la población: Tipos, subgrupos y umbrales.

Un rasgo distintivo de esta población es que presentan un mayor nivel educativo que las generaciones anteriores, según Bialik & Fry¹¹ (2019) en el 2019 39% de las personas de entre 25 y 37 años contaban con una carrera universitaria a diferencia de la generación anterior con un 29%.

Si bien, las generaciones pasadas se insertaban en trabajos típicos, actualmente diversos jóvenes adultos se abren paso en el mundo laboral haciendo uso de sus recursos académicos e intelectuales a través del trabajo autónomo. Es por ello que es pertinente atender a una población con herramientas y recursos diversos, así como con altas capacidades que buscan ser parte de la población económicamente productiva en la ciudad de Querétaro, pero que, han asumido la vía del trabajo atípico.

En este sentido, es adecuado revisar el contexto en el que se desenvuelven los jóvenes adultos en el entendido de que el uso de tecnologías y la reproducción de una forma de trabajo atípica es el resultado de un sin fin de experiencias personales, familiares, educativas y sociales que marcan de manera particular a este grupo poblacional.

6.2. Justificación del Universo de Estudio

En México las condiciones laborales no son las más óptimas, desde la ineficacia de los planes de estudio de los institutos de educación superior hasta las políticas laborales. Año con año los egresados de las universidades ensanchan las filas del desempleo y el Estado es incapaz de generar las condiciones para su inserción laboral.

¹¹ Al respecto consultar Bialik, K & Fry, R. (2019) Millennial life: How young adulthood today compares with prior generations. Recuperado de: <https://www.pewsocialtrends.org/essay/millennial-life-how-young-adulthood-today-compares-with-prior-generations/>

Las estadísticas muestran que la situación laboral no mejora, si bien en Querétaro el crecimiento laboral ha sido exponencial y se han creado empleos, muchos de ellos no cubren las necesidades de los profesionistas, las condiciones que les ofertan a los jóvenes adultos profesionistas no se encuentran dentro de los parámetros establecidos para considerarse trabajos decentes. Muchos de ellos ingresan al mercado laboral en condiciones inseguras, bajos ingresos salariales, contratos inestables, y en ocasiones bajo perfiles laborales que no corresponden a su formación académica.

Este tipo de trabajos responden a las dinámicas establecidas por un modelo capitalista y neoliberal que repercute tanto en la precarización como en la flexibilización del trabajo. Aunado a ello, diversas estrategias a las que suelen recurrir los jóvenes para contrarrestar el panorama laboral, como la creación de negocios o el emprendimiento, y les permita desarrollarse profesionalmente no suelen contar con el apoyo y el fondo para su progreso.

Si bien también se puede observar la otra parte del mercado, aquel que posiciona a los jóvenes profesionistas en trabajos “estables” con jornadas de trabajo determinadas, prestaciones de ley y una aparente estabilidad, no siempre es equivalente a un trabajo decente, es decir, algunos de estos trabajos manejan altos índices de precarización al exponer a los trabajadores a un clima laboral inestable, bajo salario y en ocasiones altos índices de estrés, bajo la premisa de no ser necesarios dada la alta demanda de mano de obra.

Esta situación ha generado un desgaste en las relaciones, la estructura y la organización e incluso los derechos laborales, esto en virtud de una política de exteriorización de la producción, la innovación y la competitividad, lo cual ha posicionado al mercado laboral mexicano ante la desigualdad, la flexibilización y la precarización de las condiciones del trabajo.

A partir de esta idea, y de las ya mencionadas se puede decir que uno de los grandes retos que afronta el Estado mexicano es la incapacidad de generar un sistema laboral óptimo, que aporte las condiciones adecuadas para desarrollar las herramientas y estrategias idóneas que cimiente un sistema socioeconómico que permita posicionar a los jóvenes adultos profesionistas en trabajos de calidad y con ello ser capaces de crear una identidad laboral.

En razón de ello, diversos jóvenes buscan estrategias alternas a un mercado laboral desgastado, incapaz de aportar un crecimiento profesional y personal que a su vez les permitan mejorar su calidad de vida. En ese sentido los jóvenes adultos profesionistas del estado de Querétaro buscan insertarse en trabajos que les permitan alcanzar su autonomía laboral y por tanto construir una identidad como sujetos productivos y funcionales tanto sociales, cultural y económicamente.

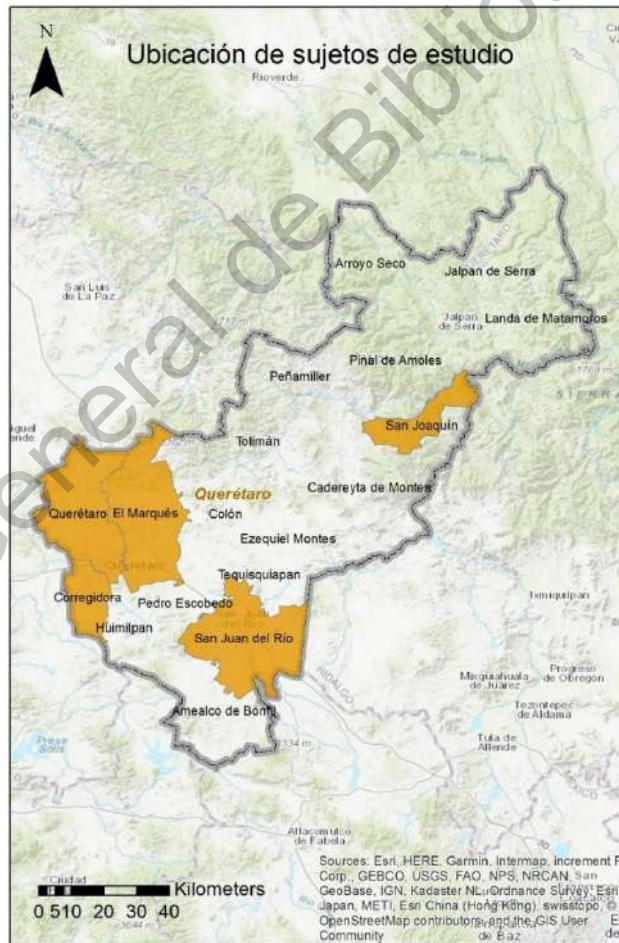
Partiendo de esto, es pertinente señalar que las características demográficas que determinan la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro incluyen los distintos sectores empresariales que determinan la actividad económica del estado, las cuales se encuentran ubicadas en los municipios de Querétaro, Corregidora y el Marqués, principalmente, así mismo San Juan del Río a determinado al estado como un polo industrial.

Este crecimiento ha incentivado la atracción de los servicios estratégicos que conectan de manera nacional e internacional al estado, es por ello que la determinación de estos municipios es clave para observar la dinámica población en su inserción al mercado laboral. Si bien, el crecimiento del estado se ha dado en gran medida por el crecimiento industrial y el área de servicios, actualmente hay un pequeño sector que empieza a desarrollarse y consolidarse, el trabajo autónomo, las posibilidades de autogestión por parte de los profesionistas calificados.

El siguiente mapa muestra la presencia de trabajadores autónomos en el estado, si bien, no significa que solo se ubican en estos municipios, los jóvenes adultos entrevistados actualmente radican en dichos espacios. No es casualidad que se encuentren en su mayoría en las entidades con mayor crecimiento poblacional, industrial y de servicios, ya que son los espacios donde su actividad laboral tiene mayor posibilidad de desarrollo y crecimiento.

Figura 1

Presencia de jóvenes autónomos profesionalista en el Estado de Querétaro



Fuente: Elaboración Alejandro Campos.

En ese sentido es pertinente voltear la mirada al grupo poblacional de jóvenes autónomos profesionistas que se desarrollan en el estado de Querétaro y que no solo aportan a la economía estatal, sino que conforman, construyen y significan un universo laboral propio y creciente. Así es necesario identificar si dicha autonomía proporciona la satisfacción no solo laboral, también emocional, social, económica, entre otras.

6.3. Estrategia metodológica

El estudio de la realidad y sus problemáticas sociales comprenden un sinnúmero de abstracciones y subjetividades por lo que es necesario generar las condiciones que permitan explicar, comprender y en ocasiones transformar a partir de necesidades contextuales la realidad social, en el entendido de que estas son cambiantes y variables.

Si bien, la investigación ha dotado de un nicho de recursos y herramientas para analizar e interpretar dicha realidad, no significa que todas ellas puedan ser abordadas desde las mismas perspectivas. Para ser capaces de analizar los fenómenos sociales que se presentan es necesario aproximarse a los elementos y el contexto específico en el que se encuentran, así como a las interacciones, las estructuras, los vínculos, etc., que se desarrollan dentro de ellos.

A través de la metodología cualitativa es posible comprender de manera más acertada las estructuras y dinámicas que se conforman en la realidad y que le dan sentido y significado al comportamiento de los sujetos dentro de la misma. Esto sin duda, no se podría lograr de no ser porque una de las características de la investigación cualitativa es dialéctica y sistémica, como lo señala Martínez (2006) el modelo dialéctico permite el conocimiento como resultado del discurso y la discusión entre el sujeto y el objeto de estudio.

Es por ello que como lo menciona Creswell (2007, p. 16) cuando los investigadores llevan a cabo investigaciones cualitativas están abrazando la idea de realidades múltiples, al estudiar individuos, los investigadores llevan a cabo el estudio con la intención de reportar estas realidades múltiples.

El carácter de las ciencias sociales esta mediado por la comprensión del sentido, al tener como objeto de estudio a la sociedad y al individuo que la conforma es necesario tener presente que su contexto está construido y significado por un conjunto de subjetividades y estructuras dadas por un grupo social, no puede quedarse reducida a un método de cómo se constituyen los sujetos sociales porque hay que reconocer que la ciencia como parte de la realidad social se ocupa del pasado, presente y futuro (De la Garza, 2011, p. 258) por tal razón la construcción y estructura de su estudio no puede ser entendida desde la generalización, sino que debe adecuarse a la sociedad

6.4. Justificación de la Estrategia Metodológica

La presente investigación pretende abordar el sentido, las percepciones y significaciones que le otorgan los sujetos al trabajo autónomo con la finalidad de comprender las dinámicas y ejecución del mismo como una forma de trabajo actual, en el entendido de que este se configura a partir de las diversas relaciones y características que conforman al sujeto mismo.

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación se abordará desde la investigación cualitativa, con la finalidad de lograr un mayor acercamiento a la realidad. Bonilla y Rodríguez (1997) señalan que la naturaleza de la investigación cualitativa permite captar la realidad social a través de la visión y la percepción de los sujetos, así como de su contexto a partir de la conceptualización de este, con base en el comportamiento, los conocimientos, las actitudes y los valores que guían la conducta que comparten los individuos (como se citó en Monje, 2011, p. 13)

En este sentido, se pretende abordar desde una perspectiva más amplia y relacional, es decir, visualizar la realidad social y a los sujetos en sus relaciones y vínculos explorando los diversos significados que se gestan a partir de su contexto sociocultural y que dotan de sentido su cotidianidad.

La importancia de plantear la investigación desde una metodología cualitativa recae en que esta apunta a la comprensión de la realidad teniendo en cuenta los procesos históricos, así como las capacidades de los actores sociales con la mirada desde sus propios contextos, pero poniendo énfasis en las particularidades de cada uno de los procesos.

En este sentido, la investigación metodológica permite comprender y acercarnos no solo al sujeto como individuo laboral, sino que permite comprenderlo a través de sus subjetividades, sus significados y sus sentidos, en el entendido de que se conforman como un todo, y su postura respecto a la vida y el trabajo dependen en gran medida de su entorno y su contexto.

En la perspectiva de la investigación cualitativa lo antes mencionado cobra significado a partir de que los estudios cualitativos ponen énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial, le otorgan importancia a lo cotidiano esto, permite comprender desde otras perspectivas la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para los sujetos.

Partiendo desde el punto de vista epistemológico, la investigación con paradigma cualitativo busca conocer el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un fenómeno y comprender la realidad social a través de los significados y las relaciones que conforman sus diversas y dinámicas estructuras.

En el entendido de que el conocimiento es un producto social, el enfoque cualitativo permite a la investigación acercarse a la intersubjetividad de la realidad que se

pretende comprender, a partir de un conjunto de estrategias y técnicas. En este sentido, para fines de esta investigación, se retomará desde una perspectiva fenomenológica a través de entrevistas semiestructuradas y a profundidad.

6.5. Fenomenología

A partir de lo antes expuesto, teniendo en cuenta que la metodología cualitativa se centra en la relación que se gesta entre los sujetos y su entorno, la presente investigación pretende abordar al sujeto de manera relacional, es decir, comprender no solo las relaciones sociales y laborales que se crean en torno al trabajo autónomo, sino la capacidad subjetiva que tienen los sujetos autónomos para significar su perspectiva laboral, sociocultural, económica, entre otras.

Por ello, es pertinente retomar la investigación desde una perspectiva fenomenológica, ya que su objetivo es descubrir y describir la esencia y las relaciones esenciales que se dan en las realidades sociales, sin limitarse a la descripción del aspecto concreto, sino ser capaz de analizar y comprender las relaciones fundamentales con otros aspectos de la subjetividad (Báez, 2014, p. 98).

En este sentido, la fenomenología aporta una mirada subjetiva a las relaciones sociales, así como a las experiencias que se gestan en el cotidiano de los propios sujetos, y es a partir de ellos que se pueden visualizar y comprender no solo las percepciones sino también las estructuras que se forman en su interior.

Al sumar la mirada de los individuos y no solo la descripción de ellas se incorpora la vivencia de los propios sujetos, su sentir y sus pensamientos respecto al fenómeno en cuestión, y con ello se logra un saber sistemático, explicativo, autocrítico e intersubjetivo que permite interpretar los hechos sociales (Báez, 2014, p. 100).

Las ciencias sociales han quedado en diversas ocasiones posicionadas como ciencias blandas, y en ese sentido, la fenomenología surge para dar fundamento a la ciencia, con la finalidad de dotarla de un método que sea capaz de cubrir los vacíos epistémicos con los que contaba.

Edmund Husserl considerado el fundador de la fenomenología, apunta en la entrada “Fenomenología” para la Enciclopedia Británica (1997) La fenomenología como un nuevo método descriptivo y filosófico que desde finales del siglo pasado ha establecido una disciplina psicológica a priori capaz de dar las únicas bases seguras sobre las que se puede construir una sólida psicología empírica, una filosofía universal que puede ser un instrumento para la revisión metódica de todas las ciencias (como se citó en Aguirre & Jaramillo, 2012, p. 53).

En este sentido, la fenomenología abarca de manera más general la composición de la realidad social del sujeto, haciendo hincapié en que dicha realidad no se compone de hechos aislados, de circunstancias y vivencias particulares, por el contrario, se trata de un todo integrado, en el que confluyen tanto las vivencias prácticas como las subjetivas y por esa razón, es necesario estar situado más allá de lo fáctico (Parra, 2005, p. 53) y con ello ser capaz de lograr la interpretación de la estructura, la esencia y la conciencia de los individuo.

Es importante tener presente que a partir de la fenomenología se busca entender el sentido del ser y sus significados, teniendo en cuenta que este se construye y se resignifica constantemente a partir de su contexto y su cotidianidad, por tanto, la observación fenomenológica se enfoca en la cuestión subjetiva de los sujetos, tomando en consideración los elementos externos que lo componen, pero poniendo énfasis en la interpretación que los individuos otorgan a sus experiencias.

Si bien el filósofo alemán Edmund Husserl siembra las bases para el florecimiento de la fenomenología, no será hasta que el sociólogo y filósofo Alfred Schutz junto

con su discípulo Thomas Luckmann que se elabora desde el campo de las ciencias sociales las bases para abordar la problemática disyuntiva subjetiva que se da entre el actor y la sociedad.

Fuertemente influenciado por Max Weber, Alfred Schutz establece los fundamentos de la Sociología Comprensiva propuestos por el primero y desarrolla los elementos que comprenden el sentido subjetivo de los individuos, así como las conexiones que se dan a partir de estos dentro del contexto. En este sentido la fenomenología para Schutz permitía fundamentar teóricamente las ciencias sociales.

A partir de las nociones que fundamenta Schutz desde la fenomenología para la comprensión, observación e interpretación de las actividades subjetivas que constituyen el mundo de la vida se debe tener en cuenta diversos planteamientos: Se entiende que los sujetos se conforman y construyen dentro de la sociedad dada por un espacio y un tiempo establecido, dicha temporalidad y espacialidad se constituye de un pasado, un presente y un futuro. El pasado se encuentra vinculado de manera inexorable con el presente, el presente es el fruto de las decisiones consientes e inconsistentes tanto del individuo como de la sociedad, dicho presente se vive y se significa en el aquí y ahora, dándole luz a los propósitos determinados que se prevén ser ejecutados en un futuro.

En este sentido la acción social será analizada con relación al contexto del sujeto, es por ello, que desde la fenomenología Schutz intenta investigar los esquemas de acción y de interacción social que marcan la base de la construcción de la acción y el pensamiento dado por el sentido común (Dreher, s.f., p. 84).

Los símbolos y signos, como lo señala Dreher (s.f., p. 86) desde la fenomenología son considerados una parte importante para la comprensión del sujeto, ya que dan cuenta de la capacidad de la conciencia subjetiva. Como elementos del lenguaje,

los signos permiten trascender los límites entre individuos, mientras que los símbolos hacen posible la sociabilización de las experiencias con el entorno.

Lo antes expuesto resulta de vital importancia, Luckmann (1979) establece que uno de los objetivos de la fenomenología es describir de manera metodológica, rigurosa y controlada las manifestaciones y la naturaleza de la experiencia (como se citó en Dreher, s.f., p. 94). Con esto en cuenta es preciso señalar que si bien la fenomenología consiente un enfoque sistemático para la interpretación del análisis social de la realidad, su corte es más de carácter interpretativo hacia la conducta humana y su intersubjetividad.

Por todo ello, se considera pertinente abordar la presente investigación desde una perspectiva fenomenológica, para comprender las estructuras que se dan en la experiencia y la vivencia de los sujetos laborales que se desempeñan como trabajadores autónomos y como desde su subjetividad dan sentido y significado a su labor.

De la misma forma, es necesario analizar la conciencia que se gesta a través de la vida cotidiana que se nutre del contexto laboral, sociocultural, económico, emocional, entre otros, y que dotan de símbolos y significados las estructuras preestablecidas socialmente para comprender al sujeto en su conjunto y su interrelación no solo con su contexto, sino, también con aquellos que lo conforman.

6.6. Marco conceptual

6.6.1. Trabajo autónomo

A partir de la realidad social en la que nos encontramos inmerso se vislumbra que el mercado laboral se dirige hacia los empleos parciales, trabajos individualizados, es decir hacia los trabajos autónomos, presentándose nuevos modelos de negocio en los cuales los particulares solicitan servicios a un nuevo perfil profesional, el cual

requiere de un valor añadido en el conocimiento, es decir, buscan innovación, manejo de información y medios digitales, por lo que las herramientas digitales resultan un componente esencial para estos crecientes trabajadores.

Esto para el mundo del trabajo podría representar una transformación sustancial, es decir, el impacto en el mercado laboral a partir de dichas transformaciones puede verse reflejadas, entre otras cosas, en dinámicas flexibles, en el que se supondrá una mayor libertad. Se maneja que, a partir de ello, los individuos autónomos podrán manejar y dirigir su profesión aprovechando sus recursos, sin embargo, esto también podría significar la reducción de su estabilidad laboral y social al asumir cualquier tipo de riesgo.

Este término no se había retomado del todo en los estudios clásicos del trabajo, en los últimos años ha cobrado mayor importancia debido a que socialmente ha sido adoptado por diversos actores y porque ha ido colocándose en aquellas situaciones que el trabajo clásico ha ido dejando de lado.

En México el trabajo autónomo, como concepto, no ha sido del todo abordado, incluso el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en el Estudio diagnóstico del derecho al trabajo (2018) lo equivale al del trabajador independiente o por cuenta propia señalándolos como términos similares.

Sin embargo, esta modalidad no solo es relativamente nueva en México, en diversas partes del mundo el trabajo autónomo apenas comienza a tomar fuerza, en ese sentido, los trabajadores autónomos suelen ubicarse en una posición socioeconómica de cierta debilidad y sometidos a la competitividad del mercado, poniéndolos en un estado de vulnerabilidad frente a las grandes empresas.

Esta situación logra consolidarse a partir de las relaciones laborales que comienzan a darse, es decir, a partir de la consolidación de la expansión del capitalismo los empresarios ven como una forma viable la contratación autónoma evitando las relaciones laborales clásicas.

Al respecto surgen preocupaciones, ya que al implementar estas nuevas formas de contrataciones más flexibles las formas de trabajo clásicas quedan desplazadas dando paso a una mayor vulnerabilidad en razón de quedar desprotegidos de la protección social, legal y social, del mismo modo que la estabilidad económica y laboral.

Si se tiene en cuenta que las condiciones laborales en las que vivimos, al menos en México, no son las más adecuadas para considerar los trabajos ofertados como dignos, cabría pensar que un grupo social buscará alternativas ante las opciones que el mercado de trabajo le aporta. Si tenemos en cuenta que el trabajo que suele brindarse para la población económicamente activa del país es normalmente precario, y el trabajo autónomo teóricamente también lo es, entonces cual sería la diferencia entre insertarse en uno o en otro.

Al respecto el trabajo autónomo se presenta como una forma de trabajo que favorece la creación del empleo y con ello la disminución del desempleo (Rojo, 2017, p. 5) esta característica está tomando mayor fuerza en la población joven adulta con estudios profesionales, entre algunas otras cosas, como estrategia contra el desempleo o bien como una manera de aplicar las habilidades intelectuales obtenidas. Al darse estas nuevas formas de trabajo surgen nuevos panoramas en los cuales los individuos que se aventuren en ellos deben insertarse para asegurar un lugar dentro de este.

Los trabajadores autónomos deberán de ser capaces demostrar adaptabilidad, flexibilidad, innovación y creatividad, así como ser conscientes de que esta forma

de trabajo no suele contar con horarios establecidos, ni un lugar fijo, por tal razón el uso de la tecnología suele ser importante, ya que en muchas ocasiones es a partir de ella que se consigue el trabajo.

Por esa razón, los jóvenes adultos profesionales ven en esta nueva forma una posibilidad de insertarse en el mundo laboral y evitar el mercado informal ante la falta de empleo. Advirtiendo en el desempeño autónomo una base sólida que fortalezca el desempeño del profesionalista o técnico calificado, así mismo, se presentará como una alternativa a la posibilidad de convertirse en micro o pequeña empresa (persona física que incremente sus posibilidades frente a la flexibilidad que aporta el sector).

Una de las razones por las que esta modalidad está cobrando fuerza en muchos lugares del mundo es porque desdibuja las fronteras de las relaciones laborales jerarquizadas y el monopolio del empleado, por lo que el trabajador autónomo asume por completo su independencia ante el empleador, lo que le permite asumir el control de su tiempo y sus actividades e incluso trabajar para diversos sectores, sin embargo, con ello también asume la flexibilidad y la nula estabilidad que el empleador otorga, lo que para ellos se traduce en una reducción de costos y de compromiso.

Si bien es una forma que comienza a despuntar nos encontramos ante un panorama no del todo claro con respecto a su definición y su concepción, debido a que el trabajo autónomo se percibe como un concepto heterogéneo y plural, así como la poca investigación que existe al respecto. Aunado a ello, se le ha dado al término un uso indistinto para nombrar diversas realidades sociales; desde el trabajo independiente, el trabajo por cuenta propia, el trabajo no asalariado y el trabajo por honorarios (Rueda, 2016, p. 24) poniendo en una misma bolsa todas estas formas de trabajo, y dejando de lado las características propias de cada una de ellas.

Además de esta complicación, en México la regulación del trabajo autónomo por parte de la seguridad social y del derecho laboral es casi nulo, lo que repercute en la evidencia de este en los datos estadísticos precisos, y en un inconveniente para su regulación y reconocimiento como modelo de trabajo creciente.

Pese a estas complicaciones, el trabajo autónomo se abre camino en el complejo mundo de las relaciones laborales, las estructuras y las formas del mercado de trabajo y adquiere poco a poco importancia social y económica en la sociedad mexicana, sobre todo en el sector de la población joven profesionistas que lo posiciona como un elemento de subsistencia.

Debido a que el trabajo autónomo se inserta dentro de una dinámica volátil y en la mayoría de ocasiones tecnificada se requiere ciertas capacidades y aptitudes para constituirse como trabajador autónomo profesionalizado, por tanto, en este nicho se están insertando jóvenes adultos mayormente, con estudios universitarios o especialidades, la mayoría de ellos ronda entre los 25 y los 35 años.

Resulta importante tener en cuenta algunas características que permitan entender y comprender la forma en la que las nuevas realidades y formas del trabajo se desarrollan, como:

- Herramientas y tecnología: Para un joven adulto que se desempeña como trabajador autónomo el uso de tecnologías y la capacitación constante son de suma importancia para mantenerse vigentes en el mercado, la profesionalización constante tanto intelectual como tecnológica lo mantendrán dentro del campo laboral.
- Relaciones laborales: En este tipo de trabajos no es usual tener compañeros de trabajo, sin embargo, se tiene un cliente o varios. Además de que en ocasiones requerirá de personas que realicen una u otra actividad que por especialización no pueda desarrollar por cuenta propia. De esta manera, es importante reconocer

como este tipo de relaciones aparentemente no estructuradas o jerarquizadas se desenvuelven.

- Estrategia laboral: Un trabajador autónomo no trabaja estrictamente para una empresa, lo hace para sí mismo por tanto debe ser capaz de gestionar de manera adecuada sus recursos, organizar y considerar todo tipo de situación al momento de presentar sus propuestas laborales, ya que de eso dependerá la realización de manera adecuada del trabajo y su futura estabilidad. Al no contar con prestaciones ni ningún tipo de seguridad debe considerar una parte para cubrir situaciones extraordinarias.
- Percepciones: Es importante tener en cuenta la visión de las personas que viven bajo esta modalidad, ellos son los que aportan los recursos, las nociones, los saberes y las herramientas para entender su forma de vida, sus procesos, sus relaciones, etc. Comprender la historia y el contexto de los trabajadores autónomos permite adentrarse en el análisis de los procesos subjetivos que los han llevado al punto laboral, social, cultural, económico e incluso emocional que impacta en su quehacer cotidiano.

A partir de todas estas características podemos decir que el trabajo autónomo se construye desde una pluralidad de significados, una versatilidad de visiones pero que sigue siendo un concepto y una categoría en construcción. Sumándole el hecho de que es un tema que recientemente se posiciona en la mirada de los estudios sociales del trabajo, por lo tanto, su construcción está en ciernes.

6.6.2. Jóvenes adultos

Con la finalidad de comprender y analizar el comportamiento, características, particularidades y subjetividades que se presentan entorno al trabajo autónomo se requiere segmentar y conceptualizar al grupo de edad que para fines de esta investigación se abordaran.

En este sentido dentro de las clasificaciones y estructuras que se despliegan de la población se ubican los jóvenes adultos. Si bien los grupos de edad se dan a partir de intervalos de tiempo, en el presente trabajo además se abordarán teniendo en cuenta las expresiones sociales, educativas, así como subjetivas que se presentan entre los individuos en cuestión.

Martín Ruiz (2005, p. 1) explica que es necesario establecer clasificaciones más ajustadas a la compleja realidad de las sociedades actuales y como se interpretan de acuerdo a un mejor conocimiento del ser humano [...] Sostiene que no hay una edad clara en que se produce el paso a la etapa adulta, aunque convencionalmente, y desde la perspectiva demográfica, esta se puede fijar en los 20 años, en que de una forma manifiesta se evoluciona de la adolescencia a la juventud y adultez, de tal modo que a partir de esa edad hasta una edad variable, que puede oscilar entre los 28 y 35 años, la mayoría de las personas se hallan en plena vitalidad fisiológica, biológica y cognitiva.

Es necesario tener en consideración que para analizar y comprender a los individuos se requiere una perspectiva integral de los diversos hechos sociales, demográficos, culturales, económicos, psicológicos, educativos de género, entre otros que atraviesan a los sujetos en su cotidianidad.

Dentro de los estudios sociodemográficos se han realizado clasificaciones del grupo de los adultos, atendiendo a factores laborales e incluso biológicos, de modo que en muchas ocasiones se habla de adultos jóvenes, de entre los 20 y los 35-40 años (Martín, 2005, p. 4). Por tanto, retomando a este autor para efectos del presente trabajo se pretende tomar como punto de partida a los adultos jóvenes de entre los 23 y los 39 años.

Dicho parámetro de edad se establece a partir de que alrededor de los 23 años los jóvenes terminan sus estudios profesionales y se integran al mercado laboral con la

expectativa de insertarse o bien en empleos formales o con la idea de iniciar su crecimiento profesional por cuenta propia. Por otra parte, los 39 años se estipulan ya que a los 40 años se ingresa al grupo de adultos medios.

Alrededor de los 20 se da una etapa en la cual se completa el desarrollo fisiológico dando la pauta a diversas formas sociales, reproductivas, emocionales y laborales. En este sentido la inserción al mercado de trabajo parte del rol social que se le asigna a este grupo etario a partir de la edad y las condiciones objetivas y subjetivas estipuladas y estructuras.

Los jóvenes adultos que se dirigen a la inclusión laboral suelen ubicarse en un segmento de la sociedad con recursos económicos estables, coloquialmente llamado clase media, localizados principalmente en las ciudades. Son personas que han alcanzado estudios superiores e incluso algunos de ellos cuentan con posgrados, suelen estar insertos o buscan insertarse en ocupaciones no manuales de rango medio y/o alto, en su mayoría en empresas, organizaciones o negocios con fuerte presencia.

Este grupo poblacional suelen ser hábiles en el manejo de la tecnología y procesos digitalizados debido a su formación académica, la cual se podría pensar que es un recurso y una herramienta que las generaciones anteriores no tienen, y les otorga cierta ventaja competitiva en el mercado laboral.

Actualmente se tiene la idea de que graduarse de la universidad otorga mayor accesibilidad al mercado de trabajo, se piensa que a diferencia de las generaciones pasadas el acceso a la educación es un seguro contra el desempleo, sin embargo, la realidad es muy diferente. Insertarse en el mercado laboral para los jóvenes hoy en día no es un asunto sencillo, esto debido a que la oferta y la demanda no son compatibles, es decir, las universidades aportan profesionistas año con año

mientras que el mercado laboral no es capaz de captar y cubrir las necesidades de cada uno de ellos.

Como se mencionó, en cierta medida los adultos jóvenes profesionistas tienen mayores niveles de educación formal que sus padres, sin embargo, presentan mayores dificultades al intentar insertarse en el mercado de trabajo, la causa recae en que la demanda laboral para este sector es débil (Weller,2006, p. 2). Los jóvenes adultos con estudios no solo deben competir en el mercado con los adultos de generaciones anteriores, sino que muchas de las opciones laborales no requieren de profesionalización, por lo que tener alta calificación juega en contra para ellos.

Por otro lado, este sector de la población encuentra la complicación de insertarse en un mercado de trabajo competitivo con respecto a las capacidades profesionales además de las competencias que tienen que ver con el capital social, en otros términos, el mercado de trabajo se da también a través de contactos personales las cuales en ocasiones juegan un papel importante en la inserción laboral (Weller,2016, p. 6) excluyendo a aquellas personas que no cuentan con dicho capital, pese a sus aptitudes y capacidades profesionales.

6.6.3. Sentido del trabajo

Como anteriormente se ha mencionado, las condiciones socioculturales, económicas, políticas, etc., en nuestro país atraviesan por una serie de problemáticas que afectan las diferentes áreas de la vida de las personas, incluido el trabajo.

La situación de los jóvenes adultos que se abren paso en el terreno laboral se vislumbra en un contexto de crisis y transformación a partir de las diversas políticas neoliberales, la implementación de acciones como la precarización y la flexibilidad, como muchas otras condiciones que afectan la idea del trabajo decente.

El trabajo para la generación de los padres de los actuales jóvenes adultos significaba estabilidad en los diversos aspectos de la vida e igualmente otorgaba estatus y posición, así como acceso a mejores puestos de trabajo, a mejores condiciones laborales y económicas, y la entrada a un trabajo típico garantizaba una vejez digna.

Esta situación dio paso a la percepción del trabajo como camino a una vida decente, a una estabilidad económica y social, la posibilidad de consolidar una familia, entre otras, por lo que el trabajo era símbolo de bienestar, de estabilidad, de seguridad, además de conferirle al sujeto un sentido de pertenencia dentro de la sociedad.

Hoy en día, a partir de la situación laboral actual, las dimensiones y percepciones entorno al sentido del trabajo han ido evolucionado y cambiando. Sin duda, la situación personal, económica y laboral, así como sus experiencias y vivencias del joven adulto influyen en la forma en que el individuo construye el sentido que le otorga a la actividad laboral, por tanto, se debe tener en consideración que los significados que le conceda pueden ser diversos y cambiantes.

En cierto modo, el significado del trabajo mantiene alguna de sus significaciones, para muchos es símbolo de subsistencia y la manera de ganarse la vida, sin embargo, para algunos otros el trabajo es símbolo de crecimiento y desarrollo no solo profesional, sino también personal.

Teniendo en cuenta lo anterior, es preciso señalar que el sentido del trabajo se construye a partir del orden socio-histórico que lo comprende, por tal, hay que abordarlo desde el sentido específico, desde el contexto en el que se inscribe para dar interpretación a su evolución, así como a sus significados que la vida cotidiana le imprime (Sulmont, 2015, p. 2).

Entender el sentido del trabajo, es tener en cuenta consideraciones particulares de los individuos, situación social, género, estado civil, condición económica, edad, entre otros. A partir de ello, del contexto y de la historicidad de los sujetos, la construcción de una identidad y un sentido laboral será muy particular.

Las transformaciones por las que atraviesa nuestro país resignifican las condiciones laborales y por tanto impactan en su reproducción social, en ese sentido el trabajo es visto desde otras perspectivas y las estrategias que se gestan entorno a los cambios responden a dichas transformaciones. Roberti (2016, p. 229) menciona que los cambios más profundos que afectaron al mundo del trabajo en el último cuarto de siglo revelarán los significados y modos que asumirán los jóvenes al momento de insertarse en el mundo laboral.

A partir de esto, las condiciones que rodean el trabajo permean el proceso de construcción que se gesta de manera simbólica a partir de la cotidianidad y el sentido entorno a las dinámicas laborales, como lo señala Pereira (2013, p. 149).

La producción de sentidos respecto del trabajo y del valor que se tiene del trabajo como hecho social fundamental se inicia con los procesos de relación social y de socialización laboral; está presente, además, en el contexto del discurso y en la representación oral o escrita, tanto en lo ideológico como en lo socio-cultural[...] es decir, las representaciones sociales sobre el trabajo construidas por los jóvenes han dependido, a su vez, de las expectativas futuras en el ámbito laboral, la trayectoria ocupacional y las condiciones de trabajo bajo las cuales laboran los jóvenes, entre otros factores sociodemográficos y económicos.

Por tanto, el concepto del sentido del trabajo puede verse como un concepto en construcción constante, como una tarea compleja y subjetiva que los individuos realizan cotidianamente, se desarrolla y se significa a partir de la propia situación, de los motivos que persigue y lo que el trabajo aporta, todo ello entrelazado de

manera particular por cada uno de sus actores, es decir, a partir de tomar en cuenta las aportaciones del trabajo y la manera en como los jóvenes viven sus diversas situaciones (Guzmán, 2004, p. 752).

6.6.4. Flexibilidad laboral

El final del siglo XX marcó para nuestro país un cambio significativo en materia de economía, política y bienestar social, que trascendió a la esfera del trabajo. Esta etapa está marcada por las crisis y desregulaciones en el proceso de la apertura del libre mercado. Así, en virtud de este libre acceso a las economías extranjeras en nuestro país dio comienzo a la creciente transnacionalización de la economía.

Esta realidad no solo trastocó la economía y estabilidad financiera de la sociedad mexicana, también modificó la dinámica social de la población, atrajo mayor flujo migratorio y transformó las relaciones laborales establecidas.

Este cambio laboral generó transformaciones que hoy en día siguen trastocando la manera de acceder a los mercados de trabajo, y uno de ellos es la flexibilidad que han asumido las empresas en oposición a los cambios estructurales que se han implementado, si bien, estas han respondido a los reclamos adecuando el régimen jurídico al proceso de reconversión industrial, económica y política, clave para la competitividad del nuevo orden económico mundial (Rueda, 2016, p. 10) su estructura y relación también han sufrido esas alteraciones y como resultado han flexibilizado el complejo mundo del trabajo.

Mucho se ha dicho que a partir del establecimiento del modelo neoliberal en nuestro país es que el trabajo se ha adecuando a sus exigencias y especificidades con la finalidad de beneficiarlo y acrecentar sus privilegios, por tanto los anteriores modelos de trabajo que de una u otra forma beneficiaban y protegían a los trabajadores han sido desarticulados al insertar las relaciones laborales flexibles, esto en virtud de que el neoliberalismo y el capitalismo, dos categorías

complementarias, no comparten el derecho del trabajo siendo más bien un obstáculo para sus fines.

Justamente a raíz de la implementación de este modelo las economías se globalizaron y con ello trastornaron relaciones y organizaciones sociales y laborales que durante años los trabajadores habían peleado, como los sindicatos, la jornada laboral, los días de asueto, el amparo legal que se había conseguido como los contratos laborales y el pago de horas extras, además de perturbar las relaciones que se habían construido entre el patrón y el trabajador, provocando desajustes y exclusión laboral.

¿Qué significa que las empresas comiencen a incorporar la flexibilidad laboral? ¿En qué consiste? De inició los cambios comienzan a verse en las formas de organización de las relaciones, es decir, las estructuras laborales se modifican dando paso a los outsourcing, la triangulación laboral, subcontratación y el trabajo temporal, descentralizando la producción y las relaciones tanto capitales como sociales que le apuesta a la externalización y al poco crecimiento interno.

Además, esta relación no se ve afectada solo en la estructura de las relaciones, también se aprecia en la estructura de la organización, ya que a partir de estas formas de contratación “más simples” se crean nuevas disposiciones con el fin de perpetuar condiciones que se adecuen a las necesidades de la empresa, incluyendo a la fuerza de trabajo y con ello, los contratos laborales, los sindicatos, los derechos de los trabajadores entre otros, se deslegitiman y pierden valía ante estas nuevas maneras de trabajo atípico.

Esta situación trae a relucir un escenario aún más complicado, la precariedad laboral la cual atraviesa a la sociedad mexicana en un marco de inestabilidad, injusticias, deslegitimación y una heterogénea identidad con respecto al mercado

laboral. Esto para diversos autores profetiza el fin del trabajo permanente o bien llamado trabajo decente.

De modo que en esta situación el trabajador es el más perjudicado, no solo se afectan sus derechos, sino que su condición queda supeditada a las necesidades de la empresa/patrón, porque de esto dependerá su supervivencia. En estos casos a muchos no les queda más que aceptar y someterse a las condiciones estipuladas en sentido de que al final del día, la fuerza laboral es tanta y existe una sobrepoblación de ejército de reserva laboral que en el mundo capitalista nadie es indispensable.

6.6.5. Precariedad laboral

Como ya se ha hecho mención la situación del trabajo ha ido mermando desde los años setenta a partir de los cambios en las regulaciones laborales y la implementación del libre mercado dando como resultado diversos cambios las características de los trabajos decentes.

A partir de la ejecución del neoliberalismo y la privatización se suscitaron cambios en el régimen del Estado de Bienestar que cobijaba a la población trabajadora, con ello, el estado disminuyó su intervención y acrecentó la incertidumbre y desestabilidad en el campo laboral.

Esto también dio paso a la entrada de nuevas tecnologías reorientando las formas de organización laboral y con ello flexibilizando la productividad de las empresas que buscaban insertarse o acoplarse a los nuevos modelos productivos con el único fin de incrementar su productividad y competitividad.

Desde la introducción de este mecanismo de regulación se comenzó un desajuste del mercado laboral que generó como resultado formas de trabajo llamadas atípicas, como es el caso del trabajo autónomo (Funcasta, 2017, p. 4) caracterizado por un

alto grado de precariedad para los trabajadores que lo desempeñaban. Dicha precariedad tiene como característica la vulnerabilidad de los trabajadores impactando no solo sus relaciones laborales también su desarrollo social y su vida tanto profesional como personal.

No es extraño que cada vez más sea común observar que los trabajos carezcan de acceso a la seguridad social, sean inestables, no cuenten con prestaciones o estas sean mínimas, las jornadas laborales no cuenten con regulación siendo totalmente flexibles a conveniencia del empleador. Estas características son propias de la precarización del mercado laboral actual.

La flexibilización y la precarización del trabajo son características complementarias del modelo de trabajo moderno, suelen estar a la par a la hora de que los profesionistas buscan insertarse en el mercado laboral. Dicha situación suele ser aceptada por los trabajadores en el sentido de no contar con otras opciones o bien por necesidad, sin embargo, esto tiene matices negativos que complican la vida de los actores, desde los vínculos que se establecen dentro del trabajo hasta el capital social que reproducen en su vida privada.

En este sentido, si bien la precariedad genera incertidumbre al momento de buscar un trabajo y encontrarse con todas estas características atípicas, también lo genera cuando los individuos se encuentran dentro del mercado de trabajo, ya que la precariedad está ligada con la incertidumbre laboral, por ello, no es extraño que actualmente sea más común que los trabajadores no obtengan una trayectoria larga en los empleos.

Estos cambios sumados a las constantes transformaciones que se presentan en el mundo profesional están construyendo nuevos elementos y perspectivas en el entorno laboral, sin duda, muy alejado de los antiguos modelos del trabajo clásico y por tanto deben buscarse los mecanismos que permitan entenderlo a partir de su

heterogeneidad y diversificación, de esa forma podríamos quizá, visualizar las maneras de proteger y salvaguardar los derechos del trabajador a partir de la regulación de estos nuevos marcos organizacionales.

A partir de los conceptos ordenadores expuestos anteriormente, se retomara la investigación teniendo en cuenta que pese a la situación actual que vive el campo laboral es una realidad que el trabajo es un componente en la vida de los sujetos, por tanto como lo señala Pereira (2013, p. 148) es un proceso complejo que requiere una definición contextualizada desde la situación de los propios actores que construyen y entienden su realidad laboral, social, cultural, económica, entre otras, en relación a los cambios y situaciones en las que se desenvuelven día a día.

6.7. Instrumentos metodológicos

Si bien existen diversos recursos, herramientas e instrumentos que permiten el abordaje del estudio cualitativo en las investigaciones, el presente trabajo comenzará la investigación con la aplicación de un pilotaje, posteriormente se realizaran entrevistas semiestructuras y entrevistas a profundidad.

La finalidad en un principio es obtener una aproximación al fenómeno estudiado, para encaminar de manera adecuada las entrevistas semi estructuradas en tanto a los sujetos de estudio como a las circunstancias, a los hechos y a las percepciones de los involucrados.

- **Pilotaje:** En ese sentido el pilotaje tiene como finalidad el acercamiento hacia las nociones y principios del fenómeno social, así como a la identificación de posibles participantes. En este sentido resulta pertinente evaluar el correcto diseño para la captación de datos al momento de aplicarlos.
- **Entrevistas:** Por su parte, las entrevistas semi estructuradas tienen como objetivo captar la percepción de los entrevistados. Purtois y Desnet (1992) señalan que se

trata de una aproximación basada en un proceso interrelacional que favorece la expresión libre del entrevistado, de esta manera es posible identificar y clasificar los problemas, los sistemas de valores, los comportamientos, los estados emocionales, entre otros de las personas (como se citó en Monje, 2011, p.149). Dicho instrumento nos permite sentar las bases para las historias de vida que se realizaran como parte del trabajo.

- Entrevistas a profundidad: Se busca obtener las experiencias y vivencias más importantes para los sujetos, así como las significaciones que le imprime a dichas vivencias. Uno de sus objetivos es develar y analizar los patrones culturales, sociales, laborales, educativos, etc., que construyen y estructuran la conciencia del individuo y que le dan significado a su contexto.

El análisis de los datos cualitativos que arrojaron los instrumentos utilizados se analizaron teniendo en cuenta el desarrollo de las categorías y subcategorías previamente establecidas y que permitieron codificar los datos en cuenta a su pertinencia. Posteriormente, fueron interpretaron teniendo en cuenta el contexto, si fueron datos directos o indirectos así como las fuente de información.

6.8. Pilotaje

A partir de lo antes mencionado, al abordar el pilotaje como herramienta de aproximación al fenómeno y la realidad social de los individuos, se proyectó un cuestionario con preguntas cortas a cuatro individuos con actividad laboral autónoma que evaluaron las posibilidades y retos que enfrenta la investigación, y con ello buscar estrategias y generar herramientas que permitieran avanzar y construir el presente trabajo. La siguiente tabla muestra el abordaje del pilotaje realizado:

Tabla 1

Cuadro de Pilotaje

Datos Generales	Nombre	
	Género	
	Estado Civil	
	Escolaridad	
	Tipo de trabajo	
Trabajo Típico	Años de egreso	
	Experiencia laboral	Relación laboral
		Proyectos autónomos
	Ventajas del trabajo típico	
	Desventajas del trabajo típico	
	Relaciones interpersonales dentro de la empresa	
Actividades dentro de la empresa		
Trabajo autónomo	Experiencia laboral autónoma	

Fuente: Elaboración propia

A partir del pilotaje se contrastó con las categorías para dar paso a la construcción de las entrevistas semiestructuras y a profundidad. Por tanto, se presenta una tabla que permite contrastar, analizar y construir los elementos necesarios para el seguimiento del trabajo.

6.9. Categorías

Como parte de la investigación y del método cualitativo es necesario establecer las categorías de análisis que nos permitirán organizar y plantear la aproximación al fenómeno que se aborda. Es gracias a estas que se delimitaran los posibles

alcances de la investigación a partir de la recolección de los datos y el trabajo de gabinete.

La creación de categorías y subcategorías resultan necesarias en el sentido de que la información y los datos recogidos deben ser clasificados y organizados conceptualmente para su futura interpretación. De esta manera las categorías segmentan los elementos, mostrando la relevancia y pertinencia de los datos obtenidos.

Por tanto, se abordaron seis categorías con sus respectivas subcategorías que permitieran aproximarnos a los significados para interpretar el sentido del trabajo autónomo en jóvenes adultos profesionistas como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 2
Categorías

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	INTER CATEGORÍA	
Experiencia Laboral Autónoma	Percepción sobre la forma del trabajo		
	Inestabilidad		
	Visión a futuro	Personal	
		Profesional	
	Jornada laboral		
	Percepción económica		
	Estabilidad		Social
			Económica
			Política
			Laboral
		Emocional	
Experiencia Laboral Típica	Percepción del trabajo típico		
	Relaciones laborales		
	Ventajas y desventajas		

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	INTER CATEGORÍA	
	Jornada laboral		
	Percepción económica		
	Estabilidad		
Proceso Productivo	Perfiles de trabajo		
	Impacto en la subjetividad		
	Significados que se construyen		
	Universos simbólicos		
	Sentido de libertad		
Contexto Social	Relaciones familiares		
	Relaciones sociales		
	Influencia familiar		
	Anclaje territorial subjetivo		Identidad
			Pertenencia
	Ocio		
Jóvenes Adultos	Edad		
	Género		
	Escolaridad		
	Condiciones de trabajo		
	Carga cultural		
	Clase social		
Formación Académica	Nivel de estudios		
	Tipo de escuela		Pública
			Privada
	Formación académica extra		
	Relaciones sociales		
Sentido del Trabajo	Profesión		
	Condiciones laborales		
	Calidad de vida		

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	INTER CATEGORÍA
	La construcción del significado de porvenir	
	Proyecto de vida	
	Construcción de utopía.	

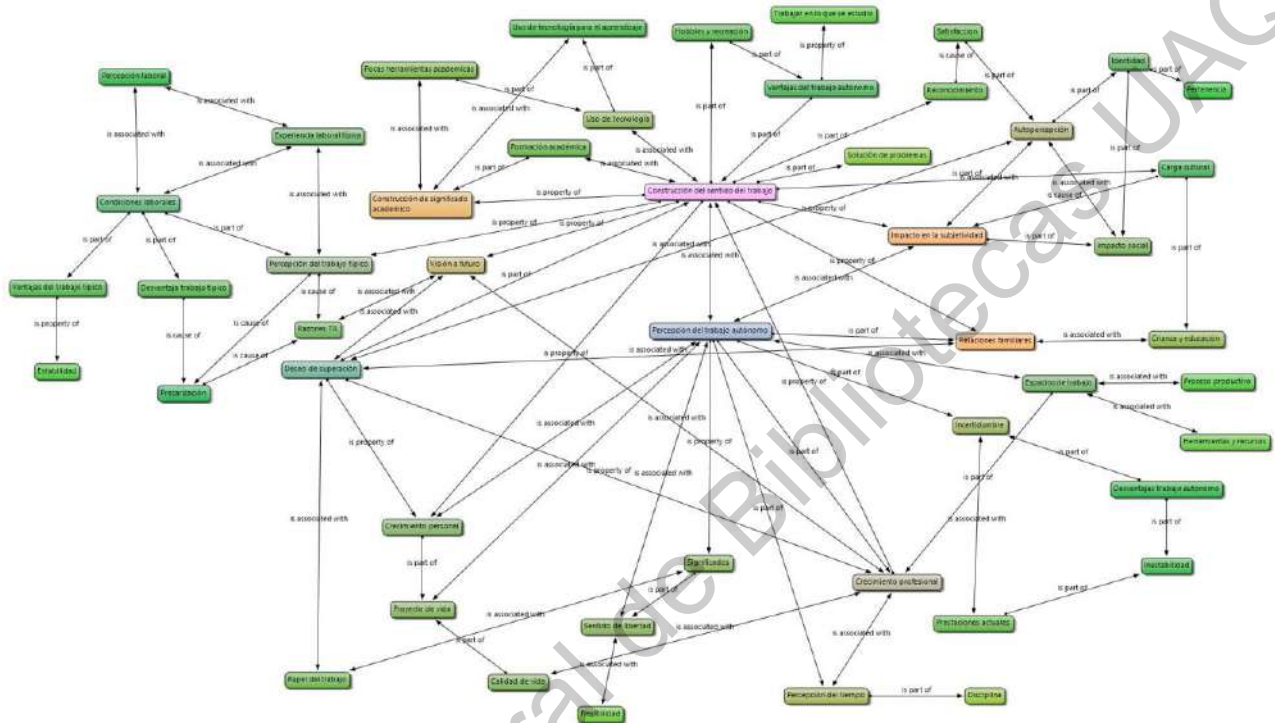
Fuente: Elaboración propia

Una vez establecidas las categorías a partir del pilotaje, así como la aplicación de entrevistas semiestructuradas y a profundidad, la información recabada se recopiló a través del programa de Atlas TI, lo que permitió visualizar la información dada por los sujetos de estudio, de esta manera se pudo contrastar, describir y analizar de forma que permitió la sistematización y análisis de la misma.

A partir de la sistematización de la información y con base a los datos arrojados por el Atlas TI, fue posible visualizar cuáles eran las categorías y subcategorías con mayor incidencia, y de esta manera elaborar los niveles de estudios pertinentes en función a aquellos elementos que los jóvenes adultos profesionistas consideran más imperantes en su vida cotidiana. La presente imagen detalla las relaciones que se dan entre las categorías y subcategorías en asociación, causa, y función de cada uno de los elementos que conforman los niveles de estudio.

Figura 2.

Red de la Construcción del Sentido del Trabajo autónomo



Fuente: Elaboración propia

6.10. Niveles de estudio

Si bien, las herramientas metodológicas permiten el abordaje de los fenómenos sociales que se plantean en la presente investigación, es pertinente tener en consideración una guía temática para analizar el sentido del trabajo autónomo, a partir de esta se consideraron tres niveles que conforman a los sujetos laborales y que construyen a raíz de estos su identidad para identificar como los sujetos sociales imaginan y construyen en lo concreto su bienestar personal y su entorno social.

A partir de eso, la siguiente tabla ilustra los niveles que se abordaron y los subniveles que tuvieron mayor impacto a partir de la sistematización.

Tabla 3

Guía temática de entrevistas

NIVELES	SUB NIVELES
Individual	Identidad y sentido del trabajo
	Relaciones familiares
	Significados y subjetividades
	Construcción del sentido del trabajo
	Formación académica
	Crecimiento personal y proyecto de vida
Laboral	Construcción del sentido del trabajo
	Sentido del trabajo y autorrealización
	Estabilidad laboral
	Sentido de libertad
	Relaciones sociales
Social	El trabajo y la construcción social
	Aplicación y uso de tecnología en el trabajo y su impacto social

Fuente: Elaboración propia

A continuación, se presenta el desglose de las actividades que se realizaron en las tres etapas:

Tabla 4
Desglose de actividades

ETAPAS	NOMBRE	ACTIVIDAD	DESGLOSE		
1°	Trabajo de gabinete	Recopilación y revisión de información	Bibliografía Hemerográfica Estadística		
		Desarrollar la perspectiva teórica del proyecto			
		Desarrollar la estrategia metodológica a implementar en trabajo de campo	Categorías de análisis Niveles de estudio		
		Definir el universo de estudio /población objetivo			
		Atender observaciones			
		2°	Trabajo de campo	Ubicación de espacios y personas claves	Concertar entrevistas
				Aplicación de pilotaje	
Diseño de entrevistas semiestructuradas y a profundidad					
Aplicación de entrevistas					
Vaciado de información y categorización de la misma	Uso y aplicación del programa ATLAS. ti.				

ETAPAS	NOMBRE	ACTIVIDAD	DESGLOSE
3°	Resultados de trabajo de campo	Sistematización de los datos obtenidos durante la etapa anterior	
		Complementar análisis con material bibliográfico y estadístico	
		Recaudar información faltante o completaría para el análisis	

Fuente: Elaboración propia

7. CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DEL TRABAJO AUTÓNOMO

A partir de las entrevistas semiestructuradas y a profundidad que se realizaron, así como al cuadro temático previamente elaborado se obtuvieron una serie de categorías que permitieron visualizar que elementos constituyen la construcción del sentido del trabajo autónomo para los jóvenes profesionistas del estado de Querétaro, y con ello identificar las relaciones que se daban entorno a dichas categorías.

De esta forma los tres niveles previamente contemplados en la guía temática se fueron construyendo a partir de las categorías que emergieron. Se presentan a continuación aquellas que se relacionan y sustentan la construcción del sentido del trabajo autónomo.

7.1 Nivel individual

El sentido del trabajo desde el espacio individual se encuentra conformado a partir de categorías que construyen y definen al sujeto en su cotidianidad en cuanto a su percepción, sus experiencias, su formación y crecimiento. Si bien, todos los

individuos somos sujetos sociales, desde la perspectiva individual el enfoque se gesta desde la construcción subjetivaba que se produce y desarrolla a lo largo de la vida de los sujetos y que dan pie a la construcción personal de cada uno.

Los individuos nos formamos a lo largo de nuestra vida a partir de experiencias, del contexto en el que nos desenvolvemos, la familia, la carga cultural dada a partir de las tradiciones, de los usos y costumbres, de la educación, entre otras. Todo ello y mucho más que en el cotidiano de las personas va gestando un deber ser es parte indisoluble de la personalidad e identidad de un sujeto. Por otra parte, el contexto, así como las condiciones sociales, económicas, políticas y educativas juegan un papel importante en la construcción de dicha personalidad.

A partir de lo anterior, como lo señala Vergara (2011, p. 58) el significado personal surge a partir de la interrelación entre el sujeto y su medio [...] una experiencia se traduce en la forma en la que el sujeto interpreta el mundo y por tanto la realidad que de esta surge, sin embargo, el individuo *per se* es capaz de moldear, reestructurar, deconstruir e incluso eliminar pensamientos, actitudes, ideologías, etc., con la finalidad de construir una versión de sí mismo.

En este sentido la experiencia de vida de los sujetos se encuentra permeada y atravesada por un sinfín de situaciones, aprendizajes, subjetividades y condiciones que de una u otra forma conducen al individuo en la formación de ver el mundo. Teniendo en cuenta esto y a partir de las entrevistas, surgieron aspectos y cualidades que impactan y configuran el sentido del trabajo en los individuos, y a partir de estos se da forma a la construcción individual del sentido del trabajo autónomo de nuestros sujetos de estudio.

7.1.1 Relaciones familiares

En este sentido las relaciones que surgen de las redes familiares dan forma y sentido a muchas de las acciones que los sujetos realizan. El entorno familiar funge

un papel sumamente importante en la construcción de la identidad del sujeto e impactar en todos los ámbitos de su vida. Es a partir de esta que se dan las bases para la construcción del conocimiento sobre el mundo dado a partir de los significados que esta le otorga.

Es en la familia, como lo señala Méndez (2018, p. 157) la que en un contexto inicial toda persona se desarrolla, comienza a conocer la realidad y sus múltiples posibilidades, dónde aprende a relacionarse con los demás, desde donde se observa las reacciones de las personas, donde se encuentra una fuente de afecto, es el elemento social que lleva a descubrir el mundo y la vida, por tal razón, es el espacio donde se gestan los significados que dan forma a las percepciones de los sujetos.

Por tanto, los significados que se desprenden del contexto, la carga cultural y las relaciones familiares darán pie a la construcción del sentido que los jóvenes adultos dan al trabajo a partir de las perspectivas individuales de los sujetos gestados a raíz de su historia y sus relaciones. No es extraño entonces, que muchas de las decisiones que los individuos toman estén dadas por la carga cultural y familiar de la que provienen.

A razón de lo expuesto anteriormente señalan:

“Yo crecí viendo todo eso (trabajo autónomo) y ahora siento que no me doy la oportunidad de otro tipo de trabajo porque tengo el chip de que estoy hecha a la mentalidad de tener algo mío, eso fue lo que a mí me llamaba mucho y por eso empecé en esto. Yo creo que mi principal razón es mi historia de vida de como yo lo viví, después vi los beneficios, y que sacrificas menos” (Jessica, 27 años, licenciada en Desarrollo Humano).

Conforme han ido cambiando las dinámicas laborales en las últimas décadas en México la evolución de la fuerza de trabajo se ha visto influenciada por transformaciones de diversas índoles: políticas, económicas y sociales (Román, 2014, p. 118) por lo que las estrategias familiares han apuntado al reconocimiento de nuevas formas de inserción laboral, esto ha permeado en gran medida en la influencia que las familias aportan en las decisiones de los jóvenes adultos al momento de asumir la autonomía laboral.

Para el trabajador autónomo existe una estrecha relación entre la unidad familiar y la unidad de trabajo, en primer momento dado por la crianza y la educación en donde se observan la reproducción de modelos de trabajo atípicos, por lo que el entorno donde crecen y se desenvuelven los jóvenes adultos está cargado de simbolismos entorno a la autonomía y el emprendimiento. En un segundo momento, la relación se da en los espacios de trabajo, es decir, los trabajadores autónomos asumen espacios que en un primer momento están destinados para la reproducción familiar, sin embargo, se resignifica y se recrea como espacio laboral.

En este sentido, a raíz de los cambios que se dieron en el modelo de desarrollo los cambios en la fuerza de trabajo han impactado significativamente, visto desde una perspectiva generacional el modelo de desarrollo que prevalecía en el cual se contemplaban trabajos estables y asalariados, jornadas de trabajo específicas y prestaciones laborales, actualmente se desvanecen estas características y dan paso a formas atípicas, flexibles e innovadoras que presentan nuevos retos y dinámicas para los profesionistas y sus familias.

El núcleo familiar para los jóvenes profesionistas no solo representa el espacio de crianza y reproducción de conocimiento y saberes, es también el entorno que le permite desarrollar y reproducir sus metas, objetivos y anhelos. Goldsmith (1989 como se citó en Jiménez y Moyano, 2008, p. 119) señala que el trabajo y la familia se constituyen en las dos esferas fundamentales que sirven de “nicho ecológico”

básico donde actúa el ser humano, reconocidos como mutuamente interdependientes y que no pueden ser estudiados ni comprendidos de manera independiente por tanto, el espacio familiar para los jóvenes adultos representa parte indisoluble de su construcción como sujeto laboral.

En ese sentido, el desarrollarse como trabajadores autónomos, en algunos casos, los lleva a compaginar su vida laboral dentro del espacio familiar, y en este aspecto las familias no solo forman parte de crianza y educación de los individuos, también en algunas ocasiones el espacio familiar se encuentra íntimamente ligado al espacio laboral, por tanto se crean estrategias que permiten la reproducción del trabajo, así como la sana convivencia, en momentos y tiempos específicos delimitados.

Si bien, los límites entre espacio laboral y espacio familiar pueden ser difusos y en ocasiones débiles, esta representa una de las estrategias claves para el crecimiento laboral de los trabajadores, siendo esto una de las consideraciones importantes de algunos de los trabajadores, es decir, diseñar y desarrollar normas que regulen cada uno de los espacios en el que se desarrolla forma parte del quehacer autónomo para alcanzar el buen cumplimiento del trabajo como mencionan:

“Te das cuenta de que no toda tu casa puede ser el área de trabajo, hay un jardín muy bonito, pero no, el jardín es para disfrutarse, hay que poner muy bien los límites del área de trabajo, incluso tus horarios, sino todo el tiempo te la vas a vivir pensando como mucha intensidad en el trabajo, yo decidí que solo voy a trabar en este espacio y saliendo de aquí me mentalizo que ya se acabó el horario de oficina y me ha funcionado, yo creo que eso es lo más importante saber bien y delimitar tus áreas sino le destinas más tiempo al trabajo que a la familia y a ti y mi trabajo no era óptimo” (Jessica, 27 años, licenciada en Desarrollo Humano).

En otro sentido la organización y estructura familiar fincada en la autonomía laboral desarrolla una crianza dada a partir de valores de independencia y libertad que gestan una dinámica de funcionamiento del ámbito profesional propicio para el trabajo autónomo, en ese sentido explica un entrevistado:

“Mi papá nunca tuvo un jefe, trabajaba por cuenta propia, de ahí se sentaron las bases, sigues el ejemplo, sigues esa tendencia, mi mamá muchos años tuvo su propio negocio, entonces vas siguiendo los patrones y dices si ellos pudieron tu puedes, tienes mayor motivación de salir adelante y tener algo propio” (José, 35 años, posgrado en Impuestos).

Dicha formación basada en valores y tradiciones autónomas gesta en los sujetos una base para desarrollar las herramientas y estrategias necesarias para abrirse camino en un mercado laboral autónomo. Las familias entonces, son factores importantes a considerar para entender el comportamiento social, psicológico y laboral que desarrollan los jóvenes adultos en su proceso de formación al momento de enfrentarse a los espacios de trabajo.

Para los trabajadores los valores y tradiciones autónomos no son solamente elementos que conforman su crecimiento, es una forma de vida, y en ese sentido, se visualiza el ejercicio profesional que desarrollan como parte de un modelo trazado que rige y construye su desarrollo laboral, social y personal, es decir, se visualiza el trabajo autónomo como la forma de ganarse el sustento y de desarrollarse como persona, ya que esta es la manera en la que sus padres lo hicieron y ellos aprendieron de eso.

La familia para la mayoría de los jóvenes adultos es un elemento importante no solo para su formación profesional y subjetiva como trabajadores autónomos, también lo es en el sentido económico, al ser una actividad inestable, la unidad doméstica

constituye la principal defensa frente a la desocupación, el ingreso personal insuficiente, la vejez o la enfermedad (Margulis, Rendón & Pedrero, 1981, como se citó en Román, Padrón & Ramírez, 2012, p. 234) siendo un componente vital de apoyo y sustento en momentos de crisis, los trabajadores se saben acompañados y respaldados al momento de asumirse como autónomos, y esto les permite enfrentarse a las diversas situaciones que su ejercicio profesional les presenta.

Las redes de apoyo familiar en este sentido surgen como elementos que impulsan a los jóvenes trabajadores autónomos a continuar con su actividad laboral, ya que al sentirse protegidos y apoyados la incertidumbre laboral y económica se vuelve llevadera, esta cualidad impacta positivamente en la subjetividad de los sujetos, es decir, sobrellevar emocionalmente las vicisitudes que impregna la autonomía laboral permite a los trabajadores seguir ejerciendo su profesión de manera independiente.

De esta manera, las redes familiares que se gestan en entornos familiares con actividades laborales autónomas no solamente son importantes como entornos de crianza y formación, lo son al momento en que los sujetos asumen como forma de vida la autonomía igual que sus padres y/o hermanos ya que se conforma un nicho de apoyo y contención para soportar situaciones de incertidumbre, de desocupación o cualquier otra situación propia de la autonomía profesional, las cuales son propias de este tipo de trabajos.

La situación actual en torno al mercado de trabajo está rodeada de incertidumbre y riesgo, así como altos grados de inseguridad económica, y social, por lo que la creación y desarrollo de estrategias de las redes familiares son el principal recurso para hacer frente a las diversas circunstancias, y en este caso, las diferentes alternativas pueden ser múltiples y varían según la especificidad histórica y económica de los contextos donde se ubiquen los grupos familiares (Román, Padrón y Ramírez, 2012, p. 245), sin embargo, el apoyo económico y emocional es

una variable constante en la mayoría de las familias con trabajadores autónomos, como lo señalan:

“Yo tuve mucho apoyo de mis hermanas, a tal grado de yo saliendo de la universidad compre un carrito, yo ni siquiera tenía un trabajo estable, pero quería un carro nuevo, me lo compre. Dada la situación de que me salgo de trabajar, obviamente pierdo los ingresos y de algún lado debes obtener ingresos, mi única salida fue vender mi coche y se lo vendía a mi hermana y yo le dije -hermana necesito venderte el coche porque yo ya no puedo con mis gastos- entonces me apoyaron, les vendí el carro y con eso yo pude tener un poquito más de realce y un empuje más hacia esta libertad de poder independizarme y ser mi propio jefe” (José, 35 años, posgrado en Impuestos).

Por tal razón, se puede decir que la familia y el trabajo se vinculan de diversas maneras, se entrelazan y relacionan con el objetivo de respaldar las actividades y funcionamiento que se dan en la cotidianidad y que les permite a los sujetos laborales el buen funcionamiento de su actividad profesional, por otro lado, la familia funge como soporte emocional, social, psicológico y económico para enfrentar los diversos contextos que se llegan a presentar en el camino del trabajador autónomo.

7.1.2 Significados y subjetividades

Los cambios y transformaciones que se han dado en el mundo laboral han suscitado que el trabajo se reconfigure, y con ello el sentido que este tiene frente a los individuos se ha modificado, al respecto De la Garza Toledo (2001) y Antunes (2000) señalan que:

El trabajo ha experimentado una crisis doble: por un lado, en lo objetivo, en cuanto a cambios en los procesos y formas de trabajo; por el otro, en lo subjetivo, en aquello que se representa en valores, sentimientos, formas de

razonamiento y discursos al igual que en aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que orientan y dan sentido a la existencia (como se citó en Bermúdez, 2015, p. 130).

Todo ello impacta en la forma en como el trabajo es abordado en la cotidianidad de los jóvenes adultos profesionistas, configurando no solamente la forma en cómo se reproduce este, sino también en el contenido, es decir, la manera en la que se concibe la actividad laboral, como se vive y se desarrolla día a día, así como la auto proyección que se gesta en ellos mismos y que asumen frente a los demás.

La creación de significados que conforman la subjetividad social permite observar la cotidianidad a través del trabajo como un hecho social en razón de que el sujeto hace una construcción social de lo laboral (Pereira, 2013, p. 160) donde la carga cultural, el contexto, la crianza y la educación desbordan los significados adquiridos a lo largo de su vida.

En este sentido Pereira (2013) señala que “las representaciones construidas respecto del trabajo, desde el espacio de las biografías de los sujetos sociales que los particulariza en la construcción de sus sentidos, hasta la interacción social cuya intersubjetividad se trasmite y se comparte hasta generar las representaciones” (p.149) Al respecto señalan:

*“Al final de cuentas tienes una motivación por parte de tu familia, porque observas que ellos están logrando algo y tú también debes hacerlo”
(José, 35 años, posgrado en Impuestos).*

Es decir, la historia individual de los sujetos está marcada por su contexto y su historia de vida, por tanto, los significados y representaciones que dotan de sentido al trabajo están sujeta por su carga cultural.

Siguiendo a dicho autor, es importante rastrear las representaciones que tienen los jóvenes profesionistas sobre el trabajo, a partir de su trayectoria laboral se pueden considerar los elementos significativos que han tenido a lo largo de su historia personal, así como la transición que experimentan en su vida laboral como protagonistas de su propia inserción sociolaboral. (Pereira, 2013, p. 149) Por tanto el papel que juega el trabajo en la cotidianidad de los jóvenes adultos esta permeado por una serie de subjetividades que los sujetos generan en su ejercicio laboral.

El impacto que tiene el trabajo en la subjetividad de los jóvenes que ejercen el trabajo autónomo como forma de vida se construye de una serie de elementos dados desde su crianza, su contexto cultural, sus relaciones familiares, dicha construcción simbólica se nutre de la cotidianidad dentro de un contexto particular. En ese sentido la producción de sentidos respecto al trabajo y del valor que se tiene del trabajo como hecho social fundamental se inicia con los procesos de relación social y de socialización laboral, además de estar presente en el contexto tanto ideológico como sociocultural.

Por tanto, la subjetividad que se da a partir de sus prácticas tanto individuales como colectivas permiten a los sujetos construir de manera relacional sus actividades laborales a partir de su carga social, en el sentido en que la cotidianidad es producto de su bagaje histórico y cultural, es decir, la subjetividad de los individuos se elabora y acciona en el conjunto de las condiciones de su existencia material, de sus relaciones sociales, de sus prácticas cotidianas y de las producciones culturales que conforman la subjetividad social (D'Angelo, 2004, p. 4).

Si bien la subjetividad y los significados que cada individuo da a cada una de sus actividades cotidianas parten de un consideración histórica y cultural esta también se inscribe en un contexto particular, es decir, se considera al ser humano como un ser social, participante activo de la sociedad y la cultura, en la que se desenvolverá

el conjunto de su vida cotidiana, esto lo hace un actor y autor social (Orejuela, 2011, p. 130).

En ese sentido la subjetividad laboral se da en respuesta a la forma en que cada uno de los individuos aprecia, significa e interpreta su actividad, a partir de su estructura, elementos y características que en conjunto dotan de símbolos y significados cada una de sus acciones y con ello otorgando sentido a su ejercicio profesional. Si bien, la subjetividad se da a partir de los valores, creencias y actitudes legitimadas a partir del contexto, la subjetividad plantea la cuestión de la relación entre individuo, cultura y sociedad, por tanto se comprende la subjetividad como un punto de intersección entre el sujeto y la cultura (Orejuela, 2011, p. 132) esto permite dar cuenta de cómo los sujetos perciben, asumen y significan el trabajo autónomo en su cotidianidad.

Se plantea la subjetividad como un proceso dinámico antes que estático, contingencial y sólo relativamente cohesionado y coherente De la Garza (1998, como se citó en Orejuela, 2011, p. 130) señala que la subjetividad no es una estructura que da sentido de uno a uno, sino un proceso que pone en juego estructuras subjetivas parciales en diferentes niveles de abstracción y profundidad que se reconfiguran para la decisiones y situaciones concretas. Por ello se señala que la subjetividad parte no solo del contexto histórico y cultural, sino también de las condiciones sociales que se presentan en un contexto social particular.

En ese sentido y dada la situación actual de México, en el que el trabajo se vuelve cada más inestable, precario y flexible, el trabajo autónomo se percibe como un recurso accesible para algunos profesionistas que ven en esta actividad la posibilidad de insertarse en el mercado laboral y con ello asumir los cambios que se presentan en los espacios laborales, elaborando subjetividades entorno a las nuevas formas de trabajo, resignificando el sentido del trabajo.

En relación con esto, si bien los cambios en las estructuras sociales, económicas, políticas, entre otras han traído consigo cambios en las relaciones laborales y han desdibujado las características clásicas del trabajo, los jóvenes adultos autónomos han dotado de significado dichas situaciones, y las subjetivado desde el punto de vista personal, al respecto señalan:

“ Para mí, este trabajo significa una oportunidad, hay muchas oportunidades en la vida pero creo que el llevar a cabo esto es una oportunidad más completa para crecer tanto personal como profesionalmente, porque cada proyecto que hemos hecho chiquito o grande siento que me da más habilidades para y me da un aprendizaje muy grande, entonces esto que estoy haciendo significa para mí una oportunidad de crecer, de aprender más cosas y de ir al siguiente nivel, porque yo lo veo como una escalerita que no tiene fin, llegas a un peldaño aprende y te vas al siguiente y al siguiente entonces para mí significa eso, una oportunidad de seguir creciendo y seguir aprendiendo y de llegar a la meta objetivo que queremos que no solamente es laboral, sino de vida” (Karla, 34 años, licenciatura en Mercadotecnia).

A partir de esto, se puede observar que el sentido y la subjetividad laboral parte si bien de la carga cultural, histórica y social, se va redefiniendo y construyendo a partir de los referentes individuales que permiten proyectar un desarrollo personal y profesional, donde la carga subjetiva se plantea en el fortalecimiento de los proyectos profesionales, la utilidad social, el reconocimiento y los proyectos de vida.

Es en dicha construcción del sentido que el estudio de la vida cotidiana es de gran importancia, ya que es en esta en donde se van desarrollando los significados y las subjetividades que los actores sociales otorgan a sus actividades laborales, es en esta en donde se reproducen las estructuras sociales, culturales, económicas y laborales que construyen la subjetividad en su día a día.

Al respecto D'Angelo (2004, p. 13) señala que la relación entre las prácticas cotidianas y la subjetividad producida se da de manera conjunta y se va construyendo a partir de las prácticas esto a su vez genera sentido en la actividad social y laboral, los elementos de sentido se construyen en las interrelaciones que los sujetos van construyendo tanto en la esfera individual como en la social.

Por tal razón, el sentido y la subjetividad que cada uno de los individuos gesta en su historia y su contexto dado a partir de su construcción personal y social impactará en la conformación de su quehacer laboral y sus decisiones al momento de insertarse en el mercado profesional, lo que repercutirá en la forma de ver, percibir y asumir su identidad como sujeto no solo social sino también laboral.

7.1.3 Formación académica

La dinámica actual, cambiante, volátil y heterogénea representa grandes retos al momento de insertarse al mercado laboral, la introducción de nuevas tecnologías, la reestructuración de las relaciones laborales, la constante inestabilidad, entre otros factores representan retos que los jóvenes adultos deben asumir una vez que entran en los espacios profesionales.

El campo laboral se presenta como un nicho competitivo y en constante cambio, por tanto, los jóvenes que buscan colocarse en el mercado de trabajo deben hacerlo preparados, y ser tan dinámicos como lo es este, en ese sentido, los conocimientos académicos, la experiencia laboral, la innovación y creatividad son sin duda componentes indispensables para acceder a mejores trabajos, con mejores condiciones.

La situación en México en torno al trabajo se presenta como una de los grandes problemas sociales, políticos y económicos suscitadas en los últimos años, al respecto Márquez (2011, p. 170) señala que actualmente los profesionistas,

principalmente los más jóvenes son quienes en mayor medida afrontan el problema del desempleo, a pesar de que generacionalmente es este sector el que se encuentra con mayor preparación y mejores herramientas para insertarse adecuadamente al mercado laboral.

Así, el mercado laboral se presenta como un espacio poco accesible, inestable, incierto y altamente exigente, y en ese sentido es que diversos jóvenes adultos han optado por asumir el trabajo autónomo como un medio de supervivencia ante la alta demanda de trabajos típicos y bajas percepciones económicas, pese a las altas calificaciones que la mayoría de ellos ostentan.

El trabajo autónomo al igual que el trabajo típico exige una debida preparación y formación para acceder a trabajos mejor pagados, sin embargo, estos usualmente son altamente competitivos, en ese sentido la formación académica, el uso de tecnologías así como habilidades creativas e innovadoras son factores a considerar al momento de ofertar sus servicios.

Para estos jóvenes adultos la formación académica ha significado un punto importante al momento de asumirse como trabajadores autónomos, esto debido a que al formarse profesionalmente la visión respecto a lo que querían, lo que buscaban y lo que deseaban hacer al momento de terminar la carrera se presentó de manera orgánica y con objetivos muy claros, por tanto, el cursar estudios superiores e incluso de posgrado les permitió ampliar no solo sus capacidades y habilidades educativas también sociales y profesionales que les permitió tomar acciones respecto a su futuro laboral.

Si bien no se niega el hecho de que existe competencia en el mercado laboral autónomo, tampoco se niega que contar con una educación superior les permite tomar decisiones respecto a su ejercicio profesional, y con ello resolver conflictos

laborales con mayor precisión lo que se ve reflejado en mayores índices de productividad y con ello, mejores ingresos económicos.

La mayoría de los jóvenes adultos señalan que el haber estudiado una carrera profesional les permitió acceder de manera más óptima al mercado laboral autónomo lo que impactó de forma positiva en su subjetividad, ya que presentan una mayor satisfacción laboral al completar logros y metas establecidas así como les permite enfrentar diversas situaciones como la incertidumbre al concluir un proyecto. Esto no solo se ve reflejado en a nivel profesional, a nivel individual la satisfacción provoca un incremento en la confianza del sujeto, así como la proyección de metas y proyectos personales que impacten en su crecimiento personal.

Para los entrevistados, la formación académica es vista como un espacio de aprendizaje para la inserción profesional, se percibe como un lugar en el que se aprenden las bases que posteriormente servirán en la creación de estrategias y mecanismos de la vida laboral, es decir la formación universitaria dota de recursos básicos para enfrentarse a las diversas realidades que presenta el mercado laboral.

De igual manera, a la formación académica se le atribuye la comprensión, análisis y reflexión del entorno en el que se desenvuelven, gracias a lo cual pueden acceder a habilidades que les permiten enfrentar los desafíos constantes del mercado de trabajo, así como hacerle frente a la constante inestabilidad laboral y económica que como autónomos se encuentra latente, por tanto la formación profesional les permite desarrollar destrezas competitivas que los posicionen de mejor manera en el volátil y cambiante mercado de trabajo autónomo.

Para los jóvenes adultos la formación académica es considerada como el espacio en el que desarrollaron las cualidades humanas e intelectuales que les dotaron de disciplina y hábitos, habilidades que actualmente en sus diversos campos llevan a

la práctica y les permite planificar y organizar sus actividades de manera óptima, permitiéndoles tener ventajas competitivas frente a la difícil situación laboral que se presenta en su entorno.

Sin duda, para los jóvenes autónomos, la educación gestó en ellos un concepto del mundo profesional que le da sentido a sus ejercicio profesional, pero también les permite construir un plan de vida, a partir de las herramientas y recursos que la educación académica les otorgó, y así transformar el medio en el que se desenvuelven, situación que no podrían llevar a cabo de no contar con el bagaje de conocimientos y saberes que fueron adquiriendo a lo largo de su formación.

En ese sentido, la formación académica para estos jóvenes adultos no se entiende desde la simple recepción de datos, de la acumulación de conocimientos sin fines, es visto más como parte de un proceso de crecimiento intelectual que les permitió desarrollar su capacidad analítica y crítica y que inclusive hoy día los ha preparado para afrontar las problemáticas laborales a las que se han enfrentado como lo señalan:

“La escuela sirvió para abrirme el panorama y darme cuenta de muchas cosas” (Brenda, 31 años, licenciada en Comunicación).

Es en este sentido, el contar con estudios profesionales les permite observar su entorno y dar cuenta de las realidades que se presentan y así tomar las decisiones pertinentes respecto a su futuro profesional en donde sean capaces de desarrollar sus talentos y capacidades, enfocándose en aquellas actividades que no solo satisfacen sus necesidades profesionales también sus ideales personales, convirtiéndose en agentes productivos para ellos y para la sociedad.

Para los jóvenes adultos con estudios profesionales el significado de la formación académica es parte de su crecimiento personal, es vista como una oportunidad para

alcanzar sus metas y objetivos, un elemento que les ha permitido no solo implementar estrategias y herramientas para su labor profesional sino como parte de su crecimiento y desarrollo humano que les confiere la capacidad de crecer personal, social y económicamente. En ese sentido señalan:

“La universidad es más un proceso reflexivo, es un ejercicio para saber analizar, para abrirte la mente, te da muchas herramientas y estrategias, yo creo que la universidad me enseñó a discernir, a concretizar a analizar y demás” (Jesica, 27 años, licenciada en Desarrollo Humano).

Por tanto, el impacto subjetivo que tiene la formación académica para los jóvenes adultos es de vital importancia para comprender como construyen el sentido del trabajo autónomo, ya que si bien su paso por la universidad permito un cambio en la mentalidad, les brindo el desarrollo de habilidades, sentó las bases para la búsqueda de recursos, herramientas y estrategias para su crecimiento profesional, como lo señalan:

“Para mí estudiar una carrera es más allá del conocimiento que aprendas es la experiencia de estudiar una disciplina, eso para mí es lo más importante, es la experiencia, de formarte un hábito de estudiar, de presentar resultados, de crecer, para mí eso es lo que más importa, el conocimiento si es importante pero va a ir creciendo con lo que practiques, va siendo más fuerte con la experiencia” (Karla, 34 años, licenciada en Mercadotecnia).

Es en este sentido que la formación profesional se presenta como el entorno donde se adquieren las habilidades y herramientas que en un futuro serán necesarias para enfrentarse al mercado laboral, López (2010) señala:

La educación versa en torno a los puntos fundamentales que configuran una conciencia del trabajo como pueden ser: la concentración, la motivación, la

capacidad, la responsabilidad personal y social, el afán de perfección, la iniciativa, la creatividad, el deseo de promoción, la constancia y la tenacidad, las cualidades para la colaboración y el diálogo, la actitud para pensar científicamente y para el rendimiento pleno en su actividad. (p. 52)

Sin embargo, también está la contra parte, la crítica a un sistema que ofrece poca preparación para la vida real del mundo laboral, la sensación de que muchas ocasiones las universidades son productoras de empleados a partir de una idea estructurada dictada por el entorno social y muchas veces por el familiar. Con respecto a ello, señalan que la universidad solo ofrece un esbozo de lo que se requiere en el campo laboral, pero no de lo que realmente se requiere para enfrentarla.

Al respecto se ha señalado que una de las causas de esto es que los institutos de estudios superiores se encuentran desfasados con respecto a los nuevos requerimientos del sector productivo, el cual se encuentra en constante cambio y ha impactado fuertemente en los procesos de producción y en la organización del trabajo. Entre estos cambios se encuentra el uso de la tecnología y herramientas digitales que a partir de la globalización y la innovación han marcado una fuerte tendencia en el uso de herramientas tecnológicas dentro de los procesos productivos.

En este sentido (Longo, 2012, p. 379) señala que la falta de actualización en los planes y programas de estudio no permite que los egresados adquieran habilidades y competencias, que más allá de los conocimientos disciplinares, los preparen para adaptarse a nuevos ámbitos de desarrollo profesional y formas de organización del trabajo.

Por ello, señalan:

“Se tiene la idea planteada, al salir de la universidad vas a irte a trabajar a una empresa y tienes un esquema de vida laboral y definitivamente no es algo que necesariamente tenga que ajustarse así, se presentan situaciones como esta (trabajo autónomo) y no es algo que estés pensando como tal, pero se da y si no aprendes a adaptarte y adueñarte de herramientas para sobrellevar el trabajo se vuelve más complicado” (Jessica, 27 años, licenciada en Desarrollo Humano).

En este sentido, diversos autores han señalado algunos aspectos que impactan en el buen desarrollo de los sistemas educativos, Márquez (2011, p. 180) apunta a que existe una falta de actualización en los planes y programas de desarrollo, existen carencias en los planes y programas de estudio para que los egresados adquieran conocimientos que les permita adaptarse a los nuevos ámbitos de desarrollo profesional, es decir, se requieren de políticas orientadas al desarrollo de una educación superior que vaya a la par al avance de las estructuras y relaciones que el mercado laboral va adoptando día a día, y con ello, ser capaces de forjar profesionistas preparados y adaptados a las nuevas exigencias del mercado.

Pese a las críticas y sentidos respecto a las carencias académicas que se pudieran presentar en cada uno de los jóvenes adultos, se presenta la constante de que la oportunidad de haber cursado estudios superiores e incluso de posgrados, les ha permitido observar la realidad desde otra perspectiva, dar cuenta de que existen otras formas de trabajo, otros recursos más allá de los convencionales y establecidos social y productivamente, al respecto señalan:

“Yo a la universidad le tengo mucho cariño, te enseña a posicionarte tanto en el aspecto político como ético, aprendes mucho sobre la lectura del pensamiento crítico” (Laura, 30 años, posgrado en Educación para la Ciudadanía).

Además, algunos de ellos observan que es gracias a los profesores que a lo largo de su crecimiento académico guían su desarrollo profesional que adquieren la confianza y el desenvolvimiento profesional necesario para ejercer su actividad laboral, ya que en ocasiones son ellos los que los motivan para comenzar su experiencia laboral creando relaciones y conexiones laborales en diversos sectores. Otra de las características que permea el significado académico de los jóvenes adultos es dar cuentas de que existen diferencias específicas entre la educación privada y la pública, pero que estas no repercuten al momento de insertarse en el mercado laboral ni tampoco marca la pauta en el desarrollo y los resultados del trabajo que realizan:

“Al final estamos en el mismo lugar parados, exactamente en el mismo puesto, ni ellos tienen ventaja, ni yo la tengo” (Gabriel, 34 años, posgrado en Biosistemas).

Dan cuenta de que al momento de estar insertos en las dinámicas laborales lo que se requiere de la formación académica son los conocimientos, las habilidades, las herramientas y recursos que se desarrollaron, la capacidad de adaptación a las nuevas formas y relaciones laborales, así como la facultad de innovar y crear, más allá del cualquiera otra cualidad.

7.1.4 Crecimiento personal y proyecto de vida

Así, el paso por la universidad resulta una característica más para alcanzar el crecimiento no solo profesional de los jóvenes adultos, también el personal el cual parte del deseo de superación marcado por un proyecto de vida que les permita una calidad de vida óptima a partir de su crecimiento profesional, el cual depende en gran medida de su ejercicio laboral autónomo y que sin duda está fuertemente influenciado por el reconcomiendo y el impacto social que este tiene en la cotidianidad.

Dicho deseo de superación si bien se encuentra en cierta forma guiado por la carga cultural e ideológica que cada uno de los individuos lleva consigo, también está dado por su anhelo de concretar su proyecto de vida, el cual se articula con el trabajo que actualmente realizan, esto les permite trazar objetivos y metas para lograr sus proyectos laborales y personales.

En este sentido, la autopercepción tiene un papel muy importante, es decir, la forma en como los jóvenes adultos se posicionan ante ellos mismos, se autodefine y se construyen permite comprender el camino que deben seguir, al respecto señalan:

“Yo siempre he sido una persona que le gusta ponerse retos, yo siempre me visualice como empresario, dueño de un despacho y esto me permite cumplir mis metas” (José, 35 años, posgrado en Impuestos).

Comprender el mundo que los rodea así como a ellos mismos les da las pautas para diseñar los mecanismos y recursos necesarios para alcanzar sus metas, es decir, el trabajo autónomo que realizan está fuertemente vinculado con herramientas digitales y el uso de tecnología, por ello saben que parte de su crecimiento se encuentra en ese entorno además de que esta circunstancia les ofrece herramientas extras para el cambiante mundo en el que nos encontramos y del cual el mundo laboral no está exento, al respecto:

“Le he tirado mucho a hacer un negocio 100% digital, tengo ya ideas, llevo desde el año pasado trabajando en eso y espero en uno o dos años estar arrancando y en unos cuatro años que esto se convierta en una fuente de ingresos real para mí” (Jessica, 27 años, licenciada en Desarrollo Humano).

Cabe señalar que, si bien el trabajo que desempeñan busca satisfacer sus necesidades personales, estas tienen una fuerte carga social, es decir, los jóvenes

adultos visualizan sus proyectos de vida enfocados en el trabajo a partir de sus relaciones familiares y sociales. Relaciones que se encuentran presentes al momento de tomar decisiones y acciones.

En ese sentido comentan:

“No es fácil, pero este trabajo me permite formar un patrimonio y asegurar el de mi hija y posteriormente dedicarme a proyectos más personales, porque quiero asesorar, quiero tener mi empresa de asesoramiento de integración de tecnología a nivel agronómico, y esto es en lo que estoy trabajando desde ahora, no puedo esperar a jubilarme para empezar” (Gabriel, 34 años, posgrado en Biosistemas).

Se observa entonces que se busca un crecimiento desde el nivel personal, pero sujeto a condiciones familiares y sociales que permitan una plena satisfacción y en este sentido se podría decir que el trabajo se articula y constituye en interacción con los proyectos de otros ámbitos de la vida, en donde las distintas esferas vitales de los jóvenes adultos interactúan dando conjuntamente significados a las decisiones y proyecciones laborales (Roberti, 2016, p. 234) dadas por la subjetividad de los sujetos y sin olvidar que el principal motor de esto proviene de un proyecto de vida articulado con el mejoramiento de la calidad de vida.

A partir de esto, se destaca que el trabajo tiene un lugar primordial en las vidas de los sujetos, debido a que este contribuye en la formación de una identidad a partir de metas y objetivos que les permite alcanzar proyectos personales, lo cual aporta al crecimiento personal a través del profesional. Al respecto Díaz, Godoy & Stecher (2005, p. 23) señalan que la importancia que ocupa el trabajar aporta un significado que es fundamental para la realización de proyectos de vida de hombres y mujeres, como ámbito de la experiencia que permite el desarrollo personal y profesional, la construcción de un sentido de dignidad y utilidad social.

La trayectoria de los trabajadores autónomos se inserta en una dinámica flexible, es decir, esta no se inscribe dentro de modelos clásicos del trabajo, por tanto sus trayectorias no se encuentran supeditadas a espacios de trabajo establecidos, jornadas de trabajo específicas, ni antigüedad laboral, estas más bien se gestan individualmente, por lo que sus metas personales, sus ambiciones laborales y sus proyecciones profesionales van orientadas a permanecer en el mercado de trabajo más que en la continuación de un empleo en específico, sin embargo, esto no significa que el trabajo que realizan pierda centralidad como parte de su quehacer profesional y personal, por el contrario, estas características tan heterogéneas son fundamentales para concretar sus propias expectativas de vida.

En este tenor, la búsqueda y permanencia de trabajo para los jóvenes adultos se concibe desde un planteamiento subjetivo, ya que se busca una autorrealización y el placer como lo señalan:

“El trabajo debe ser divertido, cuando pierdes la pasión por tu trabajo pierdes todo, entonces si no me apasiona, sino me da placer no tiene sentido” (Alejandro, 37 años, licenciado en Planeación Territorial).

Percibir el trabajo como un espacio para la autorrealización y el placer presenta un componente importante al momento de asumirse como trabajadores autónomos, ya que este tipo de trabajos les permite no solo concretar sus expectativas profesionales sino también personales.

Como ya se ha señalado, el trabajo autónomo se caracteriza entre otras cosas por, la inestabilidad, la incertidumbre y flexibilidad sin embargo también está compuesto de oportunidades que les permite mantenerse en el mercado de trabajo a través de la diversificación, innovación y creatividad, y con ello, enfatizar su sentido de autorrealización, se observa que si bien existen aspectos poco alentadores, también

se presentan otros que estimulan, desafían y permiten desarrollar habilidades que influyen e impactan positivamente en la autorrealización y percepción personal de los individuos, al respecto dicen:

“Cuando terminas los tratos sonrías, eso que te costaba en un inicio te llena de vida, te sientes aliviado, terminas pendientes, recibes tu dinero, y todo ese proceso que fue cansado, tedioso, a veces frustrante, estuvo lleno de emociones y ahora concluye satisfactoriamente” (Alejandro, 37 años, licenciado en Planeación Territorial).

Por tanto, la experiencia del trabajo autónomo permite valorizar desde otras perspectivas la actividad laboral, ya que no se trata solamente de realizar un trabajo, de generar resultados y cumplir expectativas, lo que buscan en su mayoría los trabajadores es realizar y concretar sus proyectos personales y familiares, y es a través de esta autonomía que ellos obtienen no solo una participación en el mercado de trabajo, también una identidad y utilidad social, familiar y personal.

Por tanto, el trabajo autónomo permite a los sujetos identificar la centralidad del trabajo en la vida y la cotidianidad teniendo en cuenta que este parte de un modelo capitalista y neoliberal pero que les permite acceder a otras áreas de la vida, donde la creatividad y la innovación se prestan para redefinir el trabajo.

7.2 Nivel social

Es un hecho que los sujetos somos seres sociales, y en ese sentido estamos atravesados por elementos y circunstancias que impactan en nuestra conformación como individuos, en ese sentido, todas aquellas características que se adquieren a lo largo de la historia personal, como la crianza y la educación, así como las vivencias colectivas forjan y forman un sentido e identidad al momento de incursionar en el ambiente laboral.

En ese sentido las subjetividades y representaciones que se adoptan, asimilan y asumen confluyen tanto en los niveles individuales como sociales construyendo a los sujetos a lo largo de su vida conformándolos y definiéndolos, por tanto los individuos se encuentran sujetos tanto a las representaciones personales y sociales permitiendo con ello gestar una identidad al momento de insertarse en el espacio laboral.

El elemento social como parte de la conformación de los individuos en el entorno laboral juega un papel preponderante, es decir, el trabajo no solo es el medio por el cual los sujetos satisfacen sus necesidades materiales y de subsistencia, también permite gestar redes y lazos y a través de las cuales se pueden conectar los sujetos con y en la sociedad.

Si bien el trabajo se ha resignificado a lo largo de los años a partir del contexto en el que se ubica, actualmente se asume como una actividad que permite a los individuos acceder a diversos aspectos sociales, económicos y productivos, siendo un componente esencial de nuestra sociedad, y en ese sentido, la perspectiva y visión que se tiene de este asume características subjetivas, es decir, hace algunas décadas el trabajo recaía en componentes específicos, jornadas de trabajo establecidas, espacios laborales delimitados, salarios adecuados, prestaciones, entre otras, todo ello representado en el trabajo decente. Actualmente, las formas de trabajo se han modificado, e insertarse en el mercado laboral no necesariamente significa asumirse en un trabajo típico.

Parte de estas nuevas formas de trabajo plantean la posibilidad de incursionar en trabajos con un fin específico, que se adapte a sus gustos, que responda a la formación académica, entre otros aspectos que le permita asumir como un trabajo deseado.

Por tanto, para diversos jóvenes adultos con formación académica formar parte del mercado laboral debe tener la cualidad de ser una actividad con sentido y significativo, es por ello, que el trabajo autónomo les permite no solo ser parte del aparato económico de la sociedad, sino también abre el camino para la creatividad, la autonomía, la innovación y el crecimiento personal, económico y social, cuestiones que desde un nicho laboral típico no consideran accesibles debido a la poca accesibilidad, bajos salarios y un reducido crecimiento.

Socialmente el trabajo tiene un papel preponderante en las relaciones, es decir no solo es el medio por el cual se crean redes que permiten la comunicación entre las personas, también es un recurso para la conexión material, simbólica y subjetiva de la identidad y el estatus. A partir del reconocimiento de los otros es que los sujetos crean, desarrollan y reproducen su identidad como individuos laborales, siendo un componente esencial en la percepción del sentido del trabajo que asumen los trabajadores autónomos, como lo señala Meda (1998, como se citó en Pérez, 2009, p. 23). El trabajo posee un valor porque permite al hombre reconocerse y ser reconocido por los otros.

7.2.1 El trabajo autónomo y la construcción social

Como ya se mencionó el trabajo permite establecer redes y relaciones entre personas, la colaboración, cooperación y competencia van forjando nichos de sociabilización, y en ese sentido, el trabajo se reproduce hacia el otro. El caso del trabajo autónomo que se lleva a cabo, mayormente, de manera individual no se encuentra exento de esta sociabilización, si bien se asume que el autónomo trabaja de manera aislada, también cumple con el requerimiento de satisfacer las necesidades de los otros a partir del servicio ofertado.

Hablar del trabajo es comprender que este se encuentra sujeto de diversas interpretaciones y representaciones, y esto significa que cada uno de los individuos lo viven y resignifican a partir de sus experiencias y contextos, en ese sentido, la

carga cultural, simbólica, política y económica que cada uno lleva consigo impactara al momento de asumirse como sujeto laboral, por tanto, cuando un trabajador autónomo se identifica como tal, se debe entender su postura desde la diversidad de perspectivas que lo atraviesan, todos aquellos factores que influyeron en dicha representación son importantes al momento interpretar como es que viven su cotidianidad a partir de su ejercicio profesional.

Por tanto, no se puede asumir que al ser trabajos altamente individualizados no se contemplan en estas relaciones sociales, ya que como todos, los trabajadores autónomos forman parte de un contexto macro en el cual las dinámicas sociales, espaciales, políticas y económicas influirán en los diversos aspectos en los que se desarrollan. Si bien no están sujetos a condiciones típicas del trabajo, si se insertan en relaciones laborales, económicas y políticas que alteran las condiciones en las que reproducen sus actividades, y a partir de ello generan estrategias y mecanismos que les permite sobrellevar las diversas circunstancias, así aun cuando estemos parados en una perspectiva determinada, es importante saber que hay otros modos de mirar el mismo fenómeno y que ninguno se agota en sí mismo (Ferrari, 2012, p. 5).

Por tanto, el trabajo aun siendo autónomo se encuentra sujeto por dinámicas sociales mismas que se encuentran dadas por un contexto particular, y en ese sentido el trabajo permitirá a los individuos construir desde su perspectiva el significado del trabajo, el cual no será estático y constante como tampoco lo es la sociedad misma, es decir, es susceptible a los cambios y evoluciones que surgen de la características y factores que en la misma colectividad se presentan.

Al respecto Blanch (1996, 2006, como se citó Romero, 2017, p. 129) propone que los individuos socializados dan significado a la experiencia laboral a partir de los valores y normas socialmente prescritas dadas por un macrocontexto así como por un contexto inmediato y/o específico y son estos valores del contexto macro los que

demarcan y estipulan el quehacer social que impactara en el ámbito laboral, mientras que en el contexto inmediato las metas y objetivos individuales estructuran la finalidad del trabajo.

Como se mencionó el espacio social se encuentra conformado por diferentes variables heterogéneas y en constante movimiento, por tanto el significado que se le otorga al trabajo dependerá de las experiencias que a lo largo de la vida los sujetos van acumulando, es por ello que la socialización juega un papel central, al situar a los sujetos en espacios determinados se asumen roles dados por las circunstancias y a partir de ello es que se va construyendo la identidad, pertenencia y significado del quehacer laboral.

Como ya se menciona es necesario que se tenga en cuenta que para poder hablar de la construcción social de los individuos en el entorno laboral se debe tener presentes los elementos que atraviesan a los sujetos, así la crianza, la formación académica, la carga cultural, entre otras son parte de lo que configuran al sujeto social en el mundo del trabajo.

Por ello, para comprender el desarrollo social de cualquier individuo es necesario tener presente no solo su historia de vida y como esta impacta en su desarrollo, también la educación y la formación académica. Esto en razón de que la educación estará fuertemente ligada al entorno familiar y la inserción laboral después de los estudios, ingresar al mercado de trabajo puede estar condicionado por la posición social en la que el sujeto se encuentre.

Si bien no existe una regla para determinar las razones de porque algunos jóvenes deciden ingresar a ciertas universidades, si se puede señalar que las decisiones laborales asumidas después de egresar se relacionan con las posibilidades familiares, es decir, se puede considerar que los jóvenes que adquieren altos niveles de escolaridad provienen de familia mejor situadas socioeconómicamente que les

permiten afrontar durante periodos más largos los costos asociados a la búsqueda de un trabajo que cubra sus expectativas (Márquez, 2011, p. 178).

En este sentido, los jóvenes adultos que se desenvuelven como trabajadores autónomos enmarcan el apoyo y empuje de parte de sus familias, siendo ellas las que en ocasiones han impulsado su carrera profesional, como lo señalan:

“Cuento con el apoyo de mi familia, y eso ayuda, tengo el privilegio de que mi mamá y mi papá me han apoyado en las situaciones más difíciles en las que he estado, ellos son mis primer recurso para afrontar la incertidumbre que pudiera tener respecto al trabajo” (Laura, 30 años, posgrado en Educación para la Ciudadanía).

Con respecto a ello, se puede decir que las relaciones familiares no solo se encuentran vinculadas al contexto personal, sino que se traslapan y entrecruzan con el ejercicio profesional y las relaciones sociales a partir de su posición social y económica.

Teniendo en consideración que las relaciones sociales se entrecruzan con aspectos familiares, personales, laborales, ideológicos, etc., no cabe duda de que no se puede abarcar la realidad social desde un solo panorama, esta es mucho más compleja, pero para comprenderla es necesaria observar desde la cotidianidad y la subjetividad las relaciones, los vínculos y las actividades que día a día los individuos realizan.

De igual manera, se debe observar que la posición social de los sujetos está dada a partir de una estructura socioeconómica particular, la cual presenta desigualdades para diversos grupos poblacionales, donde el trabajo no está exento. La realidad que enfrentan los jóvenes adultos no es la misma para todos, si bien, para algunos la reproducción del trabajo autónomo ha sido posible gracias al apoyo y respaldo de

sus relaciones familiares y sociales, para algunos otros se ha tratado de un trabajo en solitario, con mayores dificultades, y en ocasiones con mayor incertidumbre.

En este sentido, el contexto de los jóvenes adultos con estudios profesionales cada día es más complejo, por ello se debe tener en cuenta la situación personal, económica y social de los jóvenes, ya que las condiciones de existencia influyen en la manera de construir el sentido laboral (Guzmán, 2004, p. 752).

Observar las prácticas de la vida social que se reproducen en la cotidianidad de los sujetos permite dar cuenta del sentido que se otorga a las actividades diarias, es decir, las prácticas religiosas, políticas, culturales, económicas, educativas, entre otras, cuyas distintas expresiones, modos de sentir, percibir e interpretar el mundo dan sentido a la realidad subjetiva e impacta en la colectividad (Pereira, 2013, p. 159).

Es importante destacar que la configuración tanto del significado del trabajo como del sentido que se le da a la profesión surge a partir de la socialización que se establece de este, por tanto, en el caso del trabajo autónomo en el que las relaciones interpersonales son escasas, las interacciones son virtuales y a distancia, el sentido se da a partir de las sensaciones, proyecciones y satisfacciones que otorga el desarrollo de esta actividad laboral.

Si bien se ha construido la idea de que el trabajo sirve para atender necesidades materiales y además guarda relación con la realización personal a estos elementos se le debe añadir el papel del trabajo como elemento de cohesión de las personas en la sociedad (OIT, 2018, p. 1) en el caso del trabajo autónomo esto se da a partir del sentido de libertad que ofrece, es decir, la gestión del tiempo que permite la socialización, la recreación, la reproducción de relaciones, etc. En este caso, si bien las relaciones laborales podrían ser escasas, este tipo de trabajo permite la reproducción de las relaciones sociales a partir de la recreación y el ocio.

Como ya se ha mencionado el trabajo proporciona redes de conexión entre las personas y la sociedad, desde las formales hasta las personales, y el trabajo autónomo en ese sentido al asumirse como una actividad individual, si confluye socialmente con el espacio, el ocio, la vida personal y social, cualidades indispensables para seguir ejerciendo dicha profesión, en ese sentido, al contar con ciertas libertades y flexibilidad la autonomía se posiciona como una de las razones para continuar con este ejercicio laboral.

Al respecto Pérez (2009, p. 23) señala que es a través del trabajo como los individuos van a expresar tanto para sí como para los demás no solo su identidad y satisfacción que su ejercicio profesional constituye, sino también los vínculos y redes sociales que se establecen al conformarse como autónomos.

Por tanto, el trabajo autónomo se percibe no solo como una actividad laboral, también como un proceso que permite la construcción social, no se conforma exclusivamente con la forma de trabajar y los procesos de trabajo, ya que en este se entretajan subjetividades, valores y estrategias que permiten trascender de lo laboral hasta lo social a través de la percepción de la identidad laboral que proporciona a los individuos un espacio en la colectividad.

Las interpretaciones aludidas arriba presentan ventajas y riesgos, recuperar a los trabajadores como sujetos con capacidad de decidir e interactuar en su entorno, y de esta manera ser capaces de llevar a cabo acciones y realidades que permiten interpretar los hechos sociales desde una perspectiva más dinámica y convincente.

7.2.2 Aplicación y uso de la tecnología en el trabajo y su impacto social

Hoy en día el uso de tecnología se encuentra presente en casi todas las actividades laborales, desde su llegada ha implantado una serie de cambios, de ajustes, de

innovaciones e incluso ha sustituido la mano de obra en varios sectores. En el mundo laboral desde su implementación ha creado una revolución, implementando cambios en los procesos productivos, en las relaciones laborales, en la organización e incluso en la manera de percibir el trabajo, en algunos sentidos esto se ha aceptado positivamente y en algunos otros no ha sido aceptado gratamente.

Para el caso del trabajo autónomo de forma pragmática se puede considerar que el uso de herramientas digitales y la innovación tecnológica ha sido un punto fuerte, que potencializa y permite la incursión de esta forma atípica en diversos espacios laborales. Así, los jóvenes adultos profesionistas con mayores recursos tecnológicos, mayores conocimientos, habilidades y destrezas digitales se encontrarán mejor preparados para avanzar en este mundo, el cual se encuentra en constante cambio y augura grandes beneficios en diversos sectores.

En cierto punto el uso de estos recursos ha beneficiado el despliegue de nuevas formas de trabajo, sin embargo, no se puede dejar de lado otros nichos donde el uso de la tecnología ha afectado y trastocado, como es el caso de las relaciones sociales que formaban parte del entorno laboral. Es en este sentido donde las innovaciones tecnológicas han tenido un gran impacto, es decir, la comprensión temporal de la tecnología ha acercado a las personas en sus interacciones económicas, diluyendo barreras de tiempo y distancia, dando paso a lo inmediato y lo virtual, pero inhibiendo las relaciones cara a cara, el encuentro personal en el espacio, entre otros.

El trabajo digital está marcando una pauta en las formas de trabajo y producción, la cual se está extendiendo a la esfera social, situación que antiguamente no se presentaba en los espacios formales del trabajo (Lara, 2018, p. 173). Esto, sin duda, está determinando los tiempos y los espacios de la vida por parte del trabajo y está desdibujando las fronteras entre lo personal y lo laboral.

Cuando se trata del trabajo autónomo ejecutado por jóvenes adultos profesionistas se puede decir que el uso de tecnología es parte importante de la realización de su trabajo, no solo se trata de herramientas, forma parte de más del 50% de su actividad. En ese sentido, la tecnología abarca gran parte no solo de su quehacer laboral, también de su quehacer personal y social.

Para nadie es nuevo que la aplicación e innovación de recursos y herramientas digitales es cambiante y heterogéneo, y en el mundo del trabajo autónomo es requisito indispensable dominarlas, por tanto, el aprendizaje continuo y las capacitaciones forman parte de su ejercicio laboral, al respecto señalan:

“Debes estarte capacitando todo el tiempo, es algo que no puedes dejar de hacer, capacitarte en diferentes áreas” (Mauricio. 36 años, licenciado en Administración de Empresas).

En este sentido las aplicaciones de la tecnología y las comunicaciones han dado la pauta para que de manera creciente el trabajo pueda ser realizado en cualquier espacio, sin estar sujeto a un lugar determinado, estable y colectivo, siendo incluso un nicho bien aceptado por un grupo laboral que desea ampliar no solo sus expectativas laborales, sino también las posibilidades creativas.

Además la aplicación de las tecnologías de la información y las comunicaciones admite que una parte cada vez mayor del trabajadores realicen fuera de un área específica de labores, permitiendo a los sujetos hacerlo desde su casa, eliminando el lugar de trabajo y en este sentido corre riesgo la función social que se construía en un espacio determinado, descartando el nexo que había entre el trabajo y el sentido de comunidad, de comportamiento asociativo y de interacción social que determinan la proximidad física y las relaciones personales de confianza y familiaridad forjadas en el tiempo (OIT, 2018, p. 6).

Por tanto, la reconfiguración que se da a raíz del uso de la tecnología en el trabajo va acompañada de cambios no solo en las formas de producción, también en las prácticas y la comunicación. Por lo que la OIT (2018, p. 6) señala que esta conectividad virtual puede tener importantes efectos en la lógica de la acción colectiva al desvincularla del requisito de la relación cara a cara, sin embargo, ante esta afirmación se puede señalar que si bien las relaciones personales, en el trabajo autónomo, son reducidas no se encuentra exenta la gestación de otro tipo de contactos, ya que para hacer posible la ejecución de cualquier actividad laboral, los individuos requieren de intermediación social, por tanto, la construcción de cualquier tipo de sociabilización son plausibles a través de la interconectividad y las relaciones incluso digitales.

A partir de lo antes expuesto, se puede ir estableciendo que la construcción del sentido del trabajo autónomo en jóvenes adultos se va dando a partir de una serie de relaciones, de significados, de articulaciones subjetivas, entre muchos otros valores y categorías que se entrelazan para dar paso a las significaciones que se desarrollan día a día en su contexto cotidiano y de esta manera se van resignificando las formas de trabajar, las formas de construir e interpretar las actividades laborales, desde otros espacios y otras dinámicas, como los medios de información y tecnología.

El trabajo, por tanto, se sujeta a su visión personal y social y es visto como un componente vital y rector de su crecimiento personal y no solo profesional. Se construye a partir de un proyecto de vida y la visión a futuro que tienen de ellos mismos, sin embargo, no se debe olvidar que esta autopercepción se complementa por las relaciones familiares, la carga cultural, el entorno, la educación, las experiencias e incluso el uso de tecnología, componente vital en entornos atípicos como la autonomía laboral, permitiendo acceder a todo tipo de trabajo desde cualquier espacio y en cualquier momento, lo que les permite desarrollar su

profesión y con ello asegurar sus objetivos y metas entorno a su vida personal y social.

7.3 Nivel laboral

Las condiciones actuales han puesto de manifiesto la heterogeneidad y volatilidad que se vive no solo en el plano social también en los espacios laborales, la constante reestructuración de las estructuras económicas, políticas y sociales lleva a los sujetos a genera estructuras que les permita reestructurar y resignificar la invariable fragmentación de la situación laboral que vive en nuestro país.

Si bien aún hay un sector de la sociedad que vive dentro de las formas de trabajo típicas y goza de estabilidad y prestaciones, la realidad en México es que una gran proporción de personas no cuentan con estabilidad laboral, prestaciones médicas y sociales, una jornada de trabajo específica así como un sueldo constante consolidándose una estructura del mercado laboral fragmentada, flexible e inestable, lo que precariza sus condiciones económicas, sociales y personales.

Dichas condiciones, aunado a las inevitables crisis económicas y políticas capitalistas que repercuten en consecuencias altamente precarizadas repercuten en altos niveles de desempleo, incertidumbre laboral, poca o nula calidad de vida, entre otras. Y en ese tenor se inscribe el trabajo autónomo, como una posibilidad de participar en las dinámicas laborales y buscar mejores condiciones de vida, mayores oportunidades económicas y realización personal.

Bajo este escenario en el que la circunstancias y dinámicas laborales son ambiguas, el trabajo autónomo para diversos jóvenes adultos surge como una posibilidad de enfrentarse a ese panorama, y no solo como un mecanismo de solvencia económica, también como una forma de alcanzar sus metas y objetivos profesionales, así como mejorar su calidad de vida. Desde esta perspectiva, en la que el trabajo autónomo se asume como una actividad que les permite formar parte

del mercado laboral también les permite gestar una identidad ante la sociedad a partir del sentido que construyen entorno a esta actividad laboral autónoma.

Como se ha mencionado, la carga cultural y social de los sujetos a partir de la crianza y las relaciones sociales que se han construido a lo largo de la vida de las personas van edificando las significaciones y sentidos que cada uno le impregna a su cotidianidad, de igual manera, la educación y formación académica juegan un papel en la conformación de su identidad y subjetividades, así de manera relacional cada una de estas categorías van formando un entramado de significados que les permite a los sujetos representar y dar sentido al mundo en el que se desenvuelven otorgando un valor a la actividad laboral que desarrollan.

7.3.1 Construcción del sentido del trabajo autónomo

El mundo laboral actualmente se desenvuelve dentro de un contexto socioeconómico muy particular, se concibe al trabajo por tanto como un factor más de la producción y se convierte en un eje articulador de los diversos contextos históricos por los que ha pasado, de esta manera la globalización y el capitalismo toma mayor fuerza en el mundo.

Se podría pensar que el trabajo está perdiendo centralidad para la vida cotidiana de las personas, sin embargo, esto se encuentra fuera de la realidad, por el contrario, el trabajo se ha asentado a partir de nuevos conceptos que se acercan a las emergentes modalidades atípicas del trabajo (Pereira, 2013, p. 148), es decir, los sujetos laborales han resignificado y transformado la actividad laboral en formas de producción diversificadas que les permite asumirlo desde otras perspectivas y otros espacios, sin que el trabajo pierda centralidad para el quehacer individual, social y productivo.

Así, se pueden ver que surgen otros factores que inciden en la conceptualización del trabajo, mostrando como se representan y construyen nuevas visiones respecto

a este, y por supuesto como estas parten desde los contextos privados de los sujetos hasta las relaciones sociales, y a partir de ello se construyen sentidos, subjetividades y perspectivas que se socializan y dan como resultado las representaciones que conforman el mundo laboral.

Por esta razón es importante tener en cuenta el origen de dichas representaciones que parten de los sujetos con respecto al trabajo, teniendo presente que estas vienen de la historia de vida y las experiencias cotidianas tanto desde una perspectiva individual como social.

Entonces, si hoy en día nos encontramos ante nuevos paradigmas laborales, nuevas reproducciones sociales y subjetivas que impactan las formas de producción, se debe contemplar en el análisis las relaciones que se dan entorno al trabajo desde el uso y manejo de la tecnología, la carga cultural, la formación académica, la heterogeneidad de los espacios y la resignificación de los procesos productivos.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto, el trabajo autónomo si bien se presenta como una opción de inserción laboral, no se puede asumir que representa una posibilidad viable para todo tipo de personas, es decir, para poder incursionar en el mundo del trabajo autónomo se debe ser consciente de que este no es estático por el contrario es competitivo y exigente, por ello:

“Siempre tienes que estar con la mente dando vueltas, porque sabes cuánto tiempo tendrás trabajo y debes organizarte para después, tienes que estar siempre un paso adelante buscando que sigue después si no muy difícilmente vas a poder subsistir” (Jessica, 27 años, licenciada en Desarrollo Humano).

Es por ello que esta forma atípica del trabajo no representa para una gran número de la población económicamente activa una posibilidad de crecimiento profesional, ya que carece de las cualidades del trabajo típico, no cuentan con prestaciones, ni estabilidad salarial, las jornadas de trabajo no están establecidas, tampoco se firman contratos ni se establecen condiciones laborales específicas.

Por tal razón para muchos podría verse como una forma de trabajo inestable e inconsistente, sin embargo, también significa una forma de realizar y concretar deseos y anhelos, desarrollarse profesionalmente en aquello que los define y en ese sentido, la percepción que se tiene con respecto al trabajo va más allá del mero proceso de producción, como lo señalan las jóvenes trabajadoras autónomas:

“Es una montaña rusa, uno se aferra por el amor que le tienes a lo que haces y esto es parte del trabajo, debes acostumbrarte a vivir así” (Brenda, 31 años, licenciada en Comunicación).

“La cuestión económica pesa, y el trabajo autónomo si es una fuente de ingreso, pero también forma parte de mis hobbies” (Jessica, 27 años, licenciada en Desarrollo Humano).

Es una realidad que el mundo del trabajo está cambiando, cada vez es más heterogéneo, se presentan nuevos componentes, nuevos conceptos, nuevas realidades que en ocasiones presentan oportunidades para muchos, pero que también excluyen a otros, por ello es necesario repensar críticamente el concepto de trabajo, el de precariedad, el de flexibilidad, entre otros, observarlos desde la percepción y los sentidos que les atribuyen a estas nuevas visiones los jóvenes adultos autónomos (Longo, 2012, p. 376).

El modelo económico y social en que nos desenvolvemos pone al trabajo como un factor más de producción y al insertarse en este los sujetos son vistos como

personas productivas, como sujetos funcionales social y económicamente, por tanto, el trabajo se define como un eje que articula procesos no solo productivos, también sociales, políticos y económicos, sin embargo, el trabajo autónomo como una de las nuevas forma emergentes del trabajo proponen asumir representaciones y conceptos alternos, en el que el trabajo si bien es un eje articulador de la vida permita conjuntar el bienestar y la calidad de vida con la producción económica.

El mundo laboral se desenvuelve en diversas áreas y facetas, genera espacios empresariales, tecnificados, de servicios, entre otros, y en ese sentido las áreas de servicios, científicas y de impacto social han dado paso a la diversificación de los espacios laborales, espacios en los que la población calificada que busca colocarse dentro de las estructuras laborales, que cuenta con preparación académica y que buscan un crecimiento no solo profesional, sino también personal encuentran un nicho de acción en el ejercicio laboral autónomo. Así, el sentido del trabajo deviene no solo en la búsqueda de nuevas áreas y espacios que les permita a los sujetos explotar el conocimiento obtenido a lo largo de su vida, también en la búsqueda de la satisfacción personal e incluso familiar, así como alcanzar la independencia espacial, económica y temporal.

Hablar del sentido del trabajo no es una tarea sencilla, concebir la construcción de dicho sentido partiendo de la subjetividad de los sujetos representa retomar un complejo mundo de características, de percepciones, de ideas, entre otros elementos, que se presentan en la cotidianidad, además de que estas son cambiantes y responden a las propias situaciones que en los contextos particulares se dan. Tomando todo esto, construir el sentido del trabajo autónomo debe darse a partir de la interrelación, las visiones y sentidos que cada joven experimenta de manera particular.

En ese sentido, la autopercepción que tienen, sus relaciones sociales, su crianza y educación, así como de sus experiencias laborales forman parte de la construcción

de dicho sentido. Comprenden las implicaciones que atrae el no contar con seguridad laboral, con un sueldo seguro, están conscientes de que carecen de prestaciones laborales, sin embargo, la realización de su trabajo va más allá del hecho de realizar un trabajo por sí, se trata de satisfacción, de orgullo, de generar un impacto.

“No es fácil, se requiere mucha perseverancia, yo me considero muy bueno en lo que hago, me considero una persona disciplinada que le gusta su profesión y que a pesar de todo he hecho un trabajo exitoso, eso te llena de orgullo, mucha satisfacción y también mucha presión [...] mi trabajo sí hace que me sienta presionado, pero a la vez muy orgulloso, me hace sentir un profesional muy completo” (Mauricio, 36 años, licenciado en Administración de Empresas).

Una de las razones por las cuales los jóvenes adultos se están insertando en esta nueva modalidad responde a un deseo de crecimiento no solo profesional sino personal, es decir, se persigue una forma alternativa de concebir el trabajo a partir de la subjetividad, imbuido de anhelos, de significados de deseos, en ese sentido señalan:

“ Mi trabajo me permite buscar siempre algo que generar, no solo una manera de ingreso sino una manera de desarrollarte como persona y tener cierta evolución y cierto éxito para mí misma” (Karla, 34 años, licenciada en Mercadotecnia).

La autorrealización juega un papel determinante al momento de asumirse como autónomo, las implicaciones sociales y económicas que conlleva realizar este tipo de trabajo pueden poner en juego la decisión de seguir o ingresar en algún trabajo típico, sin embargo, cuanto se alcanza las metas y objetivos planteados para muchos es la validación de su decisión, al respecto comparten:

“Yo te diría que es muy bonito ser autogestiva, es de las emociones más bonitas que he sentido, es muy reconfortante el reconcomiendo de tu trabajo, cuando tienes un triunfo es muy padre ver que el esfuerzo se materializa, si es muy pesado, si creo que no es para cualquier, no es un ritmo fácil, hay mucho estrés, no puedes parar, implica muchas decisiones, debes estar seguro de que quieres estar forma de vida para que no sea un pesar, y al final los tropiezos son padres, porque esto me ha permitido cuestionarme hacia como puedo mejorar” (Laura, 30 años, posgrado en Educación para la Ciudadanía).

A partir de esto se puede decir que ser trabajador autónomo se trata de un modo de vida, que si bien este tipo de trabajo tiene un papel importante en la economía (Cayuela & Schriewer, 2017, p. 29) también tiene un fuerte impacto en la vida social y personal de los sujetos laborales. Que no es un trabajo para cualquier persona, pero que en muchos aspectos se retribuye las carencias que se pudieran tener.

A partir de lo antes mencionado se puede deducir que el trabajo autónomo es una pieza importante del crecimiento profesional de los jóvenes adultos, añade valor y ascenso a los individuos que lo realizan, respondiendo a las necesidades no solo de subsistencia sino al mismo tiempo de progreso profesional, como lo señalan:

“Ser independiente me ha aportado un crecimiento exponencial más grande al que por ejemplo tuve cuando estuve yo laborando en una empresa” (Karla, 34 años, licenciada en Mercadotecnia).

La construcción del sentido del trabajo deviene de diversas variables no solo se trata de ser parte del aparato productivo de la sociedad, este también se da como respuestas a las expectativas que tienen los jóvenes adultos en torno a su futuro, así como el deseo de superación y el crecimiento profesional y personal ligados a

la trayectoria ocupacional y las condiciones de trabajo, entre otros factores como los sociodemográficos y económicos (Pereira, 2013, p. 150). Todo ello confluye en la construcción de las perspectivas que se forman respecto al trabajo que desempeñan los trabajadores autónomos.

Este deseo de superación y crecimiento profesional se encuentra ligado a diversos factores, por un lado, las expectativas familiares que se dan a partir de la educación y crianza recibida, así como motivaciones subjetivas relacionadas a la percepción de progreso, con la finalidad de lograr una mejor calidad de vida tanto para ellos como para sus familias.

Pese a todo ello, los jóvenes adultos profesionistas que se desenvuelven en el trabajo autónomo son conscientes de las condiciones laborales en las que se encuentran, dan cuenta de las diferencias entre los trabajos típicos y el suyo, en ese sentido, el papel que juega la percepción de su trabajo, así como la valoración y las perspectivas que tienen de este a corto y largo plazo están condicionadas tanto por la experiencia en el mercado laboral, por las enseñanzas previas acerca de que es el trabajo (Longo, 2012, p. 388) y finalmente de la carga cultural de la que provienen.

Para entender parte de la construcción del sentido del trabajo que le dan los jóvenes profesionistas a su actividad autónoma es necesario observar una característica importante en su quehacer laboral, y esta es la formación académica con la que cuentan. En este sentido, para poder desarrollar su trabajo es necesario contar no solo con recursos, herramientas y redes sociales y familiares, sino también con recursos intelectuales específicos, por tanto, su formación académica es indispensable para su ejercicio profesional.

7.3.2 Estabilidad laboral

Como ya se mencionó, la estabilidad laboral es uno de los factores que más se cuestionan al momento de señalar el trabajo autónomo como una actividad laboral,

en ese sentido en el imaginario colectivo se concibe que la estabilidad laboral solo puede darse a partir de la obtención de un trabajo típico, señalando que, la estabilidad en el empleo proporciona tranquilidad, sentimientos de pertenencia, experiencia laboral y seguridad jurídica, los cuales difícilmente pueden ser desarticulados del pensamiento del trabajador, es a partir del trabajo como se gana el sustento y se asegura la supervivencia, sin embargo, no se trata de un concepto inalterable desde la visión de los propios sujetos de estudio.

Así, retomando la percepción de los jóvenes adultos entrevistados se observa que la visión que tienen en torno al trabajo autónomo representa y otorga un tipo de estabilidad en sus vidas, de manera económica, profesional y personal. En ese sentido señalan que no se trata de posicionarse en una sola visión respecto a la estabilidad que el ejercicio profesional otorga, esta va más allá del simple hecho económico.

La estabilidad en este ámbito productivo no solo se visualiza respecto a la condición económica, esta se da también a partir de los recursos y herramientas que se han obtenido a lo largo de su trayectoria tanto académica como profesional, dejando claro que ellos mismos son los generadores de dicha estabilidad, así señalan:

“Mi trabajo proporciona estabilidad, porque si uno lo busca en cualquier momento y de cualquier forma la obtienes, se tienen los conocimientos y recursos para buscar una estabilidad económica” (Alejandro, 37 años, licenciado en Planeación Territorial).

Este nicho de posibilidad que ofrece para los trabajadores autónomos la búsqueda de estabilidad está fuertemente vinculado con el deseo de aprender y crecer, vinculando su entorno laboral con cada uno de los espacios de su vida cotidiana, al respecto señalan:

“Creo que me da la estabilidad tanto económica como personal que me va a permitir hacer crecer en todos los sentidos “(Karla, 34 años, licenciada en Mercadotecnia).

Por otro lado existe en todo momento un sentido de incertidumbre, sin embargo, este no se encuentra anclado específicamente al trabajo autónomo, ya que todos los jóvenes adultos entrevistados señalan que esta se da tanto en los trabajos típicos como en los atípicos, convirtiéndose en una condición constante del mercado laboral, sea cual sea el ejercicio profesional que se desarrolle.

Otro aspecto a considerar es que actualmente las empresas que anteriormente ofrecían una estabilidad laboral hoy en día se han desvinculado de las relaciones directas con el empleado dejando a la deriva cualquier posibilidad de tener una estabilidad o un sentido de pertenencia al espacio de trabajo, así como la posibilidad de crecimiento lo que ha impactado en la subjetividad de los actores.

Así mismo estas formas de contratación eliminan la identidad del sujeto convirtiéndolo en un objeto desechable para el mercado, y en ese sentido, si bien socialmente los trabajos típicos se han presentado como la fuente de estabilidad y crecimiento profesional, hoy en día, estas relaciones se encuentran fragmentadas dejan atado al individuo sin posibilidad de crecimiento tanto laboral como personal, por lo que los sujetos buscan estrategias que les permitan concretar sus deseos profesionales y personales en otros ámbitos laborales.

En ese sentido el trabajo autónomo abre la posibilidad de implementar recursos y herramientas que les permitan a los trabajadores reproducir su ejercicio profesional a partir de pautas y lineamientos establecidos por ellos mismo. Si bien, la incertidumbre e inestabilidad laboral se vive en este espacio, también es cierto que las formas típicas del trabajo y las condiciones actuales así como la estabilidad laboral no se presenta como un hecho constante en todos los espacios de trabajo.

Además, la integración al mercado laboral estable se caracteriza por tener una estructura establecida de mando, a partir de la cual la toma de decisiones queda coartada por un superior, suprimiendo el crecimiento profesional y personal inhibiendo el ejercicio creativo e innovador, lo cual puede llegar a frustra al trabajador. El trabajador autónomo al encontrarse regido por la normatividad que ellos integran a su profesión innova, propone y dispone que contratos llevar a cabo y que estrategias implementar para cada uno de los aspectos a los que se dedica brindando con ello mayor satisfacción a su desempeño.

En ese sentido, se podría pensar que la supuesta estabilidad laboral que ofrece el trabajo típico representa una opción viable al momento de insertarte en el mercado laboral, sin embargo, los trabajadores entrevistados coinciden que el crecimiento profesional va ligado al personal, y en las esferas típicas del trabajo, este es un elemento restrictivo, mientras que en el trabajo autónomo han encontrado el medio de crecer e innovar pese a la incertidumbre que puede llegar a presentarse.

7.3.3 Sentido de libertad

Un aspecto muy importante de tener en cuenta en torno al trabajo autónomo es el sentido de libertad. Se podría pensar que este es una falsa libertad, que ser autónomo requiere de mayor tiempo laboral, productivo y creativo, que las fronteras de la vida personal y laboral se mezclan y se corre riesgo de olvidar el aspecto privado de la vida, o bien se puede romantizar la idea de la libertad en un sentido pragmático.

En este aspecto se puede decir que el sentido de libertad está asociado con la autonomía laboral que sienten los trabajadores relacionado con su actividad profesional, la flexibilidad, la toma de decisiones, la creatividad, la ejecución de su trabajo, el uso de herramientas particulares, así como la autogestión de su tiempo. Todo ello, genera un mayor nivel de confianza ligado al incremento de su

productividad, además de una plena identificación del trabajador en todos los aspectos de su actividad, al respecto los jóvenes señalan:

“Para mí la creatividad es lo más importante, y no tener que pedir permiso a nadie [...] la libertad es tuya y las consecuencias también, por supuesto” (Brenda, 31 años, licenciada en Comunicación).

“Eres dueño de tu tiempo, tienes flexibilidad, no te están diciendo que hacer y cómo hacerlo, no tienes malos jefes, yo creo que eso es una de las principales razones por las que yo siempre quise ser trabajador autónomo” (Gabriel, 34 años, posgrado en Biosistemas).

“Mi trabajo es poder hacer lo que yo quiera, trabajo con quien quiero, porque me gusta, porque me permite ser libre, puedes trabajar donde quieras [...] Creo que para mí es eso, es flexible, me permite ser libre, me gusta que puedo estar haciendo lo que me gusta desde mi hogar, o desde donde yo decida estar” (Jesica, 27 años, licenciada en Desarrollo Humano).

A partir de esto, el sentido de libertad queda estipulado de manera subjetiva, es decir, no se trata de pensar que se es libre porque no se cumple una jornada laboral específica, porque no se trabaja en espacios determinados, porque no se le debe pedir permiso a alguien, va más allá de eso, se trata de una construcción de herramientas y recursos que se despliegan para cumplir con los compromisos, se trata de disciplina y constancia para entregar resultados, se trata de satisfacción y realización, eso entre muchas otras cosas forman el sentido de libertad de los jóvenes trabajadores autónomos.

Además de ello, es necesario señalar un aspecto importante de dicha libertad, y esa es la invisibilidad del espacio, es decir, la prestación del servicio laboral no se

encuentra sujeto al espacio físico y tradicional, como la empresa o la fábrica, por tanto el conjunto de las diferentes áreas del trabajo y la vida cotidiana se desenvuelven desde otras perspectivas, y en ese sentido se observa la flexibilidad no solo del tiempo, también del espacio y de la adecuación de las actividades entorno a esto.

Si bien los estudios laborales se han centrado en las dinámicas delimitadas a tiempos y espacios específicos, es necesario observar las nuevas formas de reproducción laboral que se desenvuelven en escenarios poco delimitados e incluso virtuales y romper con las formas tradicionales de comprender el trabajo, resignificando la vida laboral a partir de la heterogeneidad y diversificación no solo de la estructura sino también de la forma en la que los autónomos se inscriben al momento de realizar sus actividades, observando que la libertad se reproduce no solo en la manera de trabajar, sino también en el espacio y el tiempo que destinan para cumplir con su quehacer laboral.

7.3.4 Relaciones laborales

El trabajo es sin duda un componente valioso en la reproducción social de los sujetos, el desarrollo laboral se encuentra presente en las relaciones sociales, en los procesos de producción, en el contexto y en las actividades cotidianas. La construcción laboral de la experiencia del trabajo es el fruto de las circunstancias socioeconómicas, mediatizadas por el modo como la sociedad a través del lenguaje cotidiano y sentido común, concibe interpreta y valora (Jiménez, 2007, p. 29).

En este sentido se comprende que la estructura social, las relaciones laborales, así como las redes que se conforman entorno al trabajo están ligadas a la familia, los vecinos, los amigos, colegas, entre otros, así como con la cultura y las costumbres. Todo ello da sentido y construye la realidad del sujeto y de su ejercicio laboral, es decir, su visión del trabajo depende de un conjunto de factores tanto de carácter

externo como interno (Pereira, 2013, p. 150) que va ligado a todos los componentes sociales que conforman a los sujetos.

En el proceso de la creación de significados que se dan a partir de la subjetividad social, la cuestión del trabajo resulta compleja, esto porque no se debe perder de vista que se compone de una serie de conceptos, significados, visiones, etc., que lo articulan y que se desenvuelven en la cotidianidad, donde el trabajo es visto como un hecho social, que forma parte del mundo en el cual el sujeto construye una realidad social de lo laboral (Pereira, 2013, p. 160).

No resulta entonces extraño que el trabajo se entremezcle con la vida personal de los sujetos, incluso que en ocasiones la actividad laboral se vuelva parte de la relación social de los individuos, es decir, las relaciones laborales no se crean solo desde una perspectiva meramente profesional, también están sujetas a subjetividades sociales que definen y articulan la actividad laboral, como lo señalan:

“Mi trabajo me da el poder de acercarme con mis clientes, de crear relaciones, te conviertes en psicólogo, en doctor, te vuelves maestro, te vuelves todo, es un trabajo muy completo, porque te piden que participes para todo, incluso a veces en lo personal” (José, 35 años, posgrado en Impuestos).

En ese sentido, el trabajo tiene un fuerte impacto, no solo para los trabajadores autónomos, las implicaciones que se desprenden del trabajo autónomo va más allá de los sujetos laborales, llegan a impactar a los individuos que conforman el entorno social en el que se desenvuelven los sujetos, definiendo las pautas que permiten asumir que el trabajo autónomo es una forma de trabajo, una forma de vida, un proyecto, es parte de las actividades económicas del estado y que dan cuenta de que otras formas de producción pueden ser posibles, desde otros espacios y perspectivas.

Otro punto a considerar respecto a las relaciones laborales es que cuando el individuo se convierte en un sujeto laboral independiente deja de estar supeditado a un jefe o una empresa en particular, y será a partir de convenios particulares establecidos que se insertara en las dinámicas profesionales de forma inherente a los intereses de cualquier empresa, en ese sentido, el trabajador autónomo tiene la posibilidad de acceder al crecimiento profesional autogestivo, que en muchas ocasiones da la satisfacción de la realización personal.

En cierta medida, una de las cualidades del trabajo autónomo es la individualización del trabajo, sin embargo, al ser una actividad laboral se encuentra dentro de las dinámicas de relaciones, es decir, un trabajador autónomo es responsable de concretar el trabajo contratado, y para lograrlo hará uso de recursos y personal necesario. De igual manera, para ser contratado se requerirá de una sociabilización, ya sea de manera presencial o virtual y en ese sentido se lleva a cabo una relación laboral con uno o más personas, la cual se llevará a cabo a partir de las pautas establecidas por cada uno de los actores.

De esta manera, no se puede asumir que no existen las relaciones de trabajo dentro del trabajo autónomo, en un primer momento porque para que exista una actividad laboral deben darse relaciones entre un consumidor y un prestador de servicios, en un segundo momento al momento de ejecutar el trabajo se requieren de hacer redes con otros prestadores de servicio, sea de manera personal o virtual, sin embargo, dichas relaciones se concretaran y realizaran a partir de las características estipuladas que establezcan cada uno de los trabajadores.

7.3.5 Proceso de trabajo

El trabajo autónomo se presenta como una actividad atípica y heterogénea, sin embargo, como toda actividad laboral no es ajena a la construcción de un proceso de trabajo, si bien esta no sigue pautas y características generales, si se reproduce

a partir de las particularidades que cada uno de los trabajadores conforma, y estas estarán dadas por todo el bagaje cultural, social, académico y laboral que los constituye.

Por tanto, es importante rastrear las actividades laborales y las interpretaciones que de estas se desprenden y como las subjetivaban y significan los jóvenes adultos respecto al trabajo, en este sentido, la manera en como cada uno de ellos interpretará la forma de trabajo estará atravesado por diversas variables, desde el aspecto personal hasta la experiencia laboral con la que cuentan. Así, para comprender la manera en que ellos asumen el proceso laboral es necesario observarlo desde una perspectiva general, sin embargo, no quiere decir que en este con confluyan pautas específicas.

Las características básicas del proceso de trabajo de los sujetos entrevistados se ven determinada en tres aspectos:

- Espacio: Como ya se ha mencionado para la realización del trabajo autónomo no se requiere de tener un espacio específico y delimitado, sin embargo, los entrevistados coinciden en que al momento de comenzar con sus actividades laborales se requiere contar con un lugar cómodo, adecuado y diseñado que cumpla con sus propios requerimientos. En ese sentido se presentan diversidad de opciones:
 - Cafeterías y coworkings: Estos son espacios que les permite ejecutar cómodamente sus actividades, sin tener que adecuar un espacio determinado. Además estos ambientes se encuentran diseñados como ambiente de negocio flexible, comfortable y dinámico a costos determinados a su presupuesto.

Existen diversos tipos de cafeterías y coworkings, la elección dependerá de los recursos económicos así como de las necesidades de cada uno de los trabajadores, sin embargo, aquellos jóvenes adultos que se decantan por este tipo de espacios de trabajo señalan que esto les permite llevar a cabo sus actividades laborales sin distracciones, en espacios confortables y con los recursos suficientes para ejecutar sus tareas, además de que les permite socializar con otros trabajadores autónomos como ellos, enriqueciendo sus redes profesionales, sociales y emocionales.

- Espacio doméstico: Algunos de los entrevistados señalan que utilizan el espacio domestico debido a que las interacciones con sus clientes se llevan a cabo en las empresas o de forma virtual, no necesitando un espacio determinado para la interacción laboral. En este sentido, se han apropiado de un espacio determinado dentro de sus viviendas, adecuándolo a sus necesidades, equipándolo con los insumos indispensables para el desempeño de sus actividades.

La construcción del espacio de trabajo estará determinado por diversas variables, sin embargo, este debe ser un espacio dedicado específicamente para el trabajo, aunque se encuentre dentro de la unidad doméstica es pertinente mantener una disciplina y límites establecidos, es decir, se marcan pautas y horarios con los miembros de la familia para mantener un orden respecto a los espacios y los tiempos de trabajo, de esta manera no se interfieren actividades entre los familiares y los trabajadores dentro del mismo entorno, de igual manera, los lugares establecidos para trabajar se respetan como espacios aislados del entorno familiar.

- Oficinas: Hay otro grupo de jóvenes autónomos que han optado por la adquisición de espacios independientes, que cumplan la función de oficina,

bodega, centro de reuniones y demás necesidades que determinen su ejercicio profesional.

Todos coinciden que ante la flexibilidad de sus tiempos y la determinación de las tareas específicas que tengan asignadas en algunos momentos vacacionan con el trabajo, determinando ciertas horas de sus actividades recreativas para el desempeño de sus actividades profesionales, como lo señalan:

“El beneficio de que puedes hacer muchas cosas en cualquier situación, cómo irte de viaje, yo me fui con un amigo hace un año a Alemania y gracias a este trabajo lo hago desde mi computadora Sólo necesito un lugar donde hubiera internet para trabajar y nos íbamos, son cosas que yo nunca en la vida me imaginé y gracias que tengo mucha flexibilidad laboral lo puedo hacer” (Jessica, 27 años, licenciada en Desarrollo Humano).

- Tiempo: Cada uno de los jóvenes trabajadores entrevistados señala que para obtener un óptimo desempeño laboral es necesario asumir tiempos establecidos que les permitan desarrollar todas sus actividades, de tal manera que puedan cumplir con metas y objetivos determinados. En este aspecto, es necesario contar con ciertas características para completar sus funciones, ya que estas son autogestadas y depende totalmente de ellos:

- Disciplina: Al ser una actividad totalmente autónoma es requisito indispensable construir patrones y comportamientos enfocados en la productividad, en este sentido, se han de establecer normas, controles y protocolos que se adecuen a los requerimientos indispensables para completar el trabajo en tiempo y forma, así, los trabajadores estipulan actividades con base a horarios los cuales se deben cumplir a cabalidad, como lo señalan:

“Yo establezco mis metas y objetivos, tú decides como hacerlo, pero el trabajo tiene que ser desarrollado, uno mismo se pone sus compromisos y los cumple a partir de la disciplina que tengas” (Gabriel, 34 años, posgrado en Biosistemas).

- Horarios definidos: Este punto está relacionado con la disciplina, cada uno de los trabajadores realizan sus actividades a partir de sus necesidades, sin embargo todos ellos coinciden que es necesario fijarse un tiempo establecido para trabajar, de esta manera aseguran no solo el cumplimiento del trabajo, sino tener espacio para la vida personal y social. Además, al establecer tiempos aseguran cumplir con sus responsabilidades sin una autoexploración de su mano de obra.

La población seleccionada para este trabajo son autónomos enfocados en los servicios con preparación académica de licenciatura o mayor lo que los lleva a definir sus actividades buscando parámetros que les permita mantenerse no solo activos sino preparados para las exigencias del mercado. Para ellos, es requisito indispensable los siguientes parámetros:

- Actualización constante: Como se ha mencionado mucho del trabajo autónomo se realiza a partir de herramientas digitales y al ser estas tan heterogéneas y cambiantes, los sujetos deben permanecer en constante capacitación, respondiendo a las necesidades que el mercado plantea, en ese sentido señalan:

“Actualizarse es muy importante, muchos comenten el error de no hacerlo, y no puedes crecer de esa manera, todo está en constante cambio, y tú debes estar actualizándote, ahora estar en la red es tu

tarjeta de presentación, si no estás en la red prácticamente no existes”
(Karla, 34 años, licenciada en Mercadotecnia).

- Visión estratégica y relaciones estratégicas: Como trabajador autónomo contar con un ingreso económico es responsabilidad de ellos mismos, por tanto, la autogestión de mercado, las redes así como las estrategias que se implementan dependen de la capacidad que se tenga para crearlas. El crecimiento profesional así como la captación de trabajo y atracción de clientes se ve determinada por las relaciones sociales y laborales que tengan, así como la exposición en el espacio virtual para posicionarse en el mercado disponible.

8. CONCLUSIONES

Lo antes expuesto permite observar la diversidad de condiciones en las que se desarrollan los trabajadores autónomos y a partir de ello el lugar que el trabajo tiene en sus vidas, visualizando el fenómeno de la autonomía laboral a partir de la multiplicidad de circunstancias y características en las que se inserta, sin reducirla exclusivamente a las condiciones en las que mercado capitalista se desenvuelve, es decir, se asume como una forma de vida en la que los trabajadores pueden crecer como profesionistas pero también como individuos con proyectos y anhelos a mediano y largo plazo.

El trabajo autónomo permite a los jóvenes adultos profesionistas insertarse dentro de las dinámicas laborales, realizándose no solo como individuos socialmente productivos, también como sujetos de acción permitiéndoles desempeñar su formación académica y a partir de ello cumplir sus metas y objetivos teniendo en cuenta elementos como su situación económica, sus experiencias, su condición social y familiar, así como sus trayectorias laborales.

Los elementos que se han presentado dan la pauta para romper los modelos clásicos del trabajo y observar las emergentes características en las que nuevas formas del empleo se presentan, en donde cuestiones como la flexibilidad, la inestabilidad y la libertad se resignifican y se asumen como cualidades que les permiten ejercer productiva y óptimamente su quehacer laboral a partir del aprendizaje y crecimiento constante, una mayor experiencia profesional y por supuesto la independencia de gestionar bajo sus propios parámetros laborales, personales y sociales.

El trabajo autónomo se vive como una actividad donde la libertad y la flexibilidad se presentan como características positivas, ya que les dota de posibilidades de independencia tanto en la propia actividad como en la toma de decisiones, es decir, son los propios trabajadores los que toman las decisiones respecto a cómo, donde, cuanto y cuando trabajar, teniendo en cuenta los plazos y objetivos que ellos mismos estipulan, a partir de los propios requerimientos del trabajo.

Estos elementos van construyendo un sentido de identidad a partir de la cotidianidad en la que toda esta diversidad les permite romper con estereotipos y normas establecidas en torno al trabajo, integrando sus propias pautas y patrones determinados a raíz de su construcción social, familiar, académica y por supuesto laboral.

Es por ello necesario asumir el análisis desde las particularidades de cada uno de los trabajadores, su bagaje cultural, social y académico, sus experiencias de vida así como las laborales son los elementos que permiten abonar a la construcción del sentido que le dan al trabajo autónomo. No se trata de categorizar la actividad autónoma como el mejor de los trabajos, este como cualquier otro es una actividad que exige responsabilidades, constancia, que representa retos y conflictos, sin embargo, en la experiencia de los entrevistados la autonomía laboral se ha ido construyendo a partir de un proceso de significación que satisface sus necesidades y las diversas áreas en las que se desenvuelven cotidianamente.

Socialmente el trabajo tiene un papel importante en las vidas de los sujetos, tanto en la construcción subjetiva como objetiva, además permite adquirir experiencias y obtener conocimiento que les concede a los individuos integrarse plenamente a la sociedad. A partir de su ejercicio profesional los sujetos se forjan un lugar en las diversas áreas en las que se desenvuelven y de esa manera asumen una identidad ante sí mismos y frente a los demás, dicha identidad es una importante cualidad para la construcción que le dan al sentido del trabajo en sus vidas, en el caso del trabajo autónomo esta identidad les permite reinterpretar la forma en la que se ha concebido el trabajo a lo largo de sus vidas, planteando nuevas formas de ejercer en el campo laboral.

Las transformaciones que se han dado en la esfera laboral han impactado en la construcción subjetiva que los individuos gestan respecto a la actividad laboral que desempeñan, esta situación se expresa de diversas maneras a partir del contexto en el que se desenvuelven:

Se trata de un proceso con matices que demarcan una ruptura histórica con relación a la manera en cómo se ha entendido el trabajo desde la fábrica, la industria y de un modo más reciente con el trabajo denominado trabajo inmaterial (Bermúdez, 2015, p. 139)

Pese a los diversos cambios que se han dado en el mundo del trabajo, así como las reestructuraciones económicas y políticas que han impactado las condiciones del campo laboral, el trabajo sigue siendo un componente importante en la vida de los sujetos, no solo por su función práctica de sustento también por su componente social, que de manera relacional interactúa con las demás esferas de la vida cotidiana de todo individuo y que les permite construir un sentido del trabajo a partir de su actividad.

Es importante destacar como lo señala Lazzarato y Negri (2001) la centralidad que ha venido adquiriendo la subjetividad no solo en cuanto a producción de sentido y significados en torno al trabajo, sino a que el trabajo hoy en día es producto de subjetividad (como se citó en Bermúdez, 2015, p. 139), de esta manera, el trabajo parte desde un eje de reflexión, complementándose y entrelazándose con aspectos políticos, culturales, sociales, económicos y por supuesto subjetivos, de esta manera, cobra relevancia presentar un panorama general sobre las preocupaciones que atraviesan distintos contextos; particularmente, en lo que respecta a la construcción de subjetividad que sobre el trabajo realizan los trabajadores autónomos (Bermúdez, 2015, p. 139).

Como anteriormente se ha mencionado el sentido del trabajo es resultado de una serie de circunstancias históricas, culturales, sociales y económicas, permeadas por una construcción tanto individual como colectiva, y en ese tenor es el resultado de diversos sistemas de valores, creencias, actitudes, conductas y motivaciones que el individuo tiene en relación con su trabajo, así como la pertenencia a un grupo social, de manera que es también una fuente que nutre la subjetividad de los sujetos (Soto, 2014, p. 2) los cuales a partir de la cotidianidad van construyendo una identidad en torno a su ejercicio profesional.

Dicha subjetividad resultado de la carga cultural y social permite expresar en la experiencia cotidiana las actitudes y significados hacia el trabajo, es decir, los compromisos, las metas, los objetivos e incluso los tratos y relaciones que se presentan en el trabajo autónomo son asumidos y puestos en práctica a partir de la experiencia y el conocimiento obtenido a lo largo de su vida, lo cual se define y significa de manera particular para cada uno de los entrevistados.

Es por ello necesario reconocer la heterogeneidad del trabajo autónomo así como la construcción del sentido del trabajo que se desprende de este, ya que esto responde a las particularidades individuales que expresan cada uno de los

trabajadores entorno a una misma actividad laboral, como lo señala Soto (2014, p. 163) lo que se expresa como desarrollo, compromiso y crecimiento tanto a nivel individual como grupal o social se puede entender de formas muy disimiles y a veces distantes entre trabajadores que se desenvuelven en la misma actividad laboral.

Por tanto comprender la construcción del sentido del trabajo autónomo en la vida cotidiana debe ser observado desde una serie de peculiaridades, particularidades y contextos diversos, en los que si bien las experiencias y relatos confluyen en características como el aprendizaje, la constante actualización, el uso de tecnologías, entre otras, también se encuentra las diversas comprensiones entorno a como se deben reproducir las prácticas laborales, las formas de organización así como la manera de vender sus servicios, y en ese sentido los resultados serán totalmente divergentes, como lo señalan:

“Todos hacen las cosas de forma diferente, pero al final es el mismo camino, ellos saben cómo lo hacen es la forma y es la única manera que conocen de trabajar, yo lo hago a mi manera, a mi forma y me funciona” (Mauricio, 36 años, licenciado en Administración de Empresas).

Esta manera de abordar el trabajo autónomo desde su experiencia y su carga cultural y social les permite significarlo e interpretarlo a su manera, así a partir de todo aquello que han aprendido a lo largo de su vida, dentro de un contexto particular les permite construir desde su perspectiva el sentido que el trabajo les da en su cotidianidad.

Un aspecto importante a considerar del trabajo autónomo son las características que lo configuran y que lo convierten en un campo atractivo para los jóvenes adultos las cuales son consideradas como convenientes para insertarse en este sector como:

- Adaptación: Todo trabajo exige un grado de complejidad y en el campo del trabajo autónomo la capacidad de adaptarse es uno de los factores importantes en el desarrollo y cumplimiento de las metas trazadas, de esta manera la adaptabilidad permite asumir los retos impuestos. El campo laboral se encuentra en constante evolución, por lo que adaptarse a este a través de la adquisición de destrezas y habilidades innovadoras permite a los trabajadores apropiarse de recursos que aseguran su permanencia dentro de la dinámica del mercado laboral. Si bien, esta adaptación es un proceso complejo y no todos son capaces de asumirlo, aquellos que logran amoldarse a los múltiples cambios como parte de su ejercicio profesional aprenden a lidiar con las condiciones propias del trabajo autónomo, superando los retos que esto conlleva.
- Flexibilidad: Mucho se ha señalado respecto a la flexibilidad del trabajo, vista esta como un factor que vulnera diversos aspectos de los trabajadores, sin embargo, para los trabajadores autónomos entrevistados, la flexibilidad les ha permitido gestar un nicho de trabajo, un crecimiento profesional e incluso personal. Esto, porque la flexibilidad es vista como la oportunidad de realizar todo tipo de actividades, en tiempos y espacios que ellos mismos establecen, desde circunstancias y contextos particulares. En este sentido, la flexibilidad se desenvuelve no solo en su cotidianidad laboral sino también en la social y personal, permitiéndoles acondicionar cada aspecto de su vida en favor de sus necesidades y anhelos.
- Innovación y creatividad: Una de las grandes cualidades que tiene relevancia en el trabajo autónomo es la aplicación de tecnologías, la creación y la innovación juegan un papel preponderante en la construcción del trabajo autónomo, ya que al no ser una actividad que en muchos de los casos se lleve a cabo de manera física, la habilidad de acceder a contextos y entornos virtuales es de suma relevancia. Así mismo, como se ha mencionado, la

constante evolución del mercado de trabajo exige que este se reinvente constantemente, y por tanto, el conocimiento constante y la creatividad son factores necesarios para ejecutar muchos de los trabajos que se ofertan de manera autónoma.

- Crecimiento profesional: Esta es una de las cualidades más importantes para los jóvenes adultos profesionistas, el trabajo autónomo les permite no solo ejercer libremente su profesión también les permite crecer y desarrollarse plenamente como sujetos productivos dentro de la sociedad, les otorga sentido de identidad como trabajadores y como personas, les permite trazar un plan de vida conveniente para ellos y su entorno cercano en donde pueden compaginar su vida laboral con la personal, y con ello crear un patrimonio para su futuro. Si bien, el trabajo autónomo no se presenta como un trabajo estable, los empleos que el mercado laboral actual oferta no lo son tampoco para la mayoría de los jóvenes trabajadores, sin embargo, la autonomía laboral les permite acceder a trabajos mejor remunerados donde pueden desarrollarse plenamente en lo que se han formado, y crear poco a poco un patrimonio que les permita asegurar un futuro estable.

Los elementos preponderantes para la construcción del sentido del trabajo autónomo entre los jóvenes adultos profesionales entrevistados se dan a partir de su percepción y significación en base a su experiencia y necesidades, de igual manera la capacidad de adaptarse y valorar elementos como la flexibilidad desde un contexto que les permite resignificar sus capacidades es sin duda una de las cualidades que se mantienen en dicha construcción.

Aunado a ello, la necesidad de adquirir conocimientos, así como la capacidad de innovar y crear son recursos indispensables para mantenerse activos dentro de esta actividad, la diversidad de acciones que convergen en el mundo del trabajo autónomo, así como los constantes cambios propios de un mercado laboral

globalizado han gestado en los trabajadores la necesidad de actualizarse, capacitarse y desarrollar habilidades que les permita mantenerse en el mercado laboral.

Los jóvenes adultos entrevistados que se desempeñan como autónomos cuentan con las capacidades y habilidades necesarias para desempeñar su ejercicio profesional, en un primer momento porque todos ellos cuentan con formación académica mínimo de licenciatura, además, cuentan con el apoyo de su entorno familiar ambas cualidades les permiten sortear las vicisitudes que la autonomía pudiese presentar, así como la inestabilidad laboral y económica que en ciertos momentos pudiese presentarse.

En este sentido, las redes familiares se constituyen como una unidad en donde se construyen estrategias que brindan seguridad y apoyo ante el contexto que se vive actualmente, como la presión del mercado de trabajo, la amenaza del desempleo, la reducción de salarios, así como las problemáticas que se viven frente a la latente precarización del entorno laboral, lo que les permite desarrollar los insumos y recursos necesarios para respaldarse ante las diversas circunstancias que pudiesen presentarse en el camino, convirtiéndose en gestores de sus propias prestaciones y seguridades laborales absorbiendo los riesgos que esto conlleva.

En ese sentido, el contexto en el que se desenvuelven los jóvenes adultos les permite asumir el riesgo de la autonomía laboral, además de insertarse en entornos menos precarizados o vulnerables, al contar con un capital social, intelectual y económico que les aporta cierta estabilidad y apoyo les es posible enfrentar las circunstancias que el mercado de trabajo heterogéneo, cambiante y volátil como el autónomo presentan. Todas estas características sin duda impactan en la subjetividad y en la manera en la que estos jóvenes adultos perciben y asumen su actividad laboral, y sin duda alguna son componentes en la construcción del sentido que le dan al trabajo autónomo, como lo señala Sulmont (2015, p. 1) los sentidos

del trabajo no son unívocos y varían de acuerdo a los individuos, grupos y clases, así como a los contextos nacionales y culturales que se relacionan con el sentido de la vida.

La construcción del sentido del trabajo autónomo entre los jóvenes adultos entrevistados se da a partir de la interacción compleja de relaciones sociales, familiares, culturales, académicas y económicas, en las cuales convergen valores, conocimientos, representaciones y matices que en relación al trabajo se construyen y que impactan en las diversas etapas de la vida de los sujetos, así como en sus experiencias laborales dadas en cada uno de los contextos particulares.

El sentido del trabajo que han ido construyendo a lo largo de su ejercicio profesional está imbuido de representaciones subjetivas que les concede posicionarse como actores laborales y sociales, esto les permite consolidar una fuerte identidad a partir de la autorrealización y la proyección a futuro de metas y objetivos establecidos a partir de la importancia del trabajo que realizan resignificando su universo simbólico y permitiéndoles visualizar un futuro laboral incluso dentro de los constantes cambios que este presenta.

Es por ello que asumirse como trabajador autónomo para estos jóvenes adultos representa no solo una identidad, sino también una estrategia plausible que les posibilita ser actores funcionales, no solo en el contexto social, también dentro del mercado de trabajo sin dejar de lado sus metas y aspiraciones, teniendo en cuenta las diversas variantes, circunstancias, matices y relaciones que se construyen y entretajan en los múltiples escenarios en los que se desenvuelven los jóvenes adultos profesionistas, de esta manera, se puede observar que el sentido del trabajo autónomo parte del contexto y percepción que tienen los propios sujetos laborales y es justamente esta cualidad la que les da el sentido a su actividad laboral.

9. REFERENCIAS

- Aguirre, J & Jaramillo, L. (2012). Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa. Revista latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia). Vol. 8. núm. 2. pp. 51-74. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134129257004>
- Almanza, L. (06 de julio del 2016). Apoyarán a jóvenes emprendedores de Querétaro. El Financiero. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/bajio/apoyaran-a-jovenes-emprendedores-de-queretaro.html>
- Antunes, R. (2000). La centralidad del trabajo hoy. Papeles de población. vol. 6. núm. 25. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11202505.pdf>
- Añez, C. (2016). Flexibilidad laboral: ¿Fin del trabajo permanente? Telos, vol. 18. núm. 2, pp. 250-265. Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín. Maracaibo, Venezuela. Recuperado de: <file:///C:/Users/Karina/Downloads/Dialnet-FlexibilidadLaboral-5655392.pdf>
- Báez, J (2014) El método cualitativo de investigación desde la perspectiva de marketing: el caso de las universidades públicas de Madrid. Universidad Complutense de Madrid.
- Banda, D. & Méndez, A. (2020). Excelencia educativa. Ventana. Escuela Bancara y Comercial. México. Recuperado de: http://www.materialesebc.mx/ventana/102/ventana_ebc_num102.pdf
- Banda, L. (29 de febrero de 2019). Registra el estado tasa de desocupación del 3.6%. Diario de Querétaro. Recuperado de: <https://www.diariodequeretaro.com.mx/local/registra-el-estado-tasa-de-desocupacion-del-3.6-por-ciento-3122473.html>
- Banda, L. (12 de julio de 2019). Profesionistas sin oportunidades, dice la FECAPEQ. Diario de Querétaro. Recuperado de:

<https://www.diariodequeretaro.com.mx/local/profesionistas-sin-oportunidades-dice-la-fecapeq-3889498.html>

- Barattini, M. (2009). El trabajo precario en la era de la globalización. Polis. Vol. 8
núm. 24, pp. 17-37. Recuperado de
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v8n24/art02.pdf>
- Bermúdez, C. (2015). La construcción subjetiva que sobre el trabajo realizan
profesionales del trabajo social: aproximaciones a un estado de la cuestión.
Revista Eleuthera, vol. 13, pp. 127-143. DOI: 10.17151/ELEU.2015.13.8.
- Betranou, F. y Maurizio, R. (Eds.). (2011). Trabajadores independientes, mercado
laboral e informalidad en Argentina. Buenos Aires: OIT. pp. 240
- Carrillo, M. (Ed.). (2017). Expresiones del Trabajo en Querétaro. Querétaro:
CONCYTEQ. pp.167. Recuperado de:
<http://www.concyteq.edu.mx/concyteq/uploads/publicacionArchivo/2018-01-1302.pdf>
- Castells, M. (1996). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1.
México siglo XXI
- Castro, M. (2017) El Derecho del Trabajo ante los nuevos modelos organizativos y
el emprendimiento. OIT. Recuperado de:
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---europe/---ro-geneva/---ilo-madrid/documents/article/wcms_548600.pdf
- Cayuela, S & Schriewer, K. (2017). La cultura de los “trabajadores autónomos”
Sociología Del Trabajo, núm. 90. pp. 27-46. Recuperado de:
<https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/59655>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2018). Estudio
diagnóstico del derecho al trabajo 2018. Ciudad de México: CONEVAL, 2017.
- Creswell, J. (2007) Qualitative inquiri and research desing: Choosing among five
approaches. 2nd. Edition. Sage Publications. pp. 1-395
- D´Angelo Hernández, Ovidio. La subjetividad y la complejidad. Procesos de
construcción y transformación individual y social. En Problemas sociales de
la complejidad. CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas,

La Habana, Cuba. 2004. Recuperado de:
<http://168.96.200.17/ar/libros/cuba/angelo14.rtf>

De la Garza, E. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En. El futuro del Trabajo. El trabajo del futuro. Buenos Aires. CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101102085819/1garza.pdf>

De la Garza, E. (2009). Hacia un concepto ampliado de Trabajo. En. Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. vol. I CLACSO. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/neffa1/07.pdf>

De la Garza, E. (2010). Trabajo atípico ¿Identidad o fragmentación? Alternativas de análisis. En M. E. Pacheco, E. de la Garza y L. Reygadas (coords.), Trabajos atípicos y precarización del empleo. pp. 49-80. México D.F: El Colegio de México.

De la Garza, E y Neffa, J. (Coords.) (2010) Trabajo, identidad y acción colectiva. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México, D.F.

De la Garza, E. (2011). Introducción. En De la Garza, E., y Leyva, G. (Eds.), Tratado de metodología de las ciencias sociales perspectivas actuales. (pp. 19-32). México, Fondo de Cultura Económica.

De la Garza, E. (2011). Trabajo no clásico. Organización y acción colectiva en trabajadores no clásicos. En Trabajo no Clásico, Organización y Acción Colectiva, vol. I y II. México, D.F.: Plaza y Valdés-Universidad Autónoma Metropolitana.

De la Garza, E. (2011). Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial. Revista Nueva Sociedad (232) pp. 50-70.

De la Garza, E., Reygadas, L. (Coords) (2011) Trabajos atípicos y precarización del empleo. El Colegio de México. pp. 438

De la Garza, E. (2012) El trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de la Sociología del Trabajo. Revista de Trabajo. Dinámica del trabajo en el marco de la incertidumbre global. vol. 8. núm. 10. pp. 109-124.

- De la Garza, E. (2013). Trabajo no clásico y flexibilidad. Caderno CRH. vol. 26. núm. 68, mayo-agosto, pp. 215-330. Universidad Federal de Bahía. Salvador, Brasil. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3476/347632191007.pdf>
- De la Garza, E. (2015). Crítica del concepto de informalidad y la propuesta de trabajo no clásico. Ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. Ecuador, 26 al 28 de agosto. Recuperado de: <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/congresos/2EcuadorInformalidad.pdf>
- De la Garza, E. (Ed.) (2016). Los Estudios Laborales en América Latina. Orígenes, desarrollo y perspectivas. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Grupo Editorial Siglo XXI. p 239.
- Deloitte. (2009). Esta es la situación del trabajo en México. Recuperado de: <https://www2.deloitte.com/mx/es/pages/dnoticias/articulos/situacion-del-trabajo-en-Mexico.html>
- Díaz, X. Godoy L & Stecher, A. (2005). Significados del trabajo, identidad y ciudadanía. La experiencia de hombres y mujeres en un mercado laboral flexible. Centro de Estudios de la Mujer. Cuadernos de Investigación. núm. 3
- Dreher, J. Fenomenología: Alfred Schutz y Thomas Luckmann. Universidad de Konstanz.
- Esonda, M y Basualdo, V. (2014). Abordajes sobre la tercerización laboral en América Latina: Aportes y perspectivas. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Ensenada, Argentina. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4667/ev.4667.pdf
- Fernández, L. (2006). Flexibilización y Precarización Laboral. Fundación Escuela de Gerencia Social. Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. Caracas, Venezuela. Recuperado de: <https://mndocente.files.wordpress.com/2012/10/flexibilizacion-y-precarizacic3b3n.pdf>
- Fernández, A. (2018). La creciente tendencia hacia el trabajo autónomo. El economista. Recuperado de: <https://www.economista.es/opinion->

blogs/noticias/9277528/07/18/La-creciente-tendencia-hacia-el-trabajo-autonomo.html

Ferrari, R. (2012). La importancia para el trabajo para la vida humana y el flagelo de la desocupación. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Flores, F. (28 de febrero de 2019). Querétaro con 3.5% de desempleo, informa INEGI. El Universal. Recuperado de: <https://www.eluniversalqueretaro.mx/cartera/queretaro-con-36-de-desempleo-informa-inegi>

Fraiman, A. (2015). Algunas consideraciones sobre el concepto de trabajo en Karl Marx y el análisis crítico de Jürgen Habermas. Trabajo y Sociedad. Sociología del Trabajo-Estudios culturales-Narrativas sociológicas y literarias. núm. 25, Santiago de Estero, Argentina. Recuperado de: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/25%20FRAIMAN%20Trabajo%20en%20Karl%20Marx.pdf>

Formichella, M., London, S. (2013). Empleabilidad, educación y equidad social. Revista de Estudios sociales, núm. 4, pp. 79-91. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/815/81529190007.pdf>

Funcasta, L. (2017). Estudio de las condiciones de empleo y niveles de precariedad laboral en trabajadores del Sector Salud en Montevideo.(Pre proyecto de investigación. Trabajo final de Grado). Universidad de La República. Facultad de Psicología. Montevideo. Recuperado de: https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_eva_bula.pdf

Gálvez, E., Gutiérrez, E. y Picazzo E. (2011). El trabajo decente: Nuevo paradigma para el fortalecimiento de los derechos sociales. Revista Mexicana de Sociología 73. núm. 1. pp. 73-104. Recuperado de: <file:///C:/Users/Karina/Downloads/23564-40598-1-PB.pdf>

- García, B. (2010). Inestabilidad laboral en México: el caso de los contratos de trabajo. *Estudios demográficos y urbanos*. vol. 25. núm. 1 (73). pp. 73-101. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31221540003>
- Germinal, P. (2016). El concepto de “trabajo” en el capitalismo contemporáneo: una contraposición entre los planteos de Habermas/Gorz y los del autonomismo italiano. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*. núm. 25. pp. 43-72. Universidad del Norte. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/eidos/n25/n25a03.pdf>
- Gobierno Federal (2012). *Globalización en América Latina*. Comercio Exterior. vol. 62. núm. 6. México.
- Gómez, M. y Restrepo, D. (2013). El trabajo precario, una realidad distante del trabajo decente. *Katharsis- Institución Universitaria de Envigado*. núm. 15. pp. 173-194. Colombia.
- Gómez, M. (2014). Sobre la flexibilidad laboral en Colombia y la precarización del empleo. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, vol. 10, núm. 1. pp. 103-116. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/679/67935714007.pdf>
- Guzmán, C. (2004). Los estudiantes frente a su trabajo. Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo. *RMIE*, vol. 9. núm. 22. pp. 747-767
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. Glosario Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=EHENOE15mas#IetraGloS>
- Jiménez, A & Moyano, E. (2008). Factores laborales de equilibrio entre trabajo y familia: Medios para mejorar la calidad de vida. *Revista UNIVERSUM*. Universidad de Talca. vol. 1. núm. 23. pp. 116-133
- Jiménez, M. (2007). *La subjetivación de la experiencia laboral en trabajadores mexicanos*. (Tesis doctoral) Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Julián, D. (2017). Precariedad laboral en América Latina: contribuciones a un modelo para armar. *Rev. Colomb. Soc.*, 40 (2) pp. 27-46.

- Lara, A. (2018). Facework: trabajo digital, redes sociales y nueva servidumbre. *Sociología Del Trabajo*. núm. 93. pp. 159-180. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/61795>
- Lomelí, L. (2012). Interpretaciones sobre el desarrollo económico de México en el siglo XX. *Journal of Economic Literature*. *Economía UNAM*. vol. 9. Núm. 27. pp. 91-108. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2012000300005
- Longo, J. (2012). Las fronteras de la precariedad: Percepciones y sentidos de trabajo de los jóvenes trabajadores precarios de hipermercados. *Trabajo y Sociedad*. Núm. 19. pp. 375-392. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Santiago de Estero, Argentina. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334691023>
- López, J. (2010). La educación laboral como atributo de la calidad humana. *VARONA*, núm. 50. pp. 51-53. Universidad Pedagógica Enrique José Varona. La Habana, Cuba. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3606/360635568009.pdf>
- Martín, J. (2005). Los factores definitorios de los grandes grupos de edad de la población: Tipos, subgrupos y umbrales. *Geo Crítica*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. vol. IX. núm. 190. Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-190.htm>
- Márquez, A. (2011). La relación entre educación superior y mercado de trabajo en México. Una breve contextualización. *Perfiles Educativos*. Vol. XXXIII, núm especial. IISUE-UNAM
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista IIPSI*. Vol. 9. Núm. 1. pp. 123-146. Facultad de Psicología UNMSM.
- Méndez, M. (2018). La influencia familiar en la construcción de la identidad personal. *Fundamentos y métodos para la formación permanente de los maestros de educación infantil. Análisis y perspectivas en la CAM (Tesis doctoral)* Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

- Monje, C. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica. Universidad Surcolombiana. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Programa de comunicación social y periodismo NEIVA. pp 7-216
- Mora, M. (2005). Ajuste y empleo: notas sobre la precarización del empleo asalariado. Revista de ciencias Sociales (Cr). vol. II. núm. 108. pp. 27-39. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/153/15310803/>
- Mora, L. (2017). El trabajo decente: El trabajo del Pan y las Rosas. Conferencia Internacional del Trabajo (OIT). Contribución al debate sobre el futuro del trabajo diálogo temático: Trabajo decente para todos. Universidad de Castilla-La Mancha (España) Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmstp5/groups/public/---europe/---ro-geneva/---ilo-madrid/documents/article/wcms_548586.pdf
- Morales, J. (2011). Fenomenología y hermenéutica como epistemología de la investigación. Phenomenology and hermeneutics as epistemology research. Revista Paradigma, vol. XXXII, núm. 2. pp. 7-22. Universidad de Carabobo, Venezuela. Recuperado de: <http://ve.scielo.org/pdf/pdg/v32n2/art02.pdf>
- Novick, M. (1987). Condiciones de trabajo en América Latina. Tecnología, empleo precario y salud ocupacional. Buenos Aires: CLACSO.
- Orejuela, J. (2011). Aproximación cualitativa al estudio de la subjetividad laboral en profesionales colombianos. Pensamiento psicológico. vol. 9. núm. 16. pp. 125-144
- Organización Internacional del Trabajo (2014). El empleo informal en México: Situación actual, políticas y desafíos. FORLAC. Programa de Promoción de la Formalización en América Latina y el Caribe. Notas sobre Formalización. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmstp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_245619.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (2015). Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo. El empleo en plena mutación. Recuperado de:

https://www.ilo.org/wcmstp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_368643.pdf

Organización Internacional del Trabajo (2017). El futuro del trabajo que queremos. Conferencia Nacional Tripartita. vol. II. Palacio de Zurbano. Madrid. Iniciativa del Centenario de la OIT (1919-2019). Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmstp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/publication/wcms_570288.pdf

Organización Internacional del Trabajo. (2018). Comisión Mundial Sobre el Futuro del Trabajo. Nota informativa. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmstp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/publication/wcms_618366.pdf

Organización Internacional del Trabajo. (2018). Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2018. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmstp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_631466.pdf

Oliveira, O, y García, B. (1998). Crisis, reestructuración económica y transformación de los mercados de trabajo en México. Papeles de Población. vol. 4. núm. 15. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11201503>

Parra, M. (2005). Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales. Facultad de ciencias sociales y filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Pereira, L. (2013). La representación social del trabajo en los jóvenes universitarios. Revista Latinoamericana de Derecho Social. núm. 17. pp. 145-177. Universidad Nacional Autónoma de México. México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=429640272006>

Pérez, A. (2009). El vínculo entre sujeto y obra productiva. Una revisión propuesta de acercamiento. En Trabajo precario. Expresiones en distintos contextos laborales. PROMEP/ENAH/CONACULTA. pp.21-37. México, D.F.

- Pochmann, M. y Antunes, R. (2008). La deconstrucción del trabajo y la explosión del desempleo estructural y de la pobreza en Brasil. En Producción de pobreza y desigualdad en América Latina. (Ed.) Siglo del Hombre CLACSO. pp. 191-204. Bogotá, Colombia.
- Revueltas, A. (1993). Las Reformas del Estado en México: Del Estado benefactor al Estado neoliberal. Política y Cultura. núm. 3. pp. 215-229. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/267/26700314.pdf>
- Roberti, E. (2016). Los sentidos (des)centrados del trabajo: Hacia una reconstrucción de los itinerarios típicos delineados por jóvenes. Última década núm. 44. Proyecto Juventudes. pp. 227-255
- Rodríguez, F., Olivera, G. (2005) Urbanización y crisis en México en el último cuarto del siglo XX. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 59-89
Recuperado de: file:///C:/Users/Karina/Downloads/Urbanizacion_y_crisis_en_Mexico.pdf
- Román, P. (2014). La dinámica familiar en relación con el mercado laboral. Revista Iberoamericana de Ciencias. vol.1. pp. 117-132
- Román, P. Padrón, M & Ramírez, T (2012). Trabajo y familia: ¿Cómo se articula esta frágil relación? Convergencia revistas de Ciencias Sociales. UAEM. núm. 60. pp.229-253. Gol
- Romero, M. (2017). Significado del trabajo desde la psicología del trabajo. Una revisión histórica, psicológica y social. Psicología desde El Caribe. vol. 34. núm. 2 pp.120-138
- Royo, E. (2017). Reflexiones generales sobre el trabajo autónomo como posible y limitado, vía de acceso al mercado laboral para los trabajadores de edad. Ediciones Cinca, vol. IV. núm. 112. Recuperado de: <http://www.edicionescinca.com/revista.php>
- Rueda, E (2016). El Trabajo Autónomo: Un Análisis Internacional y Comparada de México, España e Italia (Tesis doctoral). Universidad de Bérgamo, Italia.

- Soto, E. (2014). La construcción social del significado del trabajo. Un análisis comparativo en la industria aeroespacial de México y Canadá (Tesis doctoral). Colegio de la Frontera Norte, México.
- Sulmont, D. (2015). El sentido del trabajo. Carpeta X: El sentido del trabajo. Recuperado de: https://www.academia.edu/16438695/Introducci%C3%B3n_al_sentido_del_trabajo
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1994) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Ediciones PAIDÓS. España.
- Tello, C. (2010). Estancamiento económico, desigualdad y pobreza: 1982-2009. Economía UNAM.vol.7. núm. 19. México. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2010000100001
- Tapia, J. (2012). Evolución reciente y perspectivas de la economía mexicana 2000-2010. En Comercio Exterior, vol. 62. núm. 6. Noviembre y Diciembre.
- Trillo, F. (2016). Relaciones de trabajo en la Economía Digitalizada. Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---europe/---ro-geneva/---ilo-madrid/documents/article/wcms_548604.pdf
- Urbiola, A. (2017). Reorientación económica en Querétaro: hacia un diagnóstico organizacional. En M. Carrillo (coord.), Expresiones del trabajo en Querétaro, pp. 13-32. CONCYTEQ. Recupero de: <http://www.concyteq.edu.mx/concyteq/uploads/publicacionArchivo/2018-01-1302.pdf>
- Vergara, P., & Sepúlveda, G. (2011). El sentido y significado personal en la construcción de la identidad personal (Tesis de maestría) Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales.
- Weller, J. (2006) Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias. Boletín redEtis. núm. 5. Cinvestav, El Colegio Mexiquense y la Secretaría de Educación mexicana. Recuperado de:

[file:///C:/Users/Karina/Downloads/insercion_laboral_jovenes_weller%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Karina/Downloads/insercion_laboral_jovenes_weller%20(2).pdf)

Zufiaur, J. Reyna, S. y Orsatti, A. (Sin fecha) Trabajo autónomo en Europa y América Latina: Normativa, Organización y dialogo social balance de diez años. SINDLAB Autónomos. Laboratorio Sindical Iberoamericano del Trabajo Autónomo y la Economía Informal. Recuperado de: <http://www.relats.org/documentos/EATP.TA.Zufiauryotros.pdf>

Dirección General de Bibliotecas UAG